

NUMERO ESPECIAL

Este número de INDICE contiene ocho páginas más que los normales. Por tal razón se vende a 25 pesetas. Pero hay más: este número ofrece una información única y, en nuestro parecer, del más alto valor, acerca del "tema revolucionario de hoy": la Reforma Agraria.

.—NUM. 153. SEPTIEMBRE 1961 PRECIO: 25 PTAS.
legal: M. 40.—1958.

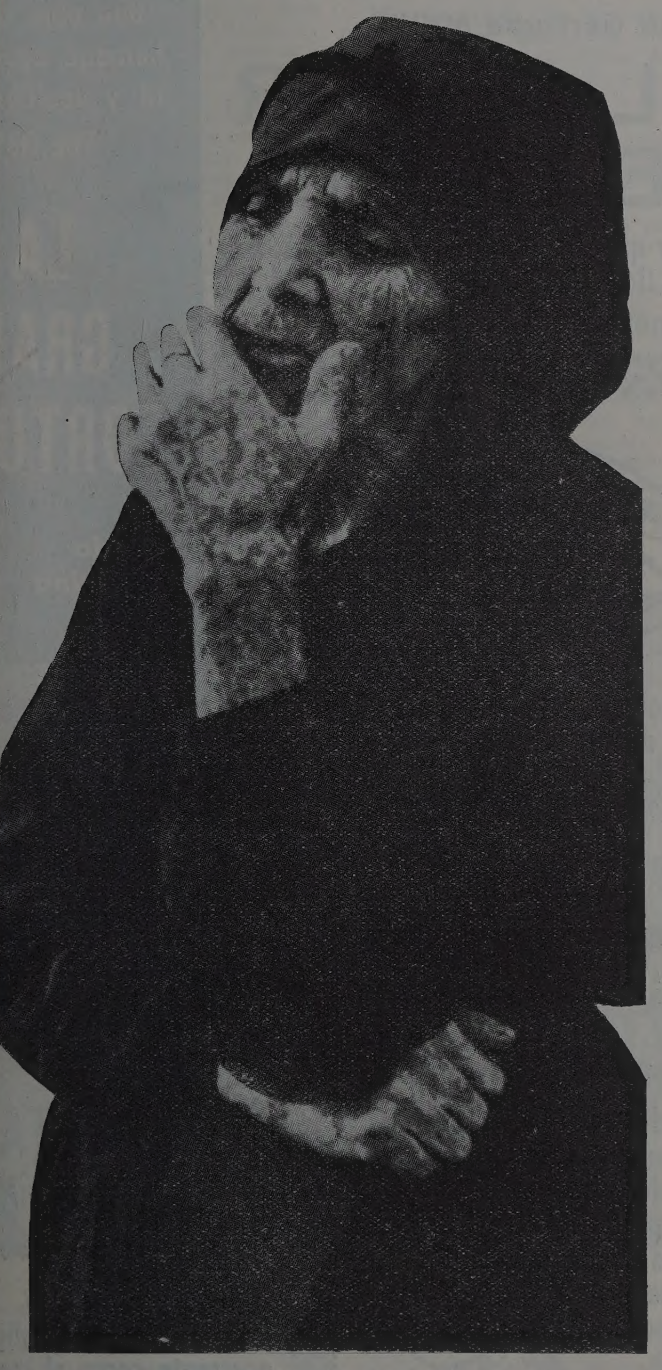
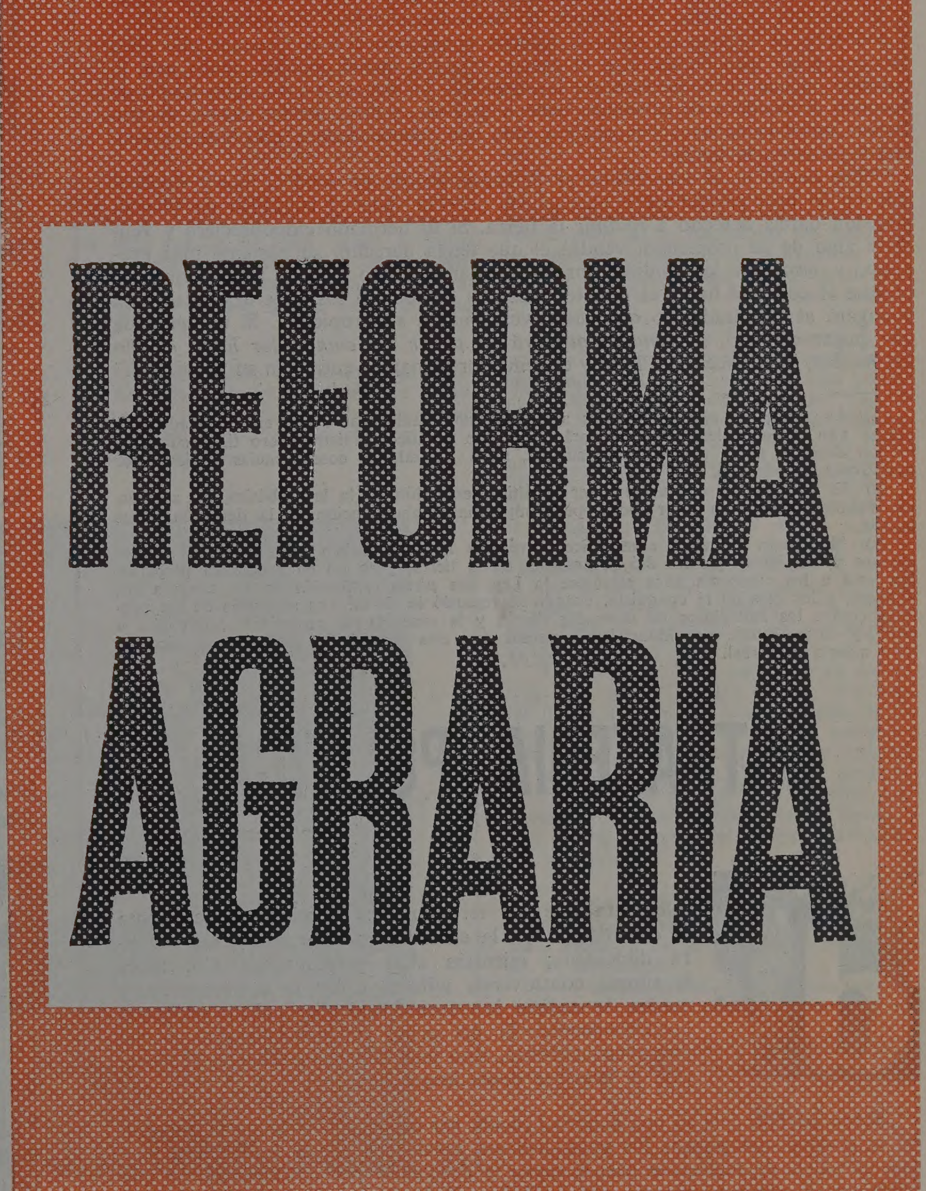


Foto C. Pérez Siquier. *Grupo Afal.*



E número se ha compuesto con risa. Faltarán datos. El tema de orma Agraria es inagotable. No ueve el menor afán demagógi- revés. Bien comprendemos que iversos puntos de enfoque. Pero le ellos—o dos o tres—han de egidos. Y una vez hecho esto, ... Tanto como es amplio y di- el problema del campo no admi- pera. Se cifra, según creemos, en esta antítesis—por lo que hace a España—: no habrá Reforma sin *indemnizar* a los propietarios; pero si hay que *indemnizar*, en pesetas y a los precios de mercado, tampoco habrá Reforma. ¿Por qué? Harían falta miles de millones. El país no los tiene. Ocurre además que extensas áreas de cultivo son inadecuadas. Un "mal año" —en lenguaje campesino—las torna ruinosas; de suyo son poco rentables.

Los millones han de ser destinados a la industria. No puede frenarse este proceso, ni recaer en la *inflacción*.

Habrá que estudiar el ejemplo *cooperativo* de Zúñiga (dentro van tres páginas), intentar la *empresa* agrícola con *acciones de trabajo*, etc.

¿A qué se destinan los miles de peones o yunteros pobres que sobran en la tierra si la Reforma no se hace, se hace mal o a ritmo impropio? He aquí en su crudeza, en su real dificultad, la magna cuestión.

Somos conscientes de ello. Pero callarse no resuelve nada. Ha de ser movida la conciencia pública hacia tan complejo tema, que necesita ser abordado desde un punto de vista o desde otro. Hasta donde se nos alcanza, INDICE ofrece el suyo. En la confianza de ser bien atendidos y de contribuir con lo poco que podemos.

reforma agraria "jubilar" EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

(Del «LEVÍTICO», cap. XXV, versículos 1-4, 8-18 y 23-28. La traducción y las notas corresponden a la edición de Nacar-Colunga, de la Biblioteca de Autores Cristianos.)



ave habló a Moisés en el monte Sinaí, diciendo (1): "Habla a los hijos de Israel y diles: "Cuando hubiéreis entrado en la tierra que Yavé os da, descansará la tierra; será un descanso en honor de Yavé. Seis años sembrarás tu campo y seis años vendimiarás tu viña y recogerás sus productos; pero el séptimo año será un sábado de descanso para la tierra, sábado en honor de Yavé."

"Contarás siete semanas de años, siete veces siete años, viniendo a ser el tiempo de las siete semanas de cuarenta y nueve años (2). El día décimo del séptimo mes harás que resuene el sonido de la trompeta, el sonido de la expiación; haréis resonar el sonido de la trompeta por toda vuestra tierra, y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis la *libertad por toda la tierra para todos los habitantes de ella.* Será para vosotros jubileo, *y cada uno de vosotros recobrará su propiedad, que volverá a su familia.* El año cincuenta será para vosotros jubileo; no sembrareis, ni recogereis lo que de sí diere la tierra, ni vendimiareis la viña no podada, porque es el jubileo, que será sagrado para vosotros. Comereis del fruto que de sí dieren los campos. En este año jubilar volverá cada uno a su posesión. Si vendeis a vuestro prójimo o le comprais alguna cosa, *que nadie perjudique a su hermano.* Comprarás a tu prójimo conforme al número de años transcurridos después del jubileo, y conforme al número de años de cosecha te venderá él a ti. Cuantos más años queden, tanto más aumentarás el precio; cuantos menos queden, tanto más lo bajarás, porque es el número de las cosechas lo que se vende. Que nadie de vosotros defraude a su hermano; teme a tu Dios, porque yo soy Yavé, vuestro Dios. Cumplid mis leyes y poned por obra mis mandamientos, guardadlos y vivireis seguros en la tierra."

"*Las tierras no se venderán a perpetuidad, porque la tierra es mía* y vosotros sois en lo mío peregrinos y extranjeros (3). En todo el territorio de vuestra posesión daréis derecho a *redimir* la tierra. Si tu hermano empobreciere y vendiere algo de su propiedad, vendrá el que tenga derecho, su pariente más próximo, y rescatará lo vendido por su hermano. Si no tuviere rescatador, que busque él con qué hacer el rescate; entonces descontará los años desde la venta y pagará al comprador lo que reste, volviendo a su propiedad. Si no halla de qué pagar el resto, *lo vendido quedará en poder del comprador hasta el año del jubileo,* y entonces será libre y el vendedor tornará a entrar en su propiedad."

(1) La razón del *año sabático* es aquí únicamente religiosa. Como en el sábado descansan aun los animales, así descansará en el año sabático la tierra. Pero tiene su razón natural dejar la tierra de barbecho, aunque, si es general, las consecuencias pudieran ser desastrosas. (I Mac., 6, 53.)

(2) El *año jubilar,* que viene a ser la última extensión de la ley sabática, es, además, una institución de gran valor social, pues impediría la acumulación de la tierra en pocas manos.

(3) "La tierra es mía", como dice Yavé; los israelitas deben mirarse como simples colonos de su Dios, que les dió la posesión de la tierra, pero no en propiedad perpetua. Por esto a los cincuenta años establece la Ley una *plena restitución* de las cosas a sus orígenes, a los días de la conquista, cuando se repartió la tierra. Los anatemas de los profetas contra los ambiciosos de acumular tierras y la ausencia de posteriores referencias a esta ley en la Biblia, nos inducirían a pensar que esta disposición debió de ser siempre letra muerta en Israel.

ESTRATEGIA POLITICA

Por *Oscar Delgado.*



ondequiera que los terratenientes dominen directamente la *élite* del poder, la cuestión no alcanzará a ser siquiera dilucidada; mientras ellos permanezcan allí, hasta la simple controversia pública sobre la conveniencia y modos de realizar la reforma será eliminada o soslayada invariablemente. Si no existe un dominio directo del grupo terrateniente, sino una influencia relativa, la situación se presenta desde luego diferente.

Sobra advertir que en una sociedad regida por un Ejecutivo fuerte la cuestión no se plantea, ora porque los opositores son aplastados por la fuerza, ora porque este tipo de regímenes casi siempre es dominado por latifundistas, lo que hace que la reforma agraria sea imposible. Tal es el caso, por ejemplo, de Paraguay, Nicaragua, Guatemala, Haití, República Dominicana y El Salvador.

La estrategia aconsejaría una búsqueda de alianzas entre los sectores democráticos pro-reformistas y ciertos progresistas de la burguesía industrial. Los Gobiernos que deseen sinceramente realizar reformas agrarias y tengan que afrontar la *oposición* de los grupos de presión asociados a los latifundistas, deben obrar con tanta energía y rapidez como lo permitan las instituciones y la coyuntura política; y en algunos casos deberán reformar antes algunas instituciones jurídicas y sociales incompatibles con la reforma agraria. Deben neutralizar por todos los medios a su alcance las inevitables presiones y amenazas de los terratenientes, quienes en ninguna sociedad asistirán impasibles a la legalización de lo que en su interesada racionalización han dado en llamar actos de "despojo" de sus heredades.

En las sociedades iberoamericanas, la reforma es ante todo un hecho político, ya que en estas sociedades suele prevalecer un arrollador *ethos* político de efectos, a veces, ambivalentes, tanto positivos en muchos aspectos como negativos u obstructores del progreso en otros. Por tanto, conviene tener en cuenta los *procesos similares* registrados en otras sociedades en relación a la reforma.

(*Cuadernos,* octubre 1961.)

EN MI PUEBLO

por J. Fernández Figueroa

o recuerdo. Tenía yo doce años. Han pasado casi treinta. Era temprano. El sol despuntaba y ponía sombras bajo las patas de las bestias. Nos habíamos trasladado a la casa de mi abuelo, en la plaza, poco antes. Mi nurió el año 31, a raíz de procla- República. Nos decía, de su juven- abuelo se ha ido a arar muchos una sardina y un puñado de higos." ué prosperando lentamente. El matri- ontribuyó a ello. Poseía mi abuelo to natural notable. Lo oí de labios padre, no siendo, como no eran, le mutua devoción. Su rostro era os ojos, intensos. *Veía* mucho. Lle- pelo cortado a rape. No comía fábrica, siempre de molino. En los ra simple y en las pasiones, pocas, La primera, o la segunda, mandar. le *gota*. Purgó sus culpas—las que -. Como se ve, mi abuelo era un :". Tuve ese mérito, en años de y atonía colectivas. Sacó las uñas, de sus dotes: iniciativa, energía, . En otros tiempos mi abuelo ha- a las Indias. Ya no existían; trató uirlas. El país—su tierra—no daba ás. Mi pueblo dista de Trujillo 19 os. Campos de secano: lagartos y Junto a un arroyo, seco en estío, algunos juncos. Croan las ranas. noches el cielo es alto, llano, con . Los grillos no cesan un momento. quema las mieses, ateza la piel. uelo tenía intensas arrugas en la un rostro tallado, de encina.) En hace frío.

RIA ochenta yuntas en la plaza las del pueblo: de vacas, de mulas, os y alguna más: un burro de uno o de otro, etc. Se oían voces. Mi nos dijo: "No salgáis." Yo estaba uerta de casa, mirando. Y lo re- tengo en los ojos esa estampa de go excitante, sano, aunque todas las nes no fuesen buenas.

l Carrasco!—dijo alguien—. ¡Va- Carrasco!

na finca de monte y matorral, con que conozco bien. Ibamos allí a conejos y a espárragos los jueves, no había escuela; algún domingo o vacaciones. Solíamos ir tres o cuatro n podenco. Nos pateábamos la finca. eño vivía en Cáceres. La poseía por cto de su mujer. Tenía casa de Banca. s inviernos iba al pueblo y repartía "jerseys". Su hijo, único, estaba en- o en el panteón familiar. Luego cedió inca en aparcería, a diez o doce del . De los ricos, era el mejor.)

PADRE salió a ver. *Comprendía* lo, aunque no podía aprobarlo. De modo, mínimamente, nos afectaba. adre es médico. Trabajó en el campo los dieciséis años. Conocía cómo se y qué mal paga la tierra, tarde, taca- nte... Acaso por ello se la quiere. lo que cuesta tiene mérito y se sabe e vale." "Vosotros no sois señoritos. s que arrimar el hombro." Lo hacía Mi hermano—el que me sigue—y yo inamos los estudios con algún trabajo corporal. Barríamos el corral; echábamos pienso a los animales. Tuve instinto para los oficios del campo. Conseguí esquilar ovejas, que es difícil. El cuerpo se dobla durante horas y, a la tarde, cuesta ponerse derecho. También me gustó ordeñar las cabras. Volvían con la ubre plena, larga. Hay que sostener la herrada con las rodillas y evitar, con los antebrazos, que metan en ella las patas o la vuelquen. Con las ovejas es peor. Los dedos—dos de ellos nada más—se resbalan. El aprisco huele: se pone como un horno de estiércol. El tiempo malo para las cabras es el del celo. Atufan los machos, "espurrean" (así decimos). Son turbios y perseverantes. Un macho cabrío en celo es como el signo de la embriaguez sexual: torpe, violento, pegadizo... Les ponen los cabreros un mandil, tirante, atado arriba. Se empuerca el mandil. "Huele a montuno." Olor penetrante, como de almizcle. El aire se empapa de él.

Salía la leche blanca, espumosa, con calor de sangre aún. El cabrero que teníamos—pariente lejano—se llamaba, y se llama, "Poncio". Me lleva cuatro o cinco años. Algunas picardías que sé, a él las debo. No es que me las enseñara (los muchachos en los pueblos nacemos *sabiendo)*; lo que hacía Poncio era rodearlas de un aura incitante. Tenía la picantez en la boca y en los ojos...

Más me enseñó "tío Roscas". Pero su lección era otra; quería irme adoctrinando para que la vida no me cogiera de través... El año que me suspendieron en *quinto curso*, mi padre le llamó a la comina y le ordenó: "Desde mañana *éste* va con vosotros a arar. Prepárale la yunta. Y tú —dirigiéndose a mi madre—échale la fiambrera." En casa, mi madre se ocupaba directamente de la comida de los trabajadores. Tío Roscas inició una sonrisa. Mi padre se la apagó: "He dicho que coja la yunta y vaya como uno de vosotros." Duró dos meses. Salíamos con el sol. Aprendí a uncir las vacas, que no sabía. Los campanillos hacían el acompañamiento. Las mujeres me burlaban cariñosamente: "Tú también, Juan." Me subían los colores. ¿Por qué? Quizá porque hacía un trabajo de pobre. El sol nos dardeaba. La mancera pesa mucho. (Yo tendría trece años.) Venía mi padre por las tardes y me corregía: "Más derecho el cuerpo; que el arado vaya suelto. Avispa a la yunta: con media voz. Trae." Me apartaba y seguía él. La yunta iba mejor, desde luego, con otro paso y ritmo. Hoy sé que aquello debía levantar en su memoria viejos recuerdos; los que "aderezan" la vida, no importa que en su día fuesen espinosos o tristes. Que no lo eran en el caso de mi padre. El campo fué su pasión; quiere a la tierra con ese afán extremeño del que la precisa, aunque le pinche; del enojo y el gusto... Y con la tierra, lo que en ella existe: piedras, retamas; el cardo, el trigo; el pasto fino y seco... ¡Qué temores a un fuego o a una lluvia mal venida!

LOS HOMBRES, en la plaza, estaban poniéndose de acuerdo. No era fácil. Unos decían: "¡Esta es la nuestra!" Otros, los menos: "Prudencia." No era ocasión para miramientos. Se habían roto unas esclusas: años y años de tedio público, de silencio y oquedad política, de hambre (sin quitar letras: *hambre*). Nacía otra luz, como la mañana, inclemente, fría; pero... Las bestias golpeaban con sus cascos el suelo de roca. (La plaza de mi pueblo tenía entonces nudosos canchos en el centro. ¡Y allí se celebraban los *toros!)*

Alguien quiso hacer una lista y repartir a los yunteros. (Mi recuerdo es confuso en los detalles.) Alguno no sabía lo que era una "vertedera", ni un "jocino", ni la "manija" con que segar protegiendo los dedos... El sastre—el señor Mera—también había acudido. Juntó su burro con el de otro. Después he comentado con él aquella hora de esperanza. "Peñanovo fué nuestro padre; por lo menos nuestro tío." En la frase hay sarcasmo y melancolía. Peñanovo fué el patrocinador de la incipiente Reforma Agraria, que la gente, con instinto, calificó de "los atropellos". Otros dijeron "las invasiones". Y el preludio estaba allí: es la imagen que trato de recomponer con estos inhábiles y torpes renglones.

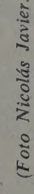
—¡Viva Peñanovo!

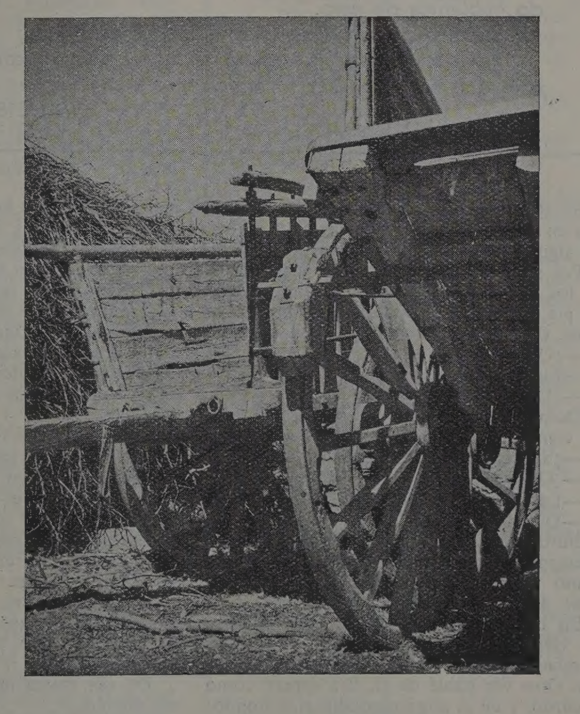
—¡¡Viva!!

¿Había sido ya votada la *ley agraria* en las Cortes? ¿Lo iba a ser? Yo no leía, por mis pocos años, el periódico. Y no es cosa de ponerse a indagar. Lo que sé es que año y medio después hubo una buena cosecha; y no hay quien le saque a las gentes de la cabeza que se debió a la República... Intervino también el azar, como lo prueba que la siguiente cosecha fué floja y mala. El trigo "salió" a cuatro o cinco. Entonces vinieron los "asentamientos forzosos" (1). Pero ¿quién le quita al que prueba la miel que le quede el gusto en la boca?

CALLE ABAJO, los hombres marcharon hacia la carretera, aguijando su yunta, si era de vacas, o llevándola del roncal. El estrépito creció... Voces, silbidos...

—Tú, deja sitio.


(Foto Nicolás Javier.)



—¡Esa mula! ¿No ves?

—Despacio, hay tiempo...

—Hay para todos.

Las mujeres, desde la puerta, sumábanse al cotarro. Venía alguna corriendo, con el "hato" de comida o el barril que su hombre olvidó, en la mano. Los mozos daban pequeños gritos, como de caza...

Estaba empedrada la calle. En un muro, desconchado, cerca de la esquina, la placa: "Ramón y Cajal" (Allí vivimos hasta trasladarnos a casa del abuelo.) Mi padre, creo, fué el responsable del nombre. Estudió con don Santiago. Le tenía admiración suma. Nos leyó sus libros—el que contaba rasgos de su vida y contenía dibujos, ante todo: recuerdo una gallina pintada por el sabio, de niño, en color—. En un ángulo del despacho, su fotografía (ojos fijos, perfil aguileño, barba blanca, sienes desnudas), con el autógrafo famoso: "El problema de España es un problema de cultura. Tantos ríos se pierden en el mar, tantos talentos en la ignorancia..."

POCO DESPUES llegó la Guardia Civil. El puesto cercano estaba en Plasenzuela; a cinco kilómetros. La pareja traía su mosquetón a la espalda, el tricornio reluciente... No andaban juntos; dejaban entre sí unos pasos. Dos o tres muchachos se quedaron mirándolos, quietos, donde les cogió... Hice lo mismo. Una mujer saludó al cruzar: "Buenas tengan "usted". Los guardias siguieron. En algún rincón, o colgada de un clavo, "temió" alguna escopeta.

Por mi tierra la Guardia Civil, hasta entonces, dedicaba especial atención a los cazadores furtivos; y a los "sacadores de burros": gentes que, de noche, sigilosamente, robaban una caballería a un pobre... Ricos había pocos o tenían mejor suerte. Una bestia robada era la ruina para su dueño. Y no volvía a saberse. Rara vez apareció ninguna. A veces les ataban las pezuñas con trapos; otras, no. Por la pista de las herraduras los hombres las seguían kilómetros y kilómetros. Al final, inútil. Los gitanos andan en el ajo, pero no se sabe quién del pueblo es cómplice. Hay una leyenda, antigua, que no se apaga, en esto de "sacar bestias". Y es de creer. ¿Quién lo hace? Suenan nombres; nadie los dice en voz alta. Una honra puede hundirse con dos palabras: fulano de tal. Silencio. Silencio. Llega la Guardia Civil. Llama a dos, tres personas. Lo suele hacer cuando oscurece. "Venga: canta." "No sé." "¡Canta!" "Que no sé, señor." "Canta o..." Se oye algún quejido. Duran las preguntas. El silencio no se rompe. A la mañana siguiente... ¿Alguien sabe? "Llamaron a..." "¡Ssss...!" Busca su bestia el que la perdió. Se inclina sobre el suelo y anda. Vuelve a arrodillarse. La huella está clara—la "juélliga"—. Se pierde. Reaparece. Mirar y mirar. Nada.

"Tío Cachopo", que *sabía* y tenía valor, dijo: "A mí no me las quitan." Entraba las mulas a la cuadra por el zaguán de la casa, y en él se acostaba con la escopeta. Les esperó. Dormía poco; fumaba sentado en una silla... Fueron. Se había quedado dormido con el cigarro en los labios. De pronto, en sueños, pensó: "Me las llevan." Era cierto. Disparó el primer cartucho, sin acertar...

LA "PAREJA" estaba en el Ayuntamiento. De allí salió hacia las fincas. Tuvo poca suerte, y no se aventuró a más. Usó de la persuasión.

—No insista, señor cabo; no nos iremos.

El otro guardia estaba detrás, con el fusil apercibido.

Sería media mañana. Los bultos roqueños de las Peñas Gordas, cercanos. La carretera repta hasta allí en suave inclinación. Por esta carretera se va a Trujillo. Viene de Montánchez y roza mi pueblo. De niño iba por ella a la Feria, con mi padre. Salíamos en la madrugada, a caballo... Yo sobre una manta, cogido a él. Las estrellas, gordas, parpadeaban. Tengo en los oídos el golpeteo de los cascos. "¡Jaca!", decía mi padre cuando daba un tropiezo. Este caballo era como una persona. Lo compramos de pequeño. En sus ojos había tristeza: como si entendiera. Mi hermano y yo le castigamos un curso entero, yendo a estudiar a Ibahernando; con calor y con frío, al galope... En la frente tenía un lucero. Su pelo era alazán. Volvía los ojos y nos miraba. Parecía compartir los temores de nuestro ánimo. Murió de vieja. Casi la lloramos. ¡Bestia amiga!

LA GUARDIA Civil dejó sin cumplir la orden que traía de "desalojar" a los yunteros. Como en mi pueblo, ocurrió en los demás. En una semana, por toda Extremadura, cientos, miles de hombres, ocuparon tierras que no eran suyas, de pastos o de labor, y las "voltearon". Algunas hacía años y años que no se labraban. Servían de "coto", o sólo para ganadería. Las había de monte bajo—carrascos de

(1) Consistían en obligar a los labradores ricos, acomodados o menos pobres, a pagar jornales—les fuesen o no de utilidad—a los obreros en paro. Se dieron casos pintorescos. Como el que he oído contar de un cura: que no rechistó y les obligaba a rezar el rosario, ayudar a misa, etc. Alegaba que era su "hacienda". Los obreros le abandonaron...

encina y tomillo, con su flor violeta, que el día de San Gregorio, patrón del pueblo, se llevaba a la iglesia y dejaba un rastro perfumado, de olor silvestre.

Por las noches, en la plaza, los mozos comentaban:

—¿Volverán?

—¡Como vuelvan...!—el tono era amenazador, rotundo, y se probó que no baldío. Fué en el verano siguiente. Lo contaré...

Estaban unos hombres segando en una finca. El dueño no los había llamado, pero hizo ir a la Guardia Civil: precisamente la del puesto que cito, Plasenzuela. Era verano, según digo. El sol arde allí en julio. Las camisas, remendadas, abiertas, se vuelven oscuras por el sudor. La hoz está en la mano. Rítmicamente los que componen la "cuadrilla" avanzan, a paso, encima de los surcos. La mies segada cae en el brazo izquierdo, y de él al suelo. Una vez, otra, otra... Pequeños montoncitos quedan detrás. Son las once, las doce del día. El sol es plomo. Un muchacho viene con el barril y reparte un trago. Apenas se habla. No se fuma. El rastrojo arde como yesca. Las pajas, punzantes, el pasto entre los surcos se clava en las piernas. Los pies, dentro de unas abarcas, sin calcetines, negrean: una costra los cubre. Y las manos se sarpullen de picaduras. A veces, un alacrán clava su rabo venenoso. Lo alza en cuanto se toca, como por resorte eléctrico. Con la uña destila un dolor intensísimo. Sube por los miembros—los brazos, las manos, la ingle—hasta la raíz del último cabello. Es un latido que está en cada célula. Con una navaja alguien rasga la herida; aplica su boca, chupa. El dolor se va, insiste, vuelve, al fin se aposenta. Dura veinticuatro horas.

LOS GUARDIAS dijeron que había que "desalojar". La cuadrilla siguió segando. Comenzaron las palabras. El cabo se puso terne. Eran las doce del día, repito.

—Mire usted, que no nos vamos. Aquí hemos venido y aquí seguimos. Y a la tarde iremos a que nos paguen.

—Os vais.

—No.

Sonó el cerrojo de un fusil. La "cuadrilla", quince o veinte hombres, enderezó el cuerpo. El sombrero de paja cayó hacia la nuca. Alguien se enjugó el sudor con un pañuelo. Otro puso la mano a modo de visera.

En una encina, al lado, encima de las cabezas, arrullaba una tórtola. Más alto, como un punto en el cielo, planeaba un milano.

El otro guardia anduvo unos pasos, hacia atrás, y cargó su fusil. Dió una orden el cabo. La "cuadrilla" se abrió en abanico. Luego sucedieron las cosas de prisa. El primer disparo, al aire, puso en movimiento la ira y el miedo. No bastaba. Calló la tórtola. Un hombre se desprendió del grupo, despacio, y avisó a otros. Las hoces eran empuñadas con más fuerza. En pocos minutos aquello adquirió el aire de una cacería.

—¡Bueno, venga...!—era una voz adulta, seca. De un salto el primer fusil cayó en sus manos. Disparó el otro guardia, a no dar. El cabo se quedó perplejo. La pausa fué de segundos. Bastó. Fué desarmado el guardia que hizo el disparo. El cabo tuvo que huir. Cogió un regato abajo. Alcanzó un caballo. Llegó hasta Montánchez. Se oía el galope cercano, perdiéndose...

—¡Qué hacemos con éstos!

—Dos menos...

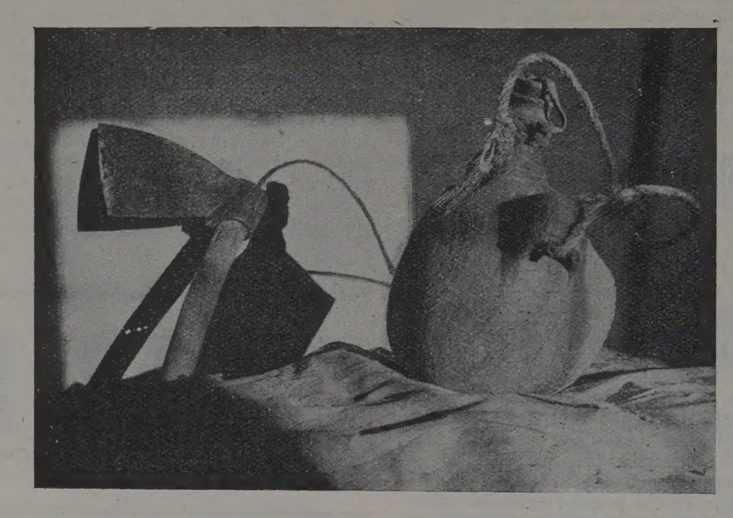
Volvió a rumorear la tórtola. Un lagarto entre dos surcos, vivacísimo, dejó una estela de temblor... Alcanzó el peñasco inmediato. Volvió la cabeza. Sus pequeñas mandíbulas se abrían con rabia; le latía el costado.

—Esta noche vendrán más; ya veréis.

—Que vengan...

Y, en efecto: llegaron en dos camiones, al caer el sol, mandados por un teniente.

UN OFICIO COMO SEA



Ruanes, 1 de agosto de 1961.

Sr. D. Juan Fernández Figueroa.

ESTIMADO amigo:

Después de saludarte atentamente te comunico que ya te habrás enterado del fracaso de cosecha que hemos tenido por aquí, y con éste son ya tres años seguidos; cuando paguemos el abono y la simiente al S. N. del Trigo no nos queda para volver a sembrar otra vez, y tú comprenderás que los gastos diarios con cuatro hijos son muchos, y eso que los he reducido y así y todo tengo necesidad de vender algo de tierra y no hay quien la compre como no sea a precios bajos, porque somos muchos a vender y dinero poco.

Te ruego por lo que más quieras que hagas algo por mí, me proporciones un oficio como sea; ya te dije este invierno que aunque fuera de barrendero, el caso es que sea fijo, porque el de la construcción, a lo mejor, estás un mes y al siguiente te dan el boleto.

Yo sé que tú tienes muchas influencias para proporcionarme una colocación, pero tienes muchas ocupaciones, y si lo dejas en dejar no lo haces.

Te ruego de corazón que te preocupes por mí, porque este favor que te pido te lo agradeceré siempre. Para el 20 de agosto pienso ir a ésa; te escribo con tiempo como tú me lo dijistes cuando hablamos de esto.

En casa de tu hermano están todos bien.

Recuerdos para tu señora y tú recibes un cordial saludo de este que se honra ser tu amigo,

FRANCISCO OLMOS

SE REUNIAN en corro a fumar, o sentados en las gradas del atrio. Un halo de luz, de alguna mísera bombilla, les caía encima.

Por sobre la iglesia asomaban las crestas de los eucaliptos. En la torre, una cigüeña en pie, quieta en su pata, refulgía bajo la luna. Cierta sombra doblaba una esquina.

—¿Quién es?

—La Eustaquia.

—¿Dónde irá?

Después pasaba otro bulto. La punta de su cigarro brillaba y se movía al andar.

—¿Sabéis lo de Plasenzuela?

—¡Ordiga!

—La que se va a armar...

—Dice mi padre que le ha oído al "Churche"... (Era un albañil listo, díscolo, silencioso, cuñado de "Poncio", al que llamo *Stalin*. Leía papeles, libros y toda clase de letra impresa...)

En mi pueblo hay afición a la cultura. Le viene de atrás, y se debe, en mucho, al maestro que tuvimos: don Antonio Crispín. Otra vez hablé de él. Era áspero como el cardo, y en el alma escondía algo hondo: una mezcla de bondad—instinto del deber—y de cruel ironía. Nos pegaba, se burlaba de algunos. En el fondo constituímos su vida. Nos entregó la suya. Vivió en la escuela hasta casi el último día, cuando era sombra de sí mismo. Recuerdo sus manos grandes, de fina piel, que dejaban sordo del golpe; y sus sarcasmos desabridos. Pero también su simpleza rústica... El día que iba con la gorra torcida nos poníamos a temblar.

—¿A quién le toca?

—Yo no: me sacó ayer.

Hacíamos corro junto a su mesa. Cogía la vara—de olivo—:

—El primero, que empiece...

La lección duraba un rato. La vara iba cayendo de uno en otro. Los últimos balbuceaban: "Llega a mí, llega a mí."

Los días claros, en otoño o primavera, nos sacaba de paseo. Y seguía las andanzas de cada uno, fuera de la escuela, más que un padre.

De esa época no quedan analfabetos en mi pueblo.

MI PUEBLO tiene doscientos ve
—ahora menos—; a raíz de la guerr
menzó una emigración lenta, desdic
que se sostiene. Ocurre que uno se
Bilbao, el otro a Avilés, el otro se
peón de albañil... Alguno viene—po
de que estoy en Madrid—y me dice: "
came." Es inútil que le responda qu
rezco de influencia. No lo cree. Est
Madrid y *escribir* da autoridad... ¡S
pieran!

Ahora, en estos días, recibí una ca
Paco el "Churruchel". Me pide lo m
"que le busque algo; lo que sea: d
rrendero". Esta carta me causa daño.
a intentar que se publique para que
efecto.) Paco el "Churruchel" es mi
de la infancia. Incluso le robé al
algo de leche. Su madre me daba
"gota". Me crié endeble y "alariego",
dicen allí de los garbanzos, que un
de aire o una mala lluvia los arrasa.

Tiene mi edad. Es despierto, c
Mueve los ojos al reír, viva y astutar
Cuando voy al pueblo, alguna ve
busco... Si es en invierno vamos a
berna; si es en verano, a la era...
tumbamos encima de la paja. El tra
manta. "Anda, que ya eres un seño
Puede gastarme las bromas que gust
cendemos un cigarro. Se alza la luna
a poco. Engordan las estrellas. Lle
croar de las ranas de la charca pró
Enfrente está el muro de la "Cañada
ca". El caballo semental, suelto, rel

—¿Qué? ¿Todo lo mismo?—le dig

—Para no variar.

Me cuenta que sus hijos son listos
uno está estudiando y que el otro, m
él pueda, ha de hacerlo también.

—Ya he vendido la cerca, pero n
importa. Tienes que echarme una
Ellos no van a "estripar" terrones
su padre.

Miro hacia arriba. Miles de punto
padeantes brillan en la bóveda. La lu
gruesa, amarilla; se va tornando co
plata.

—¡Qué noche!

—Y que lo digas: si tuviésemos

—No seas "jambrina"; toda la vi
oigo lo mismo...

—Porque es así.

Hablamos de esto y del "Obispo"
murió el pobre "tocado del pecho"
"Pendolo", que vive en Trujillo,
siempre"; de Augusto Casquero, que
comandante... Y de la taberna de
donde jugamos a las cartas ¡tantos d
gos!, y en la que oíamos el gram
Tenía, al principio, para nosotros u
canto magnético.

—Chacho, ¡hay que ver lo que in
el hombre!

—Pues y ahora...

Le doy otro cigarro.

—Vamos a hacerlo de "esto".

Cojo su petaca, el papel de fumar.
el tabaco en el cuenco de la mano,
purgo; después lo paso de palma a
y soplo el polvillo que queda. Tard
minutos. Le miro. Sus ojos astutos
satos cabrillean.

—¿Te acuerdas?

La noche es calma. Parece oírse el
de los astros.

—Ten cuidado con la lumbre. T
ceniza en la manta.

Discurre una hora y otra. Aquí es
gusto. Mi vida vuelve, como en pe
con sus estampas grises y nimias,
parentes de luz. Escenas olvidadas, m
tas en la conciencia. Toman un bril
lido, inquietante. ¡Y yo que pensé q
valían!

EN MI PUEBLO no hay farmac
va a Salvatierra, que está cerca.
kilómetros: a caballo, corriendo, si es
ve", o andando, por la sierra, con ca
El camino, entre paredes, es abrupto
pués se desemboca en un llano. La
tendrá trescientos metros. Se otea

(Foto Nicolás Javier.)





aisaje anchísimo, que llega hasta cerca de Cáceres. A la izquierda "Calamocha"—un otero redon-ito a Santa Ana, y en seguida, . Algo más allá, Santa Cruz. De uno de los soldados fieles a Pi- la isla del Gallo, y, según la en ese espinazo de roca yacen los Viriato, el pastor guerrillero. ecretario, médico y dos escuelas; cura. Siempre vivió sin teléfono hace dos años). La luz eléctrica la Zarza—la suministraba una fá-harina—. El Ayuntamiento es po- no puede ser. "Lorito" era el sustituyó a su padre al regreso ierra, que hizo como legionario. creía cuando se supo.

eblo ha dado "personajes" notables. conoce nadie, pero son de aúpa: provisadores, cáusticos, inocentes... la ironía y se acoplan al terreno, odo de lapas: abren en él túneles o. Son listos. Suele decir mi her-nrique—médico y no tonto—que s" somos los peores. De seiscien-tantes hubo en la División Azul rsonas; sin ideas políticas conoci-uno incapaz de ellas—: Rufino, el ", "Pavilo"... Regresan y siguen. queda atrás. ¿Qué es Europa para

La ley y la vida

este momento en que se va a onsolidar el imperio de la justicia la ley; en estos días en que co-a a levantar cabeza y a respirar rimido pueblo, en que ha recobra-libertad y sus derechos imprescrip-, ¿nos mostraremos sordos a sus clamores? ¿Prestaremos oídos a los pretenden la propiedad de bienes ados en medio de convulsiones y as domésticas excitadas por ellos os, y protegeremos a los que se apoderado de haberes o riquezas de ces y desgraciados náufragos? Bas-han padecido los pueblos, bastante gozado los señores..."

Nación y el Cuerpo legislativo que presenta debe proteger la propie-así como la libertad y la vida de ciudadanos, defenderla de todos sus nigos, interiores y exteriores, y no entir que ninguno en particular sea o violar aquellos sagrados derechos. el legislador y la ley no están su-a la *propiedad*; ejercen su imperio e ella, y pueden, por medios di-s e indirectos, alterarla, modificarla sponer de aquellos derechos, si así idiese la salud pública. La ley, ¿no e continuos sacrificios de una parte las propiedades de los ciudadanos? consagra al bien público la más pre-de las propiedades, que es la ?"

(Párrafos de un discurso pronun-ciado en las Cortes por don Francis-co Martínez Marina, el 6 de abril de 1821.)

UNTE BIOGRAFICO

on Francisco Martínez Marina nació Oviedo el 10 de mayo de 1754 y ió en Zaragoza el 25 de julio de 3. Fué Canónigo de San Isidro, en drid, y Director de la Real Academia la Historia. Entre otras escribió dos as fundamentales para la Historia del echo español: *Ensayo histórico-crítico re la antigua legislación y principa-cuerpos legales de los reinos de León Castilla* y *Teoría de las Cortes o gran-juntas nacionales de los reinos de n y Castilla.*

mbre de mi pueblo? Algo "mejor", da, que no compensa. Se va, se ve, ce... a ser posible. Y acaba la fiesta. ne. La fiesta de todos los días. Igual anes (el pueblo) que Moscú. Pero s es conocido, íntimo. Allí, "tío Tir-enta sus cuentos; "Piporro", bromea; a, en la taberna, reparte sus cafés, pa de vino... Hay julepe, subasta, os domingos por la tarde, y dominó os días. En primavera el campo se otro traje. Como las mozas. ¡Y qué do de salud y amor en muchas de bajo el humilde percal!

Te acuerdas?—insiste "Churruchel".

—No empieces...

—¡Chacho...; pero tú: que me calle! No te creo...

Unos burros, al lado de la parva, en el montón de "granzas", comen tercamente. Una vaca, atada a la rueda del carro, abre su manso bramido sordo.

—Le destetaron el choto hoy.

Vienen a saludarme otros amigos. Estoy echado boca al cielo. Sus palabras me saben a poco. ¡Si pudiese venir más! Me acuerdo del verso posterior que Pérez Valiente dedicó a Extremadura:

Esta es la tierra, ésta la gente
y la cigüeña hacia el poniente.

—Bueno, os dejo dormir.

—Por nosotros, no.

—Sí, es tarde. El sol sale temprano.

Me levanto. Llevo en el alma una honda paz. Cruzo ante la casa de Miguel "Bellotas". En la esquina puso "Piporro", cuando la República, un curioso letrero: "Morada de un azañista." Se lo pintó Mera, el sastre. Había chunga y jolgorio. Vino la guerra del 36. El letrero se borró, no sin susto y daño para el dueño. Y también para el dibujante.

—¿Qué, Mera, se da bien la brocha?

Ponía la cara blanca, de través:

—¡Todavía!

Sus ojos, en las órbitas, giraban. Con la mano me hacía un gesto amenazante.

—Compra turrón, y cállate.

Además de sastre montaba un puesto de dulces en la plaza los días de fiesta. Su suegra era dulcera y le llevó al oficio: "tía Hojalatera". (El suegro estañaba cacharros y trabajaba el cinc. Le he visto muchas veces con el soplete, clavar las *lañas*... Remiendos, piezas, arreglos.) Política de pobres. Energía consumida por no tener... ¡Más vale el trabajo, el tiempo, el estaño, el berbiquí y el alambre que un plato o un cántaro nuevos!

LAS ESCUELAS nuevas las construyó la República. Son amplias, claras. Cedió los terrenos, si bien recuerdo, el rico que regalaba los "jerseys". A su derecha corre un regato; por el frente dan a la carretera. Tienen dos verjas grandes, de entrada, y un muro que acaba en unos tubos huecos. Duraron poco en su sitio. También duró poco el techo, que se desplomó. Mi padre tuvo un incidente serio con el contratista. Alegaba éste que la culpa la tenían los pájaros. Docenas de ellos meten su nido entre las tejas, en los aleros, y las levantan... Detrás había unos *W. C.* higiénicos, relucientes. Duraron menos que el techo. El depósito del agua, arriba, se picó. Saltaron las losetas y los espejos. Pocos muchachos usaron la taza. Aquello era un lujo, algo artificial y chistoso... ¡Con lo cerca que está el campo! ¡Con las paredes que hay y el cobijo que da la sombra de un árbol! ¡Y luego, el *papel*: el pequeño cilindro que se deslía! Daba risa...

Las paredes se llenaron de letreros y alusiones. Alguno hubo que borrarlo después, como ocurrió con el de "Piporro". Se averiguó que habían intervenido los mozos que iban a la clase de adultos, nocturna. Y ellos blanquearon las paredes: "Cañones", "Barriga", Teodoro"...

En una esquina de la cerca que rodea las escuelas se puso un puesto de vigilancia el mismo 19, o el 20, de julio. Iban dos o tres hombres con escopeta, y allí se estaban horas, fumando. Una noche cruzó un automóvil, de un pueblo cercano, y se detuvo a preguntar. Dentro había alguien. No se distinguían los bultos. Pero se hizo un silencio envarado. El ángel de la muerte aleteaba. Arrancó el coche...

—Son los de...

—¿Quién iba?

DESPUES de Peñanovo vino Jiménez Fernández. La ley agraria tomó otro giro. Se habló de "arrendamientos". Los yunteros ponían sus bestias, el trabajo y la mitad del abono. Se partía a "medias", al "tercio"... Hubo quien llegó al "quinto". Y algunos no pagaron... El propietario o el aparcero recurrían al "jurado mixto". Había que ir a Trujillo. Guerra de influencias, testigos... Solía ser rápido el pleito; luego se apelaba. En 1936 ya no hubo ni pleitos. La ley estaba indefensa.

Mi pueblo tenía sesenta o setenta yuntas. ¿Cuántas le quedan? Pocas. Se las han ido "comiendo"—así se dice allí—. La ley de "Primo de Rivera" devolvió a sus propietarios las fincas de cultivo, exigiendo que las explotaran directamente. Había que producir más, con menos costo: mecanizar y planificar... Se hizo. Con el tiempo decayó, se desgastó la ley... Ciertas dehesas han vuelto a ser de "pastos", y "cotos".

Hay pocas yuntas, y las más sin labor. Se habla de Reforma agraria, otra vez. ¡Hora será! Yo no sigo. Me callo.

J. F. F.

Revolución Nacional Agraria

por José Antonio Primo de Rivera

Situación



Nuestra vida agraria, la de nuestras ciudades pequeñas y nuestros pueblos, es absolutamente inhumana e indefendible. España, que tiene una superficie para poder sostener 40 millones de habitantes, por una distribución absurda de la propiedad territorial y por un retraso inconcebible en las obras de riego, mantiene un régimen en que dos millones de familias, por lo menos, viven en condiciones inferiores a la de los animales domésticos y casi a la de los animales salvajes *(6 de junio de 1934)*.

No se puede ensalzar a la patria y sentirse exento de sus sacrificios y de sus angustias; no se puede invitar a un pueblo a que se enardezca con el amor a la patria si la patria no es más que la sujeción a la tierra donde venimos padeciendo desde siglos *(22 de diciembre de 1935)*.

Hay que elevar a todo trance el nivel de vida del campo, vivero permanente de España *(noviembre de 1934)*.

Reforma (1932) y contrarreforma (1935) agrarias

En el Parlamento: "... ¿Hay alguno entre vosotros, en ningún banco, que se haya asomado a las tierras de España y crea que no hace falta una reforma agraria? Porque no es preciso invocar ninguna generalidad demagógica para esto; la vida rural española es absolutamente intolerable... En España se necesita una reforma agraria. Ahora, entiendo que, evidentemente, la reforma agraria es algo más extenso que ir a la parcelación, a la división de los latifundios, a la agregación de los minifundios. La reforma agraria es una cosa mucho más grande, mucho más ambiciosa, mucho más completa; es una empresa atrayente y magnífica, que probablemente sólo se puede realizar en coyunturas revolucionarias, y que fué una de las empresas que vosotros desperdiciásteis a vuestro tiempo. ... Hay que hacerlo revolucionariamente porque, sin duda, queramos o no queramos, la propiedad territorial, el derecho de propiedad sobre la tierra, sufre en este momento ante la conciencia jurídica de nuestra época una subestimación. ... Además de este fundamento jurídico de la necesidad de operar la reforma agraria revolucionaria, hay un fundamento económico, que somos hipócritas si queremos ocultar. En este proyecto del señor ministro de Agricultura se dice que la propiedad será pagada a su precio justo de tasación, y se añade que no se podrán dedicar más que 50 millones de pesetas al año en estas operaciones de reforma agraria. ¿Qué hace falta para reinstalar a la población española sobre el suelo español? ¿Ocho millones de hectáreas, 10 millones de hectáreas? Pues esto, en números redondos, vale unos 8.000 millones de pesetas; a 50 millones al año, tardaríamos ciento sesenta años en hacer la reforma agraria. Si decimos esto a los campesinos, tendrán razón para contestar que nos burlamos de ellos. No se pueden emplear ciento sesenta años para hacer la reforma agraria; es preciso hacerla antes, más de prisa, urgentemente, apremiantemente, y por eso hay que hacerla, aunque el golpe le coja y sea un poco injusto, a los propietarios terratenientes actuales; hay que hacerla subestimando el valor económico, como se ha subestimado el valor jurídico.

Vuestra revolución del año 31 pudo hacer y debió hacer todas estas cosas. Vuestra revolución, en vez de hacerlo pronto y en vez de hacerlo así, lo hizo a destiempo y lo hizo mal. Lo hizo con una ley de reforma agraria que tiene, por lo menos, estos dos inconvenientes: un inconveniente, que en vez de querer buscar las unidades económicas de cultivo y adaptar a estas unidades económicas las formas más adecuadas de explotación, que serían, probablemente, la explotación familiar en el minifundio regable y la explotación sindical en el latifundio de secano—ya veis cómo estamos de acuerdo en que es necesario el latifundio, pero no el latifundista—, en vez de esto, la ley fué a quedarse en una situación interina de tipo colectivo, que no mejoraba la suerte humana del labrador y, en cambio, probablemente le encerraba para siempre en una burocracia pesada. ... No era buena, por esas cosas, la ley del año 32; pero ésta que vosotros traéis ahora no se ha traído jamás en ningún régimen; y si queréis repasar en vuestra memoria lo que hizo la Monarquía francesa restaurada después de la Revolución, veréis que no llegó, ni mucho menos, en sus proyectos reaccionarios, a lo que queréis llegar vosotros ahora, porque vosotros queréis borrar todos los efectos de la reforma agraria y queréis establecer la norma fantástica de que se pague el precio exacto de las tierras, pero con todas estas características: justiprecio en juicio contradictorio, pago al contado, pago en metálico, y si no en metálico, en deuda pública de la corriente..., no ya pagando el valor nominal de las fincas en valor nominal de títulos, sino al de cotización, lo cual equivale a otro aumento del 20 por 100 de sobreprecio, aproximadamente, y después con una facultad de disponer libremente de los títulos que se obtengan...

Este proyecto se mantendrá en pie, naturalmente, hasta la próxima represalia, hasta el próximo movimiento de represalia. ... Cuando está en perspectiva una tercera revolución, ¿creéis que va a detenerla, que es buena política la vuestra para detenerla haciendo la afirmación más terrible de arriscamiento quiritario que ha pasado jamás por ninguna Cámara del mundo? Hacedlo. Cuando venga la próxima revolución, ya lo recordaremos todos, y probablemente saldrán perdiendo los que tengan la culpa y los que no tengan la culpa.

No se trata, ni en poco ni en mucho, de hacer una reforma agraria. Este proyecto que estamos discutiendo, en medio de todo su fárrago, de toda su abundancia, de todo su casuísmo, no envuelve más ni menos que un caso en que se permite al Estado la expropiación forzosa por causa de utilidad social. ¡Para este viaje no se necesitaban alforjas! ... Esta no es una reforma agraria: es la anulación de toda reforma agraria, de todo propósito de reforma agraria, y su sustitución por un caso más privilegiado que ninguno de expropiación forzosa por causa de utilidad pública o social...

El espectáculo de vuestras risotadas, de vuestros gritos y de vuestras interrupciones demuestra que no tenéis en poco ni en mucho la intención de hacernos caso a los que venimos con estas consideraciones prudentes. Haced lo que os plazca. Si queréis anular la ley de reforma agraria, hacedlo bajo vuestra responsabilidad. Y ateneos a las consecuencias *(23-24 de julio de 1935)*.

Materialismo de los privilegiados

El pasado día 24, por la mañana, fuí clasificado definitivamente como bolchevique por innumerables personas de las que me dispensan el honor de inquietarse por mi suerte. El motivo próximo de tal clasificación fué el disdiscurso pronunciado por mí la tarde antes en el Congreso, con ocasión de la reforma de la Reforma agraria. ... ¿Qué idea tienen de los bolcheviques mis detractores? ¿Piensan que el bolcheviquismo consiste, antes que nada, en delimitar tierras y reinstalar sobre ellas a un pueblo secularmente famélico? Pues se equivocaron. El bolcheviquismo es, en la raíz, una actitud materialista ante el mundo. ... Los que hoy, ante un sistema capitalista que cruje, sacrificamos comodidades y ventajas para lograr un reajuste del mundo, sin que naufrague lo espiritual, somos la negación del bolcheviquismo. ... Los que se aferran al goce sin término de opulencias gratuitas, los que reputan más y más urgente la satisfacción de sus últimas superfluidades que el socorro del hambre de un pueblo, ésos, intérpretes materialistas del mundo, son los verdaderos bolcheviques. Y con un bolcheviquismo de espantoso refinamiento: el bolcheviquismo de los privilegiados *(31 de julio de 1935)*.

Revolución nacional agraria

El fenómeno del mundo es la agonía del capitalismo. Pues bien: de la agonía del capitalismo no se sale sino por la invasión de los bárbaros o por una urgente desarticulación del propio capitalismo. ¿Qué vamos a elegir sino esta salida? Y en ella hay tres capítulos que exigen tres labores de desarticulación: el capitalismo *rural*, el capitalismo *bancario* y el capitalismo *industrial*. Son los tres muy desigualmente propicios a la desarticulación.

★ El capitalismo rural es bien fácil de desarticular. Fijaos en que me refiero estrictamente a aquello que consiste en usar la tierra como instrumento de rentas, o, se-

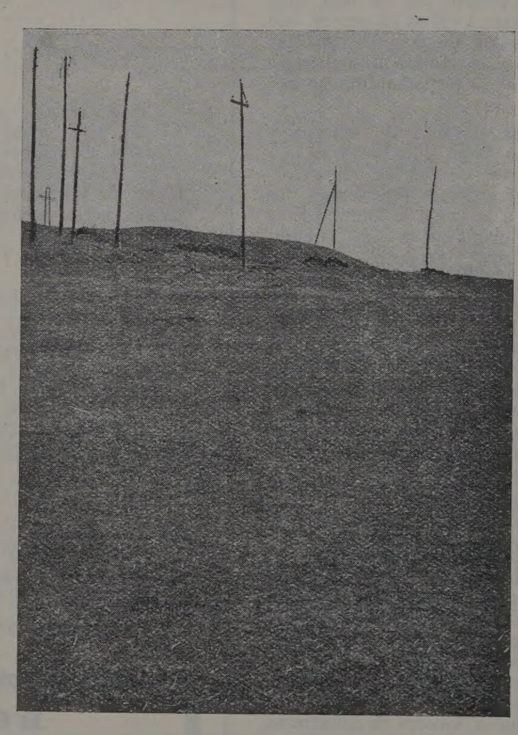


Foto Francisco Gómez. Grupo Afal.

gún decían algunos economistas, como *valor de obligación*. No llamo de momento capitalismo rural a aquél que consiste en facilitar créditos a los labradores, porque éste entra en el capitalismo financiero, a que aludiré en seguida, y tampoco a la explotación del campo en forma de gran empresa. El capitalismo rural consiste en que, por virtud de unos ciertos títulos inscritos en el Registro de la Propiedad, ciertas personas que no saben tal vez dónde están sus fincas, que no entienden nada de su labranza, tienen derecho a cobrar una cierta renta a los que están en esas fincas y las cultivan. Esto es sencillísimo de desarticular...; el procedimiento de desarticulación del capitalismo rural es simplemente éste: declarar cancelada la obligación de pagar la renta. Esto podrá ser tremendamente revolucionario, pero, desde luego, no originará el menor trastorno económico; los labradores seguirán cultivando sus tierras, los poductos seguirán recogiéndose y todo funcionará igual.

★ Le sigue, en el orden de la dificultad ascendente, la desarticulación del capitalismo financiero. ... Al capital[ismo] financiero se le puede desmontar sustituyéndolo p[or] la *nacionalización* del servicio de crédito.

★ Queda, por último, el capitalismo industrial. Este e[s,] de momento, el de desmontaje más difícil...

Así, pues, en la desarticulación del orden capitalist[a,] lo más fácil es desmontar el capitalismo rural; lo inmedi[a]tamente fácil, desmontar o sustituir el capitalismo fina[n]ciero; lo más difícil, desmontar el capitalismo industri[al.] Pero como Dios está de nuestra parte, resulta que en E[s]paña apenas hay que desmontar capitalismo industri[al,] porque existe muy poco... Quedarían, para una realiz[a]ción inmediata, la *nacionalización* del crédito y la *reform[a]* del campo...

Dos cosas positivas habrán, pues, de declarar quien[es] vengan a alistarse en los campamentos de nuestra gen[e]ración: primera, la decisión de ir, progresiva, pero ac[ti]vamente, a la nacionalización del servicio de banca; s[e]gunda, el propósito resuelto de llevar a cabo, a fond[o,] una verdadera ley de reforma agraria.

La reforma agraria no es sólo para nosotros un pr[o]blema técnico, económico, para ser estudiado en frío p[or] las escuelas; la reforma agraria es la reforma total de [la] vida española. España es casi toda campo. El campo [es] España; el que en el campo español se impongan un[as] condiciones de vida intolerables a la humanidad labrad[o]ra en su contorno español no es sólo un problema ec[o]nómico: es un problema entero, religioso y moral. P[or] eso es monstruoso acercarse a la reforma agraria c[on] sólo un criterio económico; por eso es monstruoso pon[er] en pugna interés *material* con interés *material*, como [si] sólo de ése se tratara; por eso es monstruoso que qu[ie]nes se defienden contra la reforma agraria aleguen só[lo] títulos de derecho patrimonial, como si los de enfren[te,] los que reclaman desde su hambre de siglos, sólo asp[i]rasen a una posesión patrimonial y no a la íntegra po[si]bilidad de vivir como seres religiosos y humanos.

Esta reforma agraria tendrá también dos capítulos: p[ri]mero, la reforma económica; segundo, la reforma soci[al.]

UNA gran parte de España es inhabitable, es incu[lti]vable. Sujetar a las gentes que ahora viven adhe[ri]das a estos suelos es condenarlas a la miseria para sie[m]pre. Hay eriales que nunca debieron dejar de ser erial[es;] hay pedregales que no se debían haber labrado nun[ca.] Así, pues, lo primero que tiene que hacer una refor[ma] agraria inteligente es delimitar las superficies cultivab[les] de España, delimitar las actuales superficies cultivables [y] las superficies que pueden ponerse en cultivo con [las] obras de riego que inmediatamente hay que intensific[ar.] Y después de eso, tener el valor de dejar que las tier[ras] incultivables vuelvan al bosque, a la nostalgia de bosq[ues] de nuestras tierras calvas, devolverlas a los pastos, p[ara] que renazca nuestra riqueza ganadera, que nos hizo fu[er]tes y robustos; devolver todo eso a lo que no es el c[ul]tivo; no volver a meter el arado en su pobreza. Una [vez] delimitadas las tierras cultivables de España, proced[e,] dentro aún de la operación económica, a reconstruir [las] *unidades de cultivo*. ... En líneas generales, pueden se[ña]larse tres tipos de cultivo, puesto que, desde este pu[nto] de vista, los de las regiones del Norte y de Levante, [en] cierto modo se pueden emparejar; hay tres clases de cu[lti]vo: los grandes CULTIVOS DE SECANO, que necesitan u[na] industrialización y un empleo de todos los medios té[cni]cos que sean necesarios para que produzcan económi[ca]mente y que han de someterse a un régimen sindical; [los] CULTIVOS PEQUEÑOS, en general los cultivos de REG[A]DIO o los cultivos de tierras en zona húmeda; éstos h[an] de parcelarse para constituir la unidad familiar; pero co[mo] ocurre que en muchas de esas tierras se ha exagera[do] la parcelación y se ha llegado al minifundio antieconó[mi]co, lo que en muchos casos será parcelación, en ot[ros] será *agrupación* para que se formen las unidades fami[lia]res de cultivo, los cotos familiares de cultivo, o se regi[rán] por un régimen familiar cooperativo, para el suminis[tro] de aperos y para la colocación de los productos; y h[ay] otras grandes áreas, como son, por ejemplo, las OLIV[A]RERAS, de un interés excepcional para España, donde [el] cultivo deja períodos de largos meses de total desocu[pa]ción de los hombres. Las tierras de esta clase necesit[an] un complemento, bien por los pequeños regadíos, don[de] se trasladen los trabajadores durante las épocas de pa[ro] involuntario, bien por el montaje de pequeñas industri[as] accesorias de la agricultura, para que puedan vivir [los] campesinos durante estas largas temporadas.

UNA vez hecha esta clasificación de las tierras; una v[ez] constituídas estas unidades económicas de cultivo, [en]tonces llega el instante de llevar a cabo la reforma so[cial] de la agricultura y fijaos en esto: ¿En qué consiste, d[esde] un punto de vista social, la reforma de la agricultur[a?] Consiste en esto: hay que tomar al pueblo español, ha[m]briento de siglos, y redimirle de las tierras estériles don[de] perpetúa su miseria; hay que trasladarle a las nuevas t[ier]ras cultivables; hay que instalarle, sin demora, sin espe[ra] de siglos, como quiere la ley de contrarreforma agrar[ia,] sobre las tierras buenas. Me diréis: pero ¿pagando a [los] propietarios o no? Y yo os contesto: Esto no lo sabem[os;] dependerá de las condiciones financieras de cada insta[nte.] Pero lo que yo os digo es esto: mientras se esclarez[ca] si estamos o no en condiciones financieras de pagar [la] tierra, lo que no se puede exigir es que los hambrient[os] de siglos soporten la incertidumbre de si habrá o no h[a]brá reforma agraria; a los hambrientos de siglos hay q[ue] instalarlos como primera medida; luego se verá si se p[a]gan las tierras; pero es más justo y más humano, y sal[va] a más número de seres, el que se haga la reforma agr[a]ria a riesgo de los capitalistas que no a riesgo de l[os] campesinos *(17 de noviembre de 1935)*.

EL ASPECTO ECONOMICO

le la agricultura española

Este texto forma parte de un estudio económico—inédito—titulado "Consideraciones sobre la reforma agraria", de la Cámara Oficial de Comercio de Madrid. Abarca conceptos fundamentales para cualquier reforma que se intente en el campo español.

ALOR "AÑADIDO" de la agricul- a española (inclusos ganadería y) el año 1960, según la estimación nsejo de Economía Nacional, fué 000 millones de pesetas, un 26 por tanto la industria (transformadora ctiva) produjo 144.300 millones de un 32 por 100. El cálculo del de Bilbao para 1958 discrepa del do por el Consejo y da los siguien- ltados: 21,83 por 100 para la agri- y 36,51 por 100 para la industria. estructura de la renta podría ser e satisfactoria (Italia, 20 por 100 agricultura y 40 por 100 para la ia), a no ser porque el producto l sector en España resulta ser muy elativamente a su población activa. nto se puede decir actualmente y momento, mientras no se lleve a l censo de 1960 (el último es de desde entonces la estructura eco- española ha cambiado mucho, pues- en ese decenio precisamente es se produce un desarrollo cifrado l 4 y 5 por 100 anual acumulativo, almente en la industria y los servi- No sabemos, por tanto, cuántas per- trabajan en la agricultura, aunque se eiteradamente, a ciegas, la cifra de millones de personas. Sabemos, sin posible, que son demasiadas, pero obablemente más del 40 por 100 del acional de trabajadores, a juzgar por presiones que se recogen sobre la a del censo. Todo indica que la po- agraria, cuando menos, no ha cre- es más probable que haya dismi- en cifras absolutas. Al no crecer, decirse que sufrió una fuerte dismi- relativa, dada la expansión de los sectores. De cualquier modo, la po- activa que trabaja en la agricultu- más que excesiva, con mayor motivo tiene en cuenta la vasta zona del y sus características, a las que se eferencia en otro lugar. La produc- or cabeza del trabajador agrícola es- es la que se aparta drásticamente de dia en Europa occidental, no la del dor industrial que se acerca más, ni personal activo de los servicios que la media europea. En consecuencia, concluir que el foco de la pobreza la reside precisamente en la agri- . No, empero, en toda la agricul- sino en el secano árido y semi- y en el minifundio de cualquier . Sea lo que fuere, no sería lícito r—conviene hacer estas salvedades —que el trabajador agrícola español poco" cuando trabaja; sucede más ue precisamente no trabaja. En efec- cuenta como población activa la que es sino en un grado muy reducido, los jornaleros con largos paros esta- s, los hijos de labradores que viven casa paterna y contribuyen, desde a los cultivos, pero no tienen en mplear su fuerza de trabajo poten- n suma: la agricultura española tie- cuantioso paro encubierto, principal- debido al factor climático, al secano ido y árido, pero también al mini- que sostiene una población exce- asentada sobre cultivos marginales e también muchas explotaciones me- ue emplean asalariados viven ruino- te, a veces sin que tales empresarios s tengan conciencia nítida de esta d).

todo, la producción agrícola acusa, conjunto, un crecimiento, aunque considerado un largo período. Este so es fácil de registrar si se consi- ada especie cultivada por separado jemplo, el arroz, y sobre todo el n). En otros productos la situación acionaria (ganadería, por ejemplo), y s cultivos cerealistas de secano el to de producción es pequeño y pre- las consabidas irregularidades que difícil un juicio, a menos de operar ries extendidas en períodos muy lar- n conjunto se pudo hablar, hasta de un incremento del 23 por 100 to a la media 1930-36. Pero en 1960, tud del régimen climático de que he- ablado ya, la renta agrícola sufrió norme caída de 10.000 millones de s, imputable a la zona del secano cerealista; igual fenómeno, y aún más grave, se repite en 1961, lo que hace dudoso aquel resultado favorable (a salvo, claro está, lo dicho respecto a la consideración de una larga *serie* cuyos términos se encuentran aún en el porvenir).

AQUI ES PRECISO tener en cuenta las diferentes agriculturas españolas. Hay, por de pronto, dicho así, *grosso modo*, una agricultura rica, sobre todo de regadío, que cubre unos dos millones de hectáreas, en tanto que 18 millones de hectáreas rinden más del 30 por 100 del producto neto del agro español. La tradicional agricultura de Levante y de Cataluña, ya de antiguo próspera, es aún más próspera que antes y continúa su desarrollo, sobre todo en las especies frutales, particularmente en el naranjo (si bien existen, para estas especies, obstáculos administrativos que frenan la expansión del cultivo). En los nuevos regadíos los aumentos espectaculares se producen en el algodón, lo que no deja de presentar aspectos polémicos a que luego aludiremos. La zona húmeda del Norte y Pirineo, dedicada a piensos, no ofrece una situación brillante, en cuanto el número de cabezas de ganado vacuno ha retrocedido seriamente (de cuatro millones antes de la guerra a menos de tres millones en la actualidad). Este fenómeno se debe, sin duda, a la escasez de piensos cuando hubieron de cesar las importaciones de maíz del Plata, muy considerables en otras épocas; el ganado lanar está en situación estacionaria (insuficiencia de los pastos) y la avicultura acusa espectaculares progresos en los últimos años, gracias a la mejoría de razas y técnicas de explotación y una mayor disponibilidad de piensos. En la agricultura de regadío y en la de la zona húmeda, supuestos los normales estímulos de mercado, así como una política adecuada, la producción aumenta y puede aumentar regularmente.

Otra es la situación de la zona del secano cerealista. También en este tipo de agricultura se han hecho esfuerzos notables, pues la mecanización, aunque muy insuficiente, es bastante rápida y se han creado servicios para facilitar semillas y abonos a crédito; pero los resultados, por las razones dichas, son más difíciles de alcanzar, aun suponiendo igual aplicación humana y aún mayor, y ello se debe, fundamentalmente, al adverso factor natural. En efecto, en otros tipos de agricultura cualquier medida—sea técnica, sea estructural—determina un efecto muy aproximado a las previsiones establecidas. Pero esto no es válido para la zona del secano semiárido y árido.

AHORA parece natural que nos preguntemos cómo puede ser el futuro de la agricultura española. Aquí recurrimos a los autores del "Proyecto de Desarrollo de la Región Mediterránea-España", valiéndonos, al efecto, del resumen publicado en la *Revista de Estudios Agro-sociales*, núm. 26, enero-marzo de 1959.

Los autores del "Proyecto..." consideran que con una inversión progresiva en el sector, que empezaría con una media anual de 17,1 mil millones en el primer quinquenio (1960-64) para alcanzar una media de 24,31 en el último quinquenio (1975-79) y un total de 410,2 mil millones, se podría conseguir un aumento de producción en todo el sector (incluso repoblación forestal e industrias forestales), al final del período, superior al 76 por 100.

Las mejoras a introducir recaerían en los siguientes factores de producción:

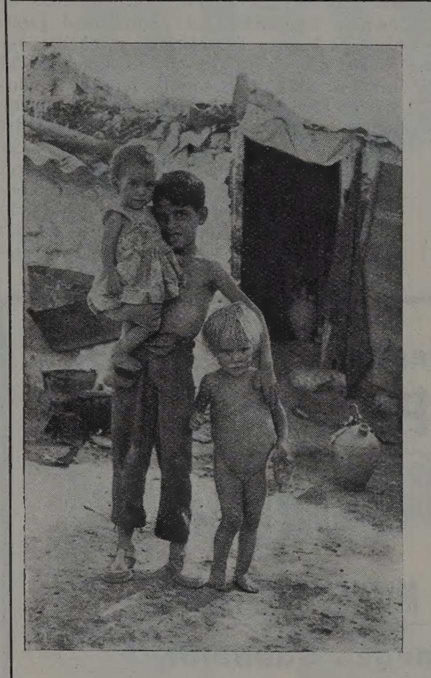
- aumento de los regadíos, que agotaría las posibilidades estimadas del país (actualmente se riegan menos de dos millones de hectáreas; al fin del plan se regarían cuatro millones de hectáreas).
- concentración parcelaria (7,5 millones de hectáreas).
- trabajos de conservación del suelo en 3,6 millones de hectáreas.
- aumento de la capacidad de la red de silos, así como estercoleros y albergues para el ganado.
- aumento del parque de tractores: de 37.000 unidades (entonces) a 285.000 al término del plan.
- plantaciones de agrios y frutales.
- adquisición de maquinaria.
- repoblación forestal.

Muy interesante es saber en qué sectores se producirían los aumentos de la producción. Y así observamos que mientras que el trigo permanecería estacionario y casi estacionarias las leguminosas y las patatas, los grandes crecimientos se darían en el arroz (casi un 100 por 100 de aumento), la remolacha (300 por 100), el algodón (335 por 100). En cuanto a la ganadería, su crecimiento habría de acercarse también al 300 por 100.

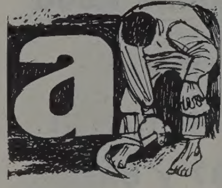
Este cálculo se hizo a base de un supuesto de desarrollo general de la economía española en todos los sectores del 4,4 por 100 anual acumulativo, con la consiguiente elevación del nivel de vida y la tendencia, implicada en tal elevación, de un consumo mayor de frutas, hortalizas, azúcar, grasas y proteínas animales y un consumo relativamente menor y aun regresivo de leguminosas, patatas y trigo.

Nótese que los aumentos previstos se apoyan, sobre todo, en la elasticidad de producción que ofrecen los regadíos y, en cambio, se piensa—forzando un poco la generalización—en un secano estacionario en cuanto a producción absoluta. Claro que la productividad del secano aumentaría y su renta *per capita* a causa de la disminución del número de trabajadores del sector. También subiría la producción

(Continúa en la página siguiente.)



campos del sur



Actualmente, según cifras del Consejo Social de la Organización Sindical, en España la población activa agraria es de 4.783.339 personas. O sea, el 42,38 por 100 de la población activa total. Pero esta proporción aumenta grandemente en Andalucía. Concretamente en Córdoba, la distribución de la población activa es como sigue:

	%
Agricultura	66
Industria	15
Servicios	19

De este modo, y según datos del Consejo Económico Provincial de Córdoba, se estima la población activa de la provincia, en 1961, distribuída de la siguiente forma:

	Personas
Agricultura	198.000
Industria	45.000
Servicios	57.000

En total son las 300.000 personas que, aproximadamente, constituyen la población activa de la provincia, dentro del conjunto de los 811.562 habitantes de la misma.

Asimismo, según el Banco de Bilbao, la cifra media diaria de los salarios por cabeza fué en la provincia de Córdoba de 39—treinta y nueve—pesetas en el año 1957. Agreguemos a esto el paro estacional debido al monocultivo, que en algunas zonas les hace descender aún más. En Cáceres la cifra media anual de ganancia de un trabajador del campo es de 9.101 pesetas; en Badajoz, 9.503; en Cádiz, 9.687; en Jaén, 9.065, y en Sevilla, 9.687

También es bajísimo el nivel de consumo de la población del campo. A pesar de sumar el 42,4 por 100 del total activo, sólo consume el 11 por 100. Por otra parte, tenemos la elevada cifra de trabajadores que se ven obligados a abandonar el campo porque materialmente no pueden vivir en el mismo: de las 22.000 personas que solicitaron empadronarse en Madrid el año 1955, el 30 por 100 procedía de Andalucía. Solamente de la provincia de Córdoba entre 1940 y 1957 emigraron 123.136 personas.

Otro aspecto del problema es la forma de estar distribuída la propiedad de la tierra y cómo se rige su sistema de producción.

En este sentido se sabe que de las 4.780.000 personas que componen la población agraria activa, solamente 875.238 son propietarios, o sea, el 18,3 por 100. Los demás, hasta sumar los 3.905.000 restantes, trabajan tierras que pertenecen a otros y de cuyos bienes no participan. Es decir, carecen de aquel derecho que Pío XII en su discurso de Pentecostés de 1941 sostuvo, cuando dijo: "Todo hombre, en cuanto ser viviente dotado de inteligencia, tiene, por razón de su naturaleza, el derecho fundamental al uso de los bienes de la tierra."

Pero hay más: de entre los propietarios, 10.500 lo son de fincas mayores de 250 hectáreas. Corresponden, pues, a cada uno de ellos, como promedio, 630 Has. El margen de desigualdad, no obstante, aún es mayor, ya que existen propietarios que poseen fincas por un total de 79.000 Has. Y son más de veinte los que rebasan las 15.000 hectáreas. En Córdoba concretamente la desigualdad se expresa en el hecho de que la tercera parte de la provincia pertenece al 1 por 100 de los propietarios.

De un informe de la Delegación Nacional de Sindicatos, La situación de la agricultura, 1957, *tomamos las siguientes cifras de fincas de más de 250 Has. (fincas en régimen de latifundio), de su extensión total en la provincia y tanto por ciento en relación a la misma:*

	Fincas	Has	% de la provincia
Badajoz	1.622	977.861	45,1
Sevilla	970	610.439	43,3
Cáceres	1.336	840.719	42
Cádiz	533	306.840	41,9
Huelva	496	365.116	36,2
Córdoba	771	439.130	32

En nuestra región es muy corriente el absentismo: muchos terratenientes dedican gran parte de las tierras a sus aficiones personales: caza, deportes, etcétera... En Jerez, más de 30.000 Has., de las 44.000 que pertenecen a diecinueve propietarios, no son cultivables; en Badajoz sólo se cultivan 40 de cada 100 Has., y en Sevilla sólo 60.

Consecuencia de ello es el monocultivo (olivo, cereales, etc...), del que, a su vez, se sigue el paro estacional.

A pesar del volumen y la importancia que el sector agrícola tiene en nuestro país, las inversiones de este sector sólo suponen un 14 por 100 del total de las que se realizan. Esta inversión agrícola supone menos del 3 por 100 de los ingresos totales del país. Hasta el extremo hay discrepancia, que mientras la agricultura produce la tercera parte del capital de la nación, en cambio, sólo recibe un 3 por 100, como hemos dicho. Ello demuestra palpablemente que la cantidad de gastos innecesarios, no productivos, es considerable y que con la actual estructura en que tiene lugar el trabajo agrícola—latifundio, arrendamientos, aparcería—por arcaicos y fosilizados resultan insuficientes, representando en realidad una serie de "vías de agua" por las que se pierde el capital de inversión y con ello la eficiencia productiva del campo.

BAENA.

por hectárea, pues la superficie cultivada sería menor que hoy.

LA EXPECTATIVA es absolutamente correcta, más aún, segura, en cuanto puede humanamente preverse. La marcha de las cosechas de los últimos años, posteriores al "Proyecto", siguen aproximadamente el modelo. Pero ello supone ciertos incrementos de producción cuya conveniencia, en términos nacionales, se discute vivamente, y no sin razón: es el caso de los cultivos algodoneros, más atentos al rendimiento que a la calidad de la fibra y a un precio que necesita fuerte protección. Lo curioso del caso es que el inteligente estudio que comentamos tiene presente la idea de una posible *integración europea*. Pero supuesto el ingreso de España en el Mercado Común, sería imposible mantener el cultivo del algodón español, a nuestro juicio, incluso aunque el sector agrícola de la comunidad no fuese realmente integrado. Y esto porque la industria europea, claro está, se negaría verosímilmente a comprar el algodón español, y la misma industria española, en consecuencia, no podría adquirirlo, so pena de desaparecer al afrontar la competencia de los otros socios, incluso en el propio mercado nacional. Es decir: a menos que la materia prima en cuestión fuese resueltamente *primada*. Sorprende, en general, que se emita tenazmente el juicio de que la agricultura española—sin hacer distingos—resistiría la integración en el Mercado Común europeo y la industria no. Sin embargo, se deduce de los hechos que ni lo uno ni lo otro es verdad. Resistirían bien y resistirían mal producciones agrícolas y producciones industriales. En conjunto, y supuesto una integración económica *total*, resistiría mejor la industria que la agricultura, según nuestro parecer, basado en observaciones y datos que consideramos válidos.

Pero éste es otro tema. Por el momento, el caso del algodón plantea el problema de la rentabilidad de los regadíos. Si hemos de creer a los labradores y a la opinión de ingenieros agrónomos de quienes lo hemos oído, sólo las fibras industriales son rentables en los nuevos regadíos. Esto no deja de producir una alarma justificada, pues si los nuevos regadíos sirvieran para consolidar una economía agraria de materias primas caras (la materia prima muy *protegida* es pobreza, autarquía de la peor), el esfuerzo de irrigación habría dado un fruto, en cierto modo, decepcionante. Estos juicios se refieren a los regadíos de clima favorable. En cuanto a los regadíos de altura, habría que buscarles otra planta industrial (¿productora de caucho, por ejemplo?). Con esto los regadíos se habrían desviado de las esperanzas puestas en ellos, que residen en un poderoso aumento de la producción de plantas forrajeras y un consiguiente desarrollo de la ganadería, así como la extensión del área de cultivo de productos exportables.

Digamos que ni aun en este caso se debe renunciar a la expansión del regadío hasta aprovechar toda el agua de los ríos. Se trata de un objetivo nacional de modificación del condicionante básico que, en cierto aspecto, excede el campo de lo económico. Por lo demás, cabe esperar que la ganadería, en todo el mundo, revalorice sus productos (es un sector de demanda creciente y producción costosa) y se prevén, asimismo, más amplios mercados para frutas, productos hortícolas y jugos, lo que haría volver al regadío a sus fines más deseables y convenientes para la economía nacional. Por tanto, los supuestos de rentabilidad pueden cambiar en un futuro no lejano, incluso para los regadíos de las zonas altas.

Sin embargo, hoy por hoy, parece arriesgado esperar que la agricultura española suministre en un futuro más próximo a la ganadería piensos en cantidad y precio satisfactorios. Personalmente, creemos que mientras no cambien los datos existe un cierto conflicto entre la agricultura y la ganadería. España podría tener muy pronto una buena ganadería si el sector se libera, hasta cierto punto, del consumo de piensos nacionales. La oportunidad ganadera es buena, al menos en el cuadro europeo, por efecto del mismo aumento del nivel de vida en el continente, con la consiguiente carestía de la mano de obra. Por tanto, todo indica que las previsiones del "Proyecto" en el sector ganadero son hacederas y la tendencia reciente coincide con sus expectativas. Pero parece necesario considerar a la ganadería no como demasiado solidaria e imbricada en el sector propiamente agrícola. El desarrollo ganadero previsto no sólo afecta al ganado vacuno, sino también al lanar, que produciría 14.000 toneladas más de lana (hoy alrededor de 30.000 toneladas). Para alcanzar este resultado serían devueltas al pastizal 500.000 hectáreas de superficie cultivada de secano. De todos modos, nos parece algo difícil alcanzar esa cifra de producción lanera.

CON ESTAS SALVEDADES, las conclusiones del "Proyecto" son sustancialmente justas y se acomodan, ciertamente, a las posibilidades técnicas y del *condicionante básico* natural. Sin embargo, cabría observar que sus autores operaron sujetándose a postulados económicos previos capaces, según nuestro juicio, de suscitar dudas en cuanto a su validez, al menos en el caso español.

Los postulados a que nos referimos son los siguientes:

1.° En un país en desarrollo, la agricultura debe cubrir todas o la gran mayoría de las necesidades del país a fin de que su insuficiencia no obligue a producir importaciones que absorberían los recursos de pago exterior necesarios para la inversión en la industria.

2.° La agricultura debe crecer en forma "equilibrada", pues si no crece la industria nacional carecerá de mercado y no podrá seguir expansionándose.

Estos dos enunciados parecen verdades obvias, y lo son, supuesto un axioma que yace implícito en tales afirmaciones: el de que ese país en desarrollo no podrá tener una industria capaz de exportar y proveer a las necesidades de importación de alimentos. Esto es correcto para no pocas economías. No lo es para otras. Por consiguiente, el error no está en los que hemos llamado "principios", por lo demás de general vigencia en el mundo económico, sino en la apreciación del caso concreto y especial.

Los conceptos de país *desarrollado* y país *subdesarrollado* son quizá los enunciados más groseramente imprecisos entre todos los que maneja copiosamente la disciplina económica. El lenguaje y el juicio ganarían mucho si se prescindiera de esas fórmulas a la hora de juzgar con rigor, pues unas veces significan una cosa y otras significan algo muy distinto por falta de una medida fija y eficaz, válida para todas las situaciones. Lo que existe en la realidad son problemas *concretos* y problemas *generales*, cuyo tratamiento debe adaptarse lo más posible a la realidad existente. Por lo demás, España figura entre las economías—usando de ese impreciso lenguaje—que realizaron su "despegue" hace años, a principios de siglo, y se encuentra cerca del último paso para alcanzar un desarrollo, digamos, "pleno" (una plenitud que puede tener muchos baches aún).

LA VERDAD OBSERVABLE es que algún país cuya situación hace años era similar a la de España—aludimos a Italia—creó una industria exportadora en poco tiempo. España presenta relativamente a Italia algunas diferencias no sólo de distancia, sino, por así decirlo, esenciales (por ejemplo, la influencia de un factor histórico que produjo aquí determinadas actitudes desfavorables al progreso técnico). Con todo, el elemento humano español, en todos los aspectos, aparte de su nivel intermedio en cuanto a preparación y disponibilidad técnica, ha probado ser tan bueno como el mejor tan pronto como los factores sociales negativos dejan de actuar, y esto, por supuesto, también en el trabajo industrial. No existe en este país, como sucede en otros, ningún límite necesario o previo en cuanto a la eficacia, ni aun a corto plazo, para la actividad industrial. Por lo demás, pese a ciertos pesimismos, hechos bien recientes demuestran, aunque no logren destruir prejuicios tenaces y aun quizá *voluntarios* pesimismos, que la industria española, incluyendo la pesada, ha salido y puede salir al exterior. Cuando se produjo la drástica estabilización del año 1959 nadie anticipó la capacidad de defensa de la industria en los mercados exteriores. No se olvide que la industria puede exportar y exporta a veces simplemente para mantener *series* y *cifras* de una producción graduada y controlada racionalmente, lo que le permite un juego muy elástico en la lucha por los mercados (es una de las variadas y decisivas ventajas del comercio de artículos industriales). Por tanto, llegado el caso, los márgenes de beneficio frente al exterior pueden reducirse al mínimo con resultados de conjunto satisfactorios, por supuesto dentro de ciertos límites.

En conclusión, conviene liberarse, en razonable medida, del imperativo del "equilibrio" de los sectores. Ese equilibrio es muy deseable, claro está, y supone una salud y una firmeza mayor de la economía. Pero si por alguna razón no fuera posible conseguir a un costo discreto el anhelado "equilibrio", no debe prevalecer el temor irracional a dejar atrás, por el momento, un sector. Esta preocupación puede convertirse, en efecto, de hecho, en una vuelta de la obsesión *autárquica* por la puerta trasera. Y el afán de autarquía a todo trance en el sector agrícola es donde puede de resultar más funesto, particularmente si tropieza con obstáculos naturales cuya superación se haga demasiado costosa, con el riesgo de hipotecar el desarrollo. El orden racional de prelación en las inversiones, sin que haya de ajustarse necesariamente a estrictos criterios de rentabilidad contable, ha de merecer siempre una consideración cuidadosa.

Pero nos parece indispensable insistir acerca de las posibilidades de crear en poco tiempo una gran industria *exportadora*. Hemos citado el caso de Italia. Está lejos de ser algo insólito. Se trata de una empresa que requiere aplicación, pero nadie que se haya aplicado a ella resueltamente—ni en Europa ni en Asia—ha fracasado en este empeño. El más clásico de los ejemplos es el Japón. En cambio, los mismos que tuvieron tanto éxito en el campo industrial no lograron iguales resultados en la agricultura que, al parecer, no se deja forzar fácilmente. ¿Por qué? Ante todo porque la técnica de la industria deriva, en la mayor parte de los casos, de ciencias que tratan con la materia no viviente cuyos procesos se dominan en un grado próximo a la exactitud. Por tanto, basta aprender —lo que está al alcance de quien se proponga estudiarlas—esas ciencias y esas técnicas para entrar en posesión de sus secretos y ponerlos a fructificar. Y en esta última fase—la fase constructiva y de realización—diremos que las unidades industriales de producción se ofrecen en reducidos espacios acotados, donde es factible, sin mayores dificultades, el control del personal, la racionalizació[n] procesos y la verificación, casi di[...] de la marcha de las unidades pro[...] Es de notar que ni siquiera el E[...] menudo tan mal administrador, [...] la larga en el campo industrial, a[...] en cuanto a volúmenes de pro[...] Todo lo contrario sucede en la a[...]ra. Aquí la técnica deriva de la [...] una ciencia mucho más complic[...] la física y la química, cuyos fe[...] son más enigmáticos y donde la [...]ción es difícil y la experimentac[...] lenta y costosa, con demasiados [...] y si miramos al orden orgánico [...]tural en relación con la economí[a] que las unidades de producción [...] en vez de estar concentradas y [...] están dispersas y abiertas y son, p[...] difíciles de vigilar y dirigir, co[...] motivo a causa de las tradicional[...]tencias campesinas al progreso. Po[...] tan raro el crear una agricultura [...]da productividad. Lo extraordinari[...] increíble es que domine la opinió[n] [...]ria. Probablemente la idea de que [...]cultura es la ocupación propia de[...] munidades con un nivel técnico [...] se deba a un hecho histórico cuy[o] se trastrueca: el hecho de que [...] casi siempre una agricultura en la[...]nes poco desarrolladas y a menud[o] si existe una industria. De ahí s[e] que la agricultura debe ser "má[...] Se prescinde de que las técnicas [...] vigentes, incluso las atrasadas, su[...] un esfuerzo de observación y sist[...]ción y una suma de experimento[s] [...]dables y de progresos magníficos, en un decurso secular y hasta m[...] El largo tiempo enmascara la ext[...]ria dificultad de las técnicas agríc[...] sólo se advierte cuando se prete[nde] [...]zar el progreso del sector al ritmo [...]no. De ahí que se frustren tant[...] los esfuerzos para obtener buenos [...]dos en la productividad agrícola [...] plazo.

Crear en poco tiempo (digamos [...]cenio) una agricultura de alta ren[...] en un medio natural poco favor[...] digamos ya adverso—no es posible [...] países de un elevadísimo grado de [...]llo técnico e industrial. Esta es la [...] que conviene tener en cuenta y q[...]ñan los hechos. Existe, por supue[sto] [...] agricultura—se pone como ejemplo [...]dir exactamente el sentido de lo [...]dice—de países nuevos, poco pobla[dos] [...] rendimientos excelentes: caso de [...] Zelanda. Pero el fenómeno de N[ueva Ze]landa es el efecto de una insólit[a abun]dancia de tierras óptimas con un[a escasa] población. No tiene nada que ve[r con la] situación de un país viejo—como [...] por ejemplo—con una naturaleza [...] desde el punto de vista agrícola e[n la ma]yor parte del territorio y con un[a pobla]ción demasiado densa, no en rela[ción con] la superficie, pero sí relativamen[te a las] posibilidades del medio natural [...] En tal situación, la agricultura v[a de*]trás* de la industria, dadas las co[...] de nuestra época, y su desarrollo [...] *decisivamente* del progreso del s[ector in]dustrial. Es lo que empieza a [...] Francia, donde la agricultura, a[...] recientemente por el progreso ec[...] de todo el sistema, plantea exige[ncias de] exportación y fenómenos críticos [...] mejantes a los de la agricultura [...]na. En efecto, un país bien desa[rrollado] con condiciones básicas o natural[...]josas para la agricultura—caso [...]cia—se convierte en una especie [...]plosivo" agrario, de cara al ex[...]bate y hasta arruina a las com[...] menos desarrolladas, sobre todo s[i el con]dicionante básico de estas última[s no es] favorable. Esta realidad, quizá m[...]vada por el momento, debe ser m[...]dida en el caso español para no [...] errores muy graves a la hora de tr[...]nes de desarrollo.

LA RELACION DE CAUSA [...] entre el desarrollo industrial y el [...]llo agrícola no ofrece duda razona[ble...] parece, en el orden científico y [...]puesto que fué la industria la qu[e...]cho posibles los rendimientos de [...] cultura *adelantada* de nuestra ép[oca...] los abonos químicos y las máqu[inas que] produce la industria, una gran pa[rte de la] humanidad actual se moriría de [...] Por tanto, la agricultura moderna [...] consecuencia *técnica* de la industri[a...] aspecto económico se observa qu[e...] en ciertos países poco poblados y [...]diciones naturales óptimas—allí [...] industria está atrasada, la agricu[ltura...] aún más raquítica y miserable. En [...] —y lo anotan los autores del cita[do "Pro]yecto"—la mejor agricultura está [...] Andalucía, no en la Mancha o e[n Extre]madura, sino en Cataluña y en [...] regiones de industria bien desa[rrollada...] aunque resulta menos acusada la [...]dencia en Vizcaya y Guipúzcoa, cu[...]

al es de las más altas del mundo y gricultura representa una fracción , aunque, dentro del parecido meural, produce una renta superior por a la de la agricultura gallega, donindustria está menos desarrollada. tribuir esta *coexistencia* de una bueicultura y una buena industria a primer sector hizo posible el desdel segundo; hay en esto una verstórica, válida aún para países nuepoco poblados; pero nos parece que, nente y en Europa, la *causa* y el han cambiado de posición. Es la ia la que hace posible el desarrollo a al crear mercados de consumo otentes, al aliviar el peso de la mano a agrícola, "forzando" a la mecaniy al producir capitales sobrantes ibles de ser vertidos, de un modo otro, por ejemplo, a través de las *ones de Estado,* en el sector agrícola as de infraestructura, elevación del le ilustración general y de los conotos técnicos específicos del sector a, etc.). La agricultura hoy es un por así decirlo, de lujo, fuertementegido y subsidiado. Por eso no fué llevar esta actividad al Mercado n, que se quedó, prácticamente, en *nternacional de la industria.* Y esto ciones que cuentan con una base naagrícola excelente, como lo son todas uadas al este de los Prineos y al del Valle del Po. En países con una ión relativamente densa y un medio l adverso, la agricultura, para pro, necesita capitales que el sector es z de producir y, por tanto, deben istrárselos otros sectores que han de eviamente robustecidos. Creemos que caso de España.

consecuencia, España será, como aún pretende en vano ser, con optimista macia, un país "eminentemente agrícuando sea un país "eminentemente trial" y provista de *servicios* muy proos. No parece que exista otra sa. Pero, sin duda, la industria de que ata ha de ser, sin remedio posible, tadora, o no podrá existir.

o aquí aparece otra dificultad inquie: la de la *comercialización* de los pros industriales en el exterior, dado el de una fuerte competencia. Descoesta realidad sería temeraria ceguera. embargo, es indudable que, consideodos los aspectos, la comercializade los productos industriales ofrece jas patentes, bien conocidas y cuyos os actúan en conjunto y determinan la peridad creciente de las naciones inializadas. Estamos aludiendo a la ante *degradación* de los términos coiales del sector agrario, aquejados por rácter *perecedero* de sus mercancías; la imposibilidad de graduar la proión, a fin de no exceder gravemente emanda; por la escasa elasticidad del umo; por la proporción exagerada del de transporte respecto al de producy también porque la agricultura es ector enérgicamente protegido en todas s, cuyos mercados se cierran sin conlaciones cuando conviene, lo que coa los exportadores de artículos agrícoen una situación de precariedad y o muy grave. La industria tiene el po mucho más abierto, entre otras ras porque los grandes consumidores que precisamente naciones industriales se n seguros y tranquilos, circunstancia cabe aprovechar, pues esa seguridad vez no sea tan duradera como se ima, ni tan amplia que abarque a toda la edad de las mercancías. Es indudable, efecto, que los países con cierto desllo, pero menos ricos, están suplantana los más afortunados en no pocos aros y ante todo en los que exigen emde mano de obra en número elevado quinas, herramientas, construcción nay otros campos donde se da el fenómeseñalado).

videntemente, el problema de *orienta*de las inversiones en una industria ortadora no es un problema de una sola egnita para un país que camina detrás los grandes. Por ejemplo, no basta con urar una producción a *precio internaal,* sino que es preciso tener en cuenta s factores que aparecen en la práctica. en ciertas industrias de cabecera, como *nica pesada,* nos encontramos con que grupo extranjero más poderoso, aun duciendo más cara la mercancía de , puede vencer en la competencia a industria más débil, falta, pongamos, fabricaciones más elaboradas y de pates e investigación científica propia, que npensarían menores ganancias en el arlo semielaborado, o bien dispone de erdos, organización o recursos comeres especialmente ventajosos y, al menos un momento dado, puede asestar golpes eros a su competidor. Pero todas estas tras muchas dificultades son el acompaniento inevitable de la lucha por la vida que la necesidad obliga a afrontar con mejor o peor fortuna.

POR LO DEMAS, EN EL CASO de España no parece que haya opción o sustitución de este camino, al menos a la vista de los datos y experiencias que tenemos hoy a la vista. En efecto, la Cámara Oficial de Comercio de Madrid, utilizando los datos del "Proyecto de Fomento...", en cuanto a capacidad de producción de la agricultura española en los próximos veinte años y el cálculo de la propensión marginal a importar de *Estudios Hispánicos* (Madrid, 1956), en un folleto titulado *Necesidad de invertir la estructura de la exportación española*—Madrid, 1960—, llega a la conclusión de que, al final del período considerado, el año 1979, la exportación española tendría que distribuirse adjudicando un 33 por 100 a las sustancias alimenticias—suponiendo que se exportaran al máximo posible—y un 61 por 100 tendría que ser cubierto por los artículos fabricados. Todo ello en el supuesto de que la exportación total proveyese solamente el 60 por 100 de las divisas necesarias para pagar las importaciones previstas.

Por tanto, todo indica que, de cualquier modo, el desarrollo de una industria exportadora es un imperativo vital para España, y en él ha de centrarse el esfuerzo máximo del país para hacer frente a un futuro demasiado inmediato.

En cuanto a la agricultura, no debe ni puede ser ciertamente descuidada, pero los rígidos condicionantes que gobiernan sus posibilidades sólo permiten un esquema no muy alejado, sea cual fuere el ángulo en que se sitúe el observador y los propósitos que le animen, de los siguientes enunciados:

- la agricultura española tiene un campo de expansión seguro y de rendimiento probado en los cultivos frutícolas y de huerta en clima mediterráneo hasta donde lo permitan las existencias de agua.
- asimismo ofrece un porvenir satisfactorio la ganadería, supuesta una producción de piensos adecuada, sobre todo en los regadíos de altura, y una importación suficiente para cubrir posibles *déficits* en este sector.
- en la zona de secano las posibilidades son mucho menores y no se puede esperar una expansión notable, sino más bien un aumento de la productividad por persona empleada, lo que implica un cambio o un tipo de explotación extensiva con poca mano de obra y altamente mecanizada.

ANTONIO ROBERT ha empleado una fórmula expresiva para describir la agricultura del secano español comparándola con la del "Oeste americano". Nos parece exacto el juicio y válida la expresión. En efecto, incluso la empresa media no es la mejor en el secano español, a causa de la irregularidad extremosa de las cosechas. Cuanto mayor sea la empresa más fácil le será resistir los años malos y compensarse con los años buenos. Esas lamentaciones periódicas y a veces desesperadas por las malas cosechas en el secano español son como una estéril letanía ante la fuerza bruta de la naturaleza. Suponen, al parecer, que en el secano español las cosechas "deben" ser buenas o regulares, y esto no es verdad. Tienen que ser forzosamente regulares y malas y, por excepción, buenas. Pero tal realidad deja de ser dramática y se convierte en relativamente feliz si el hombre se adapta a ella, si está en condiciones de soportar, sin sufrir demasiado, los años malos y logra así aprovecharse de la lotería—pues hasta cierto punto lo es—de los años buenos. Es lo que sucede en zonas como la Pampa argentina, muy escasa en lluvias, pero capaz, sin embargo, de una próspera agricultura y de una importante ganadería; por supuesto, a base de explotaciones de gran extensión con empresas muy resistentes, que pueden aprovecharse de la lluvia de oro de los años ubérrimos y no se arruinan por efecto de las malas cosechas ni siquiera reiteradas. En menor grado, esta situación es la que corresponde al secano español.

ES DE GRAN importancia el saber de cuál de los tres tipos de agricultura que hay en España saldrá el previsto excedente de población activa. No saldrá, claro está, de los regadíos, que absorberán, por el contrario, un número de trabajadores mayor que el actual cuando se haya doblado sensiblemente la superficie regada. Tampoco procederá el excedente en cuestión verosímilmente, por lo menos en gran número, de la tradicional agricultura del Mediterráneo. Por tanto, parece ser que la gran proporción de trabaiadores excedentes se sustraerá de la agricultura de secano y de los minifundios de cualquier región.

ECONOMICUS

SEQUIA

a Jesús Alonso

EL CAUCE SECO



ira: todo el campo está amarillo. El color verde de las hierbas está olvidado. Del suelo sale fuego, y las plantas tiemblan al sentir en sus raíces la tierra ardiente, compacta, estrechándolas en asfixiante abrazo. ¿Te imaginas esas raíces penetrando penosamente en los terrenos resecos en busca de una mancha de escondida humedad? Para esos filamentos ansiosos de agua, la gleba es una tumba.

"Esa mata de menta se mece en el aire febril buscando una ráfaga de humedad; pero sólo llega aquí un viento seco, calenturiento, que enrojece los ojos y llena de polvo la boca. Los pájaros huyen de este torbellino caliente, y sólo a veces, muy alto, pasan algunos gorriones sin detenerse.

"Aquí hubo un río. No era muy caudaloso, pero su agua bastaba para regar las huertas, para llenar las orillas de alegres adelfas y de románticos chopos: sólo verle correr, fresco y rumoroso, regocijaba el espíritu. Había peces, gruesos y sabrosos. ¿Dónde estarán ahora?

"Ya al comenzar la primavera empezó a decrecer. Las orillas iban llenándose de fango, y el agua no fué pronto más que un delgado arroyo que entristecía. El cauce se convirtió en una hilera de charcos verdes y sucios, donde se oía chapotear a las ranas entre hierbajos y limo.

"Ahora, como ves, sólo hay costras de barro secas y cuarteadas. Todas las adelfas murieron. Ya no se oye el canto de las ranas ni revolotean las libélulas sobre el cauce. ¿Dónde estarán los peces?

"Mira esos chopos deshojados como si les hubiera alcanzado un otoño prematuro. Y, sin embargo, el cielo luce azul y el sudor chorrea por las frentes.

"Si la vida de la tierra ha de terminar un día, será por una inmensa sequía. ¿No es este cauce una imagen de la tierra muerta, como los ríos sin agua de la luna?"

DESDE LA CARRETERA

—Nunca pude suponer que esta zona estuviera tan castigada por la falta de lluvia. Llevamos recorridos cincuenta kilómetros en los que no se ve ni una mancha de verde. Fíjate cómo está el campo. Hasta los cardos están marchitos. Esta gente va a morir de sed.

—Prefiero no verlo; me entristece demasiado. Vamos a correr un poco, a ver si salimos en seguida de esta comarca maldita.

EL PUEBLO

—¿Y por qué no llueve, vamos a ver? —dijo el alcalde.

—No vienen los vientos de la lluvia —contestó el médico—. Se conoce que se marchan en otra dirección y se quedan en la cordillera.

—¿Y cuándo cambiarán?

—Vaya usted a saber. Llevamos seis meses sin agua y aún queda todo el verano. Si no llueve antes de un mes, no sé qué va a ser de nosotros. La fuente está a punto de secarse.

—Habrá que sacar al santo otra vez.

—Yo creo—dijo la mujer—que la bruja nos ha echado un mal de ojo, por eso no llueve.

—Eso son supersticiones—dijo el médico—. ¿Cómo es posible que esa pobre vieja lleve los vientos en otra dirección?

—Pero esos vientos los mueve alguien —dijo el cacique.

—Dios—contestó el alcalde.

—Y Dios no va a querer que muramos de sed y que se nos muera el ganado y que las cosechas se pierdan—dijo la mujer.

—Puede ser un castigo por nuestros pecados—dijo el sacerdote.

—Lo que es yo—dijo el cacique—, tengo la conciencia bien tranquila. Ni un solo domingo se me habrá visto faltar a misa.

—Yo creo—dijo el médico—que las autoridades de la provincia nos socorrerán.

—Ya se ha intentado—dijo el alcalde—. Tres veces he ido a la capital, y el gobernador me ha dicho que se están tomando las medidas pertinentes.

—¿Qué medidas?—preguntó el médico.

—No sé—contestó el alcalde.

—Lo que sabemos—dijo la mujer—es que nuestras cosechas se han perdido sin remedio y que el ganado está muriéndose sin agua y sin pastos. Y que, si Dios no lo remedia, nos moriremos todos de sed.

—Habrá que sacar al santo otra vez —dijo el alcalde.

—Ayúdate y te ayudaré—dijo el sacerdote—. No lo esperemos todo del auxilio divino. Los designios de la Providencia son inescrutables. ¿Qué sabemos nosotros si Dios quiere ponernos a prueba?

—¿A prueba de qué?—dijo el médico.

—No sé—dijo el sacerdote—. A prueba.

—Es la bruja—dijo la mujer—. Esa maldita bruja. Recordad que el invierno pasado, cuando se le murió la hija, juró que se vengaría del pueblo.

—Nadie tuvo la culpa de que la chica se muriera—dijo el alcalde—. Bebió un agua pestilente y se la llevaron las fiebres. ¿No es así?

—Sí—dijo el médico—. Pero ¿qué puede hacer esa vieja?

—Conjuros—contestó la mujer—. La han visto a medianoche haciendo círculos en la tierra y llamando a voces a los demonios junto a la cañada. Tiene trato con el diablo.

—La intervención diabólica no puede afirmarse así, a la ligera—dijo el sacerdote—. Quizá todo eso sean habladurías.

—No son habladurías—dijo la mujer—. La han visto.

—¿Quién?—preguntó el alcalde.

—Unos muleros que viajaban de noche —contestó la mujer—. Además, ¿no veis cómo se ríe con sus dientes podridos cuando ve nuestras angustias? ¿No veis cómo se alegra cuando mueren nuestras vacas y nuestras ovejas?

—Pero ella también pasará sed—dijo el médico.

—Ella tiene pacto con el diablo—dijo la mujer—. No necesita beber agua. Lo sabe todo el pueblo. ¿La habéis visto alguna vez con su cántaro en la fuente?

—Todo eso son patrañas—dijo el médico—. Lo que necesitamos es que el gobernador nos ayude y pronto. Con unos tanques se resolvería al menos el problema del agua potable.

—No tienen tanques—dijo el alcalde—. Además, estamos a más de cincuenta kilómetros de la capital, y la carretera, por lo menos desde Valgrande, está imposible. Los coches no pueden llegar hasta aquí.

—Pero no van a dejarnos morir de sed —dijo el médico.

—Mejor es confiar en el auxilio de Dios que en el de los hombres—dijo el sacerdote.

—Habrá que sacar al santo—dijo el alcalde.

—Todo no consiste en sacar al santo —dijo el sacerdote—. El santo nos traerá la lluvia si el pueblo se arrepiente de sus pecados y pide con fervor y con el corazón limpio.

—Aunque saquemos al santo, no lloverá —dijo la mujer.

—¿Por qué?—preguntó el alcalde.

—Por la bruja. Hará un conjuro y ... tras oraciones no servirán para nada.

—Pero no vamos a matar a esa p... mujer—dijo el médico.

—No—contestó la mujer—. Matarla ... pero echarla del pueblo, que se vaya a ... parte con sus maleficios.

—En Valgrande están igual o peor ... nosotros—dijo el alcalde—, y no hay ... guna bruja.

—¿Qué tiene que ver eso?—dijo la ... jer—. Yo estoy hablando de nuestro ... blo. ¿Qué nos importa lo que pas... Valgrande?

—Pecamos mucho—dijo el sacerdo... Y yo el primero. No somos limpio... corazón. Yo no quiero acusar a n... pero ¿cuántos faltan a misa el doming...

—Hay veces que no se puede ir—di... médico.

—No se va cuando no se tiene volu... —contestó el sacerdote.

—Dejemos eso—dijo el médico—. ... mos aquí para buscar un medio a la ... quía, no para entrar en la vida pri... de nadie.

—Para Dios no hay vidas privadas— ... el sacerdote.

—Si en Valgrande hubiera agua—di... cacique—, podría traerse con caball... Son veinticinco kilómetros.

—En Valgrande están peor que nos... —dijo el alcalde—. Nosotros tenemo... manantial, aunque ya muy mermado; ... sólo tienen algún pozo, y malo.

—Lo mejor será ir en comisión a la ... pital—dijo el cacique—, y no volve... sin algo positivo.

—Mientras la bruja esté aquí—dij... mujer—, no lloverá.

—Yo, en nombre de Dios—dijo el sa... dote—, os ruego que no culpéis a ... mujer sin pruebas. Mala o buena, re... rosa o no, esa mujer tiene un alma c... nosotros, y pecamos mortalmente si la ... ponemos en tratos con el Maligno. En ... to se tienen pruebas fehacientes y se ... sulta el caso con el señor obispo, la ... dad cristiana exige que no se la calum...

—Hace conjuros—dijo la mujer— ... han visto.

Atardece. La gran cárcel de sed se ... ve cárdena. Están presos, sin poder e... par. ¿Qué es la libertad? La libertad ... tener agua.

LA FUENTE

En el centro de la plaza hay una fue... Por el caño sale un hilito intermitente ... líquido. Para llenar un cántaro hacen ... dos horas de paciente espera. Debajo ... caño hay siempre un recipiente de b... ávido de agua. Día y noche. A dos h... cada cántaro, sólo pueden llenarse ... cántaros cada veinticuatro horas.

En el pueblo viven cien familias. C... familia necesita, al menos, un cántaro ... agua cada dos días. Pero el goteo dese... rante de la fuente no permite que vu... a llenarse sino cada ocho días. Un vaso ... agua, pues, es un vaso de oro líquido ... todos los animales están condenados ... muerte de la sed...

Alrededor de la fuente hay docenas ... mujeres. Saben que hasta dentro de ... horas la gran cántara de barro que ... bajo el caño no se llenará. Pero hay ... estar allí. Hay que vigilar. Parece que ... las miradas fijas en el hilillo de agua ... se engrosa y acelera su marcha.

Cuando amanece es un gran corro ... sombras lo primero que la vista distin... en la plaza. El horizonte cadavérico ... mina tres encinas secas y retorcidas. La ... y el adobe de las casas recibe el pri... soplo de aire caliente como una bofeta... Poco después, el gran horno del Orie... comienza a encenderse; alguien arroja ... gantescas paletadas de carbones ardien... sobre la línea enrojecida de las últimas ... linas. Las sombras son largas y trans... rentes. Alrededor de la fuente, negras f... ras... El hilo de agua brota tibio, carg... de sales.

LA BRUJA

—¿Sabes? Han querido matar a la br... Dicen que ha echado un maleficio so... el pueblo para que no llueva. Y esta ... ñana los mozos la han visto acercars... la fuente y han empezado a apedrea... La bruja corría, tropezando con sus la... faldas negras, y gritaba: "¡Malditos, ma... tos!" Un gran pedrusco le dió en la cab... y empezó a sangrar; ha caído justamente ... el umbral de su puerta.

"No sé si ha muerto. Si fuera así, s... una salvajada de los mozos, pero tend... mos que dar gracias a Dios por haber... librado de su maleficio."

LA FUENTE

Corre un hilo de agua, tembloros... roto. Las mujeres enlutadas están sent... alrededor. La noche es cálida e impas... En el cielo brillan todas las constelacion...

Ramón BAR...

INFORME JOVELLANOS

DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE MADRID AL REAL Y SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA EN EL EXPEDIENTE DE LA LEY AGRARIA, EXTENDIDO POR EL AUTOR EN NOMBRE DE LA JUNTA ENCARGADA DE SU FORMACIÓN.

Examinando las consecuencias que tenía para la agricultura la concentración de la propiedad en un corto número de individuos, es decir, los latifundios, dice lo siguiente:

"En tal estado, ¿qué se podría decir del cultivo? El primer efecto de su situación es dividirle para siempre de la propiedad; porque no es creíble que los grandes propietarios puedan cultivar sus tierras, ni cuando lo fuese, sería posible que las quisiesen cultivar, ni cuando las cultivasen, sería posible que las cultivasen bien. Si alguna vez la necesidad o el capricho los moviesen a labrar por su cuenta una parte de su propiedad, o establecerán en ella una cultura inmensa, y por consiguiente imperfecta y débil, como sucede en los cortijos y olivares cultivados por señores o monasterios de Andalucía; o preferirán lo agradable a lo útil, y a ejemplo de aquellos poderosos romanos, contra quienes declama tan justamente Columela, sustituirán los bosques de caza, las dehesas de pasto, los plantíos de árboles de sombra y hermosura, los jardines, los lagos y estanques de pesca, las fuentes y cascadas, y todas las bellezas del lujo rústico a las sencillas y útiles labores de la tierra.

Por una consecuencia de esto, reducidos los propietarios a vivir holgadamente de sus rentas, toda su industria se cifrará en aumentarlas, y las rentas subirán, como han subido entre nosotros, al sumo posible. No ofreciendo entonces la agricultura ninguna utilidad, los capitales huirán no sólo de la propiedad, sino también del cultivo, y la labranza, abandonada a manos débiles y pobres, será débil y pobre como ellas, porque si es cierto que la tierra produce en proporción del fondo que se emplea en su cultivo, ¿qué producto será de esperar de un colono que no tiene más fondo que su azada y sus brazos? Por último, los mismos propietarios ricos, en vez de destinar sus fondos a la mejora y cultivo de sus tierras, los volverán a otras granjerías, como hacen tantos grandes títulos y monasterios que mantienen inmensas cabañas, entre tanto que sus propiedades están abiertas, aportilladas, despobladas y cultivadas imperfectamente."

DON GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS: *Obras Completas.* Rivadeneyra Impresor. Madrid, 1859. Tomo II, pág. 90.

ESTE NUMERO de INDICE ha sido laborioso. Agradecemos a nuestros colaboradores que lo hayan hecho posible. Y también a Gráficas ORBE, que por primera vez compone la Revista y que en ello puso cuidado y paciencia.

Tuvimos que trabajar con prisa. Así y todo se nos pasó la fecha. Procuraremos ganar días en los números siguientes. Tenemos por cierto, sin embargo, que más interesa al lector un número bueno que un número puntual. Difícil de conciliar ambas cosas, hoy por hoy. Rogamos disculpas.



en la tierra de todos está la cosecha de cada uno

SPIRITU de solidaridad, la conciencia comunitaria, no se imponen por decreto. Necesitan tiempo para germinar, crecer y madurar. La "revolucionaria" experiencia cooperativa ga se comprende si se tienen en cuenta algunos antecedentes. Este pueblo navarro, e algo más de 300 habitantes, construyó con su esfuerzo un grupo escolar en 1931; en spuso de abastecimiento de agua a domicilio y de servicios de saneamiento gratuitos; al iente pavimentó todas sus calles y plazas; fué el primer pueblo de Navarra que solicitó, 3, la concentración parcelaria. Posee teléfono y los servicios de médico, practicante nario son gratuitos.

ga no es un pueblo rico. Sus 300 habitantes tenían que trabajar de sol a sol las 400 s cultivables para subsistir... Los jóvenes marchaban a las fábricas. Faltaba mano de los pequeños campesinos carecían de *seguros sociales,* porque entraban, de acuerdo ley, en la categoría de propietarios.

problema era parecido al de otros muchos miles de campesinos españoles. Según datos rganización Sindical, el 27 por 100 de la tierra cultivada está en manos de agricultores seen sólo de *una a cinco* hectáreas. Los expertos afirman que toda explotación de inferior a las 20 hectáreas—según algunos, a las 50—es totalmente irracional. Estos yudan a comprender el problema de la España del Norte, la del minifundio, que figura mapas por encima de una línea imaginaria tendida entre Zamora y Alicante.

4 de septiembre de 1957 se reunieron en el despacho parroquial de Zúñiga seis agri- Aquel día nació la Cooperativa "Santa María". Pero hubieron de pasar muchos días ta que se puso en marcha la idea... Los que van hasta el 6 de octubre de 1958. Entre e celebraron muchas reuniones; se escribieron cartas al Ministro de Agricultura, que atención a la iniciativa; se llenaron los requisitos necesarios ante la Obra Sindical de ción y el Ministerio del Trabajo.

hombres, dos yuntas de bueyes y dos tractores "Fordson", llegados tres días después, el camino. Poco después se unió todo el pueblo, con una sola excepción, que sirve nfirmar la libre asociación comunitaria. Cada propietario aportó sus tierras; la cooperativa cargo de ellas: incluso de las que poseían en otros términos municipales.

n sus normas, cada socio conserva la *plena propiedad* de las fincas, paga su contri- y puede venderlas, con ciertas limitaciones. La cooperativa se encarga de la administración y cultivo de las mismas. La cooperativa es la que siembra y cosecha, como si aquéllas constituyeran una sola propiedad. Lo hace a través de la Junta Rectora—órgano ejecutivo—, el Consejo de Vigilancia—encargado del control financiero—y la Comisión de Cultivo—que determina los que se han de realizar y las épocas oportunas para ello—. La máxima autoridad reside en la Asamblea General, que elige democráticamente a los representantes de los tres órganos: cada socio tiene voz y voto, según la cantidad y calidad de la tierra aportada.

EN ZUÑIGA, antes de que el 6 de octubre de 1958 comenzaran a enterrarse los mojones y se trazara el primer surco que borró los antiguos linderos, había dos tractores, 19 parejas de bueyes, 27 parejas de mulas, 25 carros, 32 arados y 19 segadoras-atadoras; había también 37 obreros agrícolas. Ahora los propietarios y el número de hectáreas que poseían sigue siendo el mismo (63 y 400), pero ha aumentado el número de tractores—uno más—; los 25 carros se han sustituído por tres remolques; desaparecieron los bueyes y las mulas; los arados han quedado reducidos a dos, así como las segadoras-atadoras. Y sólo hay *diez obreros* agrícolas.

Al mismo tiempo se ha duplicado el número de vacas; existen 300 ovejas donde antes no había ninguna; se ha instalado un molino de piensos y una central hidroeléctrica; se ha construído un almacén de maquinaria.

Hoy, como empleados en la cooperativa, todos gozan en el pueblo, ante la ley, de los seguros sociales; se ha eliminado a las mujeres, a los niños y a los ancianos de más de setenta años de las faenas campesinas. Y el sueldo de los trabajadores es el *doble* del señalado por el reglamento provincial de trabajo, sin días recuperables, con dos pagas extraordinarias, jornada de ocho horas (siete en invierno) y siete días de vacaciones.

Los niños asisten todos a la escuela hasta la edad reglamentaria, que en Zúñiga se espera ampliar hasta los dieciséis años. Y el pueblo cuenta con un salón cultural, parroquial, con calefacción, biblioteca y televisor. Queda tiempo libre para la vida familiar y para las aficiones personales.

En tres años la vida de Zúñiga ha cambiado.

Esta experiencia es seguida con interés en el resto de España, y el "caso de Zúñiga" ha llamado la atención a los expertos de la F.A.O. Pero además ofrece una solución al proceso de acelerar la concentración parcelaria, porque la vía comunitaria va mucho más allá, al superar, con la unión de todos—que preserva totalmente la libertad del individuo—, el problema del agrupamiento de tierras.

ZUÑIGA
EN NAVARRA



e vuelto a Pamplona después de años. Estuve aquí cuando la guerra, en el hospital. Era entonces una ciudad sin hombres, dominada por el silencio. Ahora es distinta. Llego G. Alvarez Uribarri—a las cuatro noche. La plaza del Castillo está , pero no hay un hueco donde dejar . Se acerca un vigilante nocturno: remos tres hoteles. En ninguno hay De uno de ellos nos envían a una ón o "apeadero". Es limpio, agradable. la mañana buscamos un fotógrafo. ayuda el amigo Manolo Iribarren. a conocer Zúñiga, con su experien- cooperativa", de la que se habla en países y en muchos pueblos espa- Alguno la imita ya, y otros, con idéntico, piden su brújula... ¿Qué úñiga? ¿Vale esa brújula para salir tasco agrícola y guiar hacia perspec- mejores?

mo soy de campo—de pueblo—, quie- ie "me entre por los ojos". No se de cazurrería, sino de prudencia. A z, tiene de bueno el "caso" de Zú- que es hijo de las circunstancias... la voluntad de los propios labriegos. ha ido allí a meterles humo en la a. Se han puesto ellos a pensar y *decidido.* Lo primero que supone el de Zúñiga es valentía. Y, además, su- un clima previo, propicio. Este clima en Navarra desde años y años. Aho- cumplieron los cincuenta.

RA no ir a ciegas, desde Madrid es- ribí a Rafael Gambra, que pasa tiem- n Roncal, y él me facilitó otro nom- Julio San Gil. Es el gerente de la Unión Territorial de Cooperativas—*Ciudadela, 5*—. Se llega por el paseo de Sarasate, desde la Diputación. Enfrente levantan un hotel nuevo, modernísimo. El local de la Unión también es moderno, o renovado. Sencillo, con puertas y muebles metálicos. Acoge la Caja Central de Ahorros y Préstamos.

El señor San Gil va a la boda "de un empleado". Llama a don Francisco Uranga, el presidente. No está. Ayer salió de vacaciones. (Intentaremos luego alcanzarle en Irún y Fuenterrabía, sin dar con él. En ambos sitios, hasta San Sebastián, pisaremos su sombra.) Volvemos pasada una hora. Precede al señor San Gil, don José Díaz, consiliario de la Unión. De estatura mediana, robusto, denota ímpetu y, a la vez, sosiego. Y prisa, celo... Conocía INDICE de su época romana, cuando alumno en el Colegio Español. Pienso: la vida es impaciente, camina a pasos rápidos...

Le pido unas cuartillas donde anotar lo que diga. Es bastante. Y me añade otros papeles. Conservo uno de ellos, de indiscutible valía: la última circular enviada a los párrocos de las Cooperativas. Es un documento serio, sin pretensiones, "ordinario", lleno de lógica y buen sentido. Con él me sumerjo en la vida real de Navarra. Entiendo las tres zonas en que se divide la región—alta, media y baja—, los métodos de cultivo, las condiciones ganaderas, el sistema de trabajo; antecedentes, perspectivas y riesgos del "colectivismo", etcétera. "*¿Quién es el "común"?*—me dice—. *¿Son los gatos, son las casas?*" Hace hincapié, al decirlo, en que el común es cada *uno.* Sumado el uno al *otros*—aclaro yo—, pero antes que el *todos.* La suma no anega al hombre solo o aislado; debe servirle y exaltarle, valga la expresión; nunca deteriorarle o hundirle. En este distingo radica la disensión esencial—que es de principio, de fondo—de los cristianos con los marxistas. No en el socialismo técnico o "mecánico", sino en el objeto de la socialización. El cristiano ha de preservar a toda costa, anticipadamente, la libertad de la persona. Los socialistas pueden dejar esa tarea para más tarde... Si no entiendo mal, es el norte teórico de su programa. A los cristianos no les está consentido tal lujo. La vida es de hoy, para hoy, insuplible. Ninguna "teoría" devuelve "su" vivir a las víctimas que inmola...

De ahí que el cristianismo sea, continua y simultáneamente, "conservador" y "revolucionario"... Poniendo ambas palabras entre comillas. *No justifica el fin los medios.*

DON José Díaz me explica que son frecuentes en Navarra los Ayuntamientos ricos, que rigen la propiedad comunal y que tienen el peligro del "caciqueo". (Algunos son nombrados "a dedo".) Incluso este modesto "capitalismo de Estado" debe evitarse. Y no es difícil. Basta con establecer cooperativas *de cultivo,* regidas por los propios socios. Repartir el usufructo a los vecinos, aunque se explote en común. Se da el caso de que en ciertos Ayuntamientos ricos, como los de Roncal, por ejemplo, es de donde más gente emigra. Lo que prueba que el ser común la propiedad no es "solución"...—a veces añade inconvenientes—. En la zona media, de aldeas, no abundan los jornaleros. Casi todos poseen algo. (Es la zona en que se halla enclavado Zúñiga.) Donde el peonaje aumenta, a partir de Caparroso, es en la zona baja: gentes humildes, con apego a las tradiciones civiles y religiosas.



El capataz de la Cooperativa y alcalde de Zúñiga, al volante de un tractor.

Don José Díaz es un cooperativista activo, receloso de cuanto merme la propiedad individual. Creo entender que incluso la experiencia de Zúñiga le preocupa. Teme que una mala cosecha haga decaer el entusiasmo; y además de ello, que la propiedad explotada al modo de una "sociedad anónima" cause los trastornos y males que de ésta provienen. No le falta razón, cuando menos teórica: una sociedad anónima es un foco de prosperidad mercantil—casi no puede negarse—; no tanto de prosperidad ética. Y a la larga, o a la corta, es esta salud moral la que vale: se identifica con el bien público. El virus disolvente del capitalismo anida en su "retrato" o reflejo jurídico que es la *sociedad anónima.*

SACO un cigarro y lo enciendo. Don José Díaz también fuma. Me trae un folleto, de edición sencilla, con fotos, gráficos, nombres, números. Dos fechas lo encuadran: *1910-1960. Medio siglo en el campo de Navarra.* Comienza en el arado, el burro y el trillo; sigue con el tractor, los fertilizantes, el molino, el horno de pies mecánicos..., y acaba en los tubos de ensayo y







la "pasteurización". Es la obra de muchos hombres, en cincuenta años, al servicio—según dice el colofón—de un ideal cristiano. Pioneros de esta tarea fueron don Victoriano Flamarique, de Olite, y don Antonio Yoldi. Después, don Alejo Fleta y otro sacerdote: don Alejandro Maisterrana... (Que figuren aquí sus nombres: es debido. Si el lector aspira a conocer la historia y seguirla, pida ese folleto: *1910-1960.*) Algo resulta evidente: la acción cooperativa en Navarra es hija del celo social y religioso de los curas. Su quicio es la fe y tiene un eje económico: las Cajas Rurales.

Le pregunto a don José Díaz en qué se *diferencia* la cooperativa de Zúñiga, por qué se habla de ella, cómo alcanzó en dos años una resonancia que no lograron las otras cuatrocientas que existen, y con anterioridad, en la región... No piensa. Me explica... Tardo en fijar los detalles. Podrían concretarse en esto: la cooperativa ordinaria, antigua, usa en *común* los aperos o máquinas, los abonos, las simientes..., pero cada persona o socio *actúa por su cuenta, siembra en lo suyo, cuando y como quiere.* En la cooperativa de Zúñiga la propiedad sigue siendo privada, sólo a título de posesión o venta. En la explotación es *de todos*, comunal, y acepta regirse por una Junta, elegida entre vecinos. El propietario sigue dueño de su tierra, pero no manda en ella, salvo en el acto de testar o vender, y con cierta merma... Bien es verdad que tal merma sirve al interés de los vecinos, que es el prójimo inmediato. Aquí se cumple otra cautela cristiana: no servir a un prójimo abstracto, anónimo o remoto, en perjuicio del *pared por medio* y que se ve todos los días, con el que se discute, se participa en la fiesta o se pelea.

Por último, me habla don José de la Escuela Social creada y dotada por la Unión, con "cursillos" en mesa redonda. Asisten los rectores de cooperativa, consiliarios y empleados en las diversas actividades. Una revista que sale cada semana, *Acción Social*, completa el afán, lo anuda y lo estimula.

ZUÑIGA es un pueblo que cultiva trigo, maíz, patatas, cebada, avena, tabaco... El bosque, extenso, no es bueno. Parte de él es monte de encinas, con fruto incierto. Un río lo atraviesa, el Ega, menudo, con truchas y cangrejos. Tienen éstos una particularidad: son rojos en ciertos remansos y muchos... Fernando Galle, el fotógrafo que nos acompaña, duda que sea así. "Vine un día—dice—con otros amigos, y... nada; ni uno pescamos."

Hemos salido a hora temprana de Pamplona. Serían las diez cuando atravesamos Estella. "Aquí hay un mercado famoso." Coincide con el día de nuestro viaje. Nos detenemos. La plaza es un hervidero. Mujeres y mujeres exponen su mercancía y compran: patos, gallinas, huevos, conejos... Bajo los soportales, en fila, sentadas en banco, las vendedoras se alinean. En el centro del rectángulo urbano, montones de pimientos, melones, frutos de la tierra... Unos tenderetes con puntillas, encajes, ropa de vestir. Pasa un labriego con un macho cabrío, blanco y de pelo sucio. Lo lleva con una cuerda. Deja el rastro característico...

Al tomar gasolina, Alvarez Uribarri ve que un camión es de Zúñiga y pregunta. Tenemos suerte: el sacerdote que buscamos baja del pueblo ese día. Se detiene en la estación de Arbeiza, su aldea natal, donde vive la familia. Le esperamos allí. Llega. Subimos como kilómetro y medio por una cuesta empinada, de mal camino, con curvas. Arriba hay una pequeña plaza, la iglesia y un par de caserones grandes. Encima de las puertas, un escudo. Mientras don Florentino Ezcurra (así se llama el párroco de Zúñiga) cumple su visita, buscamos una taberna. La atiende una vieja de estatura mínima que conversa con otra mujer. Ambas son amables y llanas, con ese natural discreto que estimo tanto. La taberna no lo es; más bien se trata de un casinillo al que los hombres vienen los domingos o en las fiestas. Se paga cuota de asistencia. Allí está la lista, en un pliego de papel que fué blanco, cogido en la pared con una chincheta.

Nos traen pan tierno y embutido del país; el famoso chorizo de Pamplona, del que gusto poco.

El pueblo—me entero—está en baja. Consta de 42 vecinos. Pregunto por el caserón de la plaza. Fué de "mayorazgos". En el día lo viven dos mujeres, ancianas, herederas de pasada riqueza. Imagino su vivir, entre cortinas, a la camilla, con un corto paseo a misa, de andar titubeante... Oraciones, murmullos. La vieja criada medio las riñe. Pasan días. Hubo una guerra, otra... Navarra no es caso aparte: cambia.

Vienen unos niños y nos avisan. Volvemos a la carretera. Desde lo alto del pueblo se divisan otros caseríos, una cantera, las manchas pardas y ocres de los campos luciendo al sol.

—Comunismo—dice don Florentino—; como si lo tuviéramos debajo de la hoja de una berza.

El buen cura alude a ciertos comentarios desconfiados que critican el experimento de Zúñiga. Va a mi derecha en el *4-4*. No es grueso, pero enérgico. Tiene treinta y tres años. Denota voluntad su mandíbula.

—Nos mueve una idea religiosa, "comunitaria" en todo. A ver si es posible... No se sienten pueblo de Dios...

Sus palabras son vehementes. Las apunto en la memoria y luego las escribo. Otras las tomo letra por letra.

—La cooperativa sustituye el "yo" por el "nosotros". ¿No es hora?

AYER: 63 propietarios trabajan penosamente 1.218 parcelas. HOY: con el mismo número de propietarios, las parcelas quedaron reducidas a cuatro.



Estos planos son cortesía de «Vida Nueva».

EL COOPERATIVISMO AGRARIO español, que nació en Zamora el año 1901, fué llevado a Navarra en 1910... Medio siglo después está hondamente arraigado en la provincia, interesando a las tres cuartas partes de las familias campesinas.

Navarra, que ha contado siempre con una agricultura equilibrada y técnicamente avanzada en comparación con la media nacional, es la región de España donde el cooperativismo ha cuajado más y tiene éxito. El número total de cooperativas era de 389, según datos oficiales del año pasado.

De ellas, 70 son bodegas cooperativas, donde se elabora más del 70 por 100 de la producción provincial de uva destinada a vino. Para el aprovechamiento de los subproductos, se han creado dos cooperativas alcoholeras, y, por otra parte, la Cooperativa Vinícola Navarra (COVINA) trata de "tipificar" los vinos para la conquista de nuevos mercados.

Súmense a ellas 41 almazaras; *12 cooperativas de trilla; 10 cooperativas* conserveras, *de las que nació el año pasado la Cooperativa Conservera Navarra (CONSERNA); tres cooperativas* ganaderas *(Central Lechera—que agrupa al 90 por 100 del ganado vacuno que abastece a la capital—, Avícola y de Ganado Lanar), y una deshidratadora de alfalfa; además de 249 Cooperativas Agrícolas y Cajas Rurales, que fueron el germen y constituyen la base de este movimiento solidario.*

A través de la Caja Central Cooperativa de Ahorros *se suministra el 80 por 100 del consumo provincial de semillas, fertilizantes, insecticidas y criptogamicidas.*

El importe total de suministros cooperativos en el año de la fundación fué de 193.000 pesetas. Cincuenta años después se había multiplicado por mil. *Aun teniendo en cuenta la devaluación de la peseta en medio siglo, la expansión cooperativista es del todo evidente.*

—A veces, repartir tierra es repart[...] breza.

—Toda explotación de secano infe[...] veinte hectáreas (o quizá cincuenta [...] reas) debe considerarse irracional.

Pasamos bajo un puente férreo, a[...] La carretera discurre entre terraplene[...] bosque. El río está cerca. Se deja [...] alguna curva.

—Muchos cangrejos—insiste don F[...] tino.

Cruzamos un paso a nivel. El p[...] llega en seguida. Arboles, las escuela[...] una placita, a la izquierda, el aln[...] cooperativo. Alzado meses atrás. Le[...] tamos luego. Su techo es curioso, a [...] de las viguetas: hormigón prensad[...] poco ancho, en ángulos.

Por una calle tangente desembo[...] en el labrantío. Fernando Galle foto[...] a dos viejas. Una desgrana "pochas" [...] judías navarras de fama. Más allá ha[...] silo-secadero con maíz—cañizos, ala[...] y uralita—. El valle está allí mismo, [...] brado. Se prolonga hasta la línea d[...] montes. El pueblo inmediato es Santa [...] de Alava.

Pregunto.

La Cooperativa existe desde el [...] octubre de 1958, "un día claro de [...] Fué iniciada antes, el 7 de mayo. [...] gestiones no tardaron mucho. Comenz[...] diez hombres y dos yuntas de bueye[...] seguida tuvo dos tractores "Fordsson" [...] litados por el propio Ministro de Ag[...] tura. (Don Florentino pidió visitarle [...] dió prisa.) Se llama "Santa María" [...] gistrada con el número 7.836. Venía [...] tándose desde septiembre de 1957. So[...] tos irrelevantes. Los cito en la certe[...] que abre un camino la Cooperativ[...] Zúñiga. Se pregunta hoy por ella [...] imita. Habrá de estudiarse con todo [...] lle, compulsar los resultados y exter[...] el ejemplo.

"Todos en bloque pidieron ingresar[...]

"Quedaron excluídas las huertas qu[...] seían los socios."

"La Cooperativa labra, siembra y [...] cha como si de una sola hacienda s[...] tara."

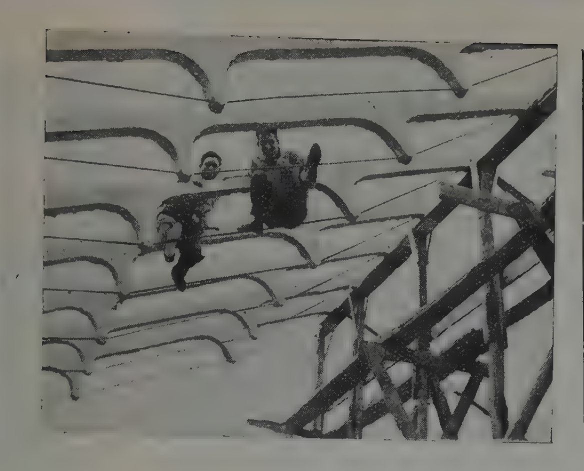
ENTRAMOS en el pueblo. Una niña [...] la mano del sacerdote y dice "Av[...] ría Purísima". Las calles son cortas, [...] mentadas. En la iglesia destaca una [...] de televisión. Subimos a la casa dond[...] el cura. Casa de pueblo, amplia, d[...] pisos, escalera reluciente. Nadie sal[...] silencio acogedor, limpio.

El despacho de don Florentino [...] queño. Libros y periódicos en la [...] Un crucifijo de marfil, sencillo, en u[...] co del mueble-biblioteca. Me quec[...] mangas de camisa. Desenrosco la [...] Habla don Florentino—ya lo he di[...] con impulsividad. Es consciente de [...] guen un camino recto, quizá no desp[...] que pide entusiasmo. Lo tiene. Y cua[...] otro hombre de Zúñiga al que pre[...] Son como neófitos.

Salimos. En el bolsillo guardo unas [...] tillas. No pondré en lo que digo al[...] mi cosecha, salvo este esbozo del [...] y los personajes. Y lo hago por su [...] Les asiste la razón de "innovar"; [...] alguien que a tontas y a locas. No [...] Aquí están los problemas, crecientes, [...] lubles. Había que encararlos. Surgió [...] tido de ayuda e iniciativa. Comenz[...] poco. Tuvo alguien la ocurrencia pr[...] Otros se aliaron. Sonrisas, ánimo, vu[...] El secretario es un protagonista de[...] —ahora diré de él—. Números, cá[...] costos, beneficios. Fué tejiéndose la [...] Al madurar, se puso en práctica. [...] Florentino hizo el resto: vió los [...] contras espirituales. ¿Algún peligro? [...] era noble y los medios ciertos.

TIENE el secretario, don Jaime Z[...] un rostro enjuto. Sus modos son [...] como displicentes, pero persuasivos, [...] bles. Es un *convencido*. Escribió has[...] librito para dar a conocer el inte[...]





n mezcla de vasco, es bien del país... bradores que no entendían mucho ones" son los que defienden esto... que es colectivismo horizontal, con onómicos, no políticos; no vertical. tampoco es una "Sociedad Anóni- secas...

s propusimos: con menos trabajo, r diez pesetas donde antes daba un šlo.

cuestión de sentido común y un le armonía.

nos ante una mesa de madera tosca. sus palabras con justeza. Don Flo- nos ha presentado a otros señores do a comer. Vuelve con nosotros a De estos señores, uno es el alcalde az de la Cooperativa. Según parece, orta más el segundo cargo, que le comer. El pueblo es pequeño; no asuntos" políticos, o son leves.

h!, pero ¿es a mí?—dice cuando don ino le llama, al cruzarse en la calle sotros.

gla su boina y se acerca. Cojea un Viste camisa a cuadros, pantalón de Es un hombre de pueblo, despier- e ríe fácilmente. Según me dicen, Administró o o llevó en arriendo ajenas. Ahora sirve a la Cooperativa lla cobra.

ire, antes valía aquí una hectárea diez mil pesetas. Después que nos unido vale veinticuatro mil.

alía el saber de muchos—interviene ime Zabala—. Cada labrador piensa s que su tierra va a dar el oro y o, y da solamente la plata...

entro de pocos años montones de s seguirán el ejemplo de Zúñiga... atrevidos!—pensaban algunos—. Pero i el labrador más zote se atreve a la Cooperativa.

o tiene otra solución el minifundio. rda las manos en el pantalón; se en una esquina de la mesa. El "jer- ue lleva, de punto, es "nuevo"; algo orido. Pasan unos chicos arrastrando rillo o cajón sobre ruedas. Alboro- n una silla, al umbral de su puerta, calceta una mujer. Dos mozas van do hacia la iglesia. Me asomo a Poca luz la alumbra. Es íntima. Don tino me confirma que el pueblo vive sin altibajos, con entrega... Hay celo la iglesia esté asistida, brille y nadie

INSISTE el señor Zabala:

—¿Qué tiene el labrador? La pareja de bueyes, el carro, la narria... y hay pueblos en los que falta "mayoría", si se les pide opinión, para poner en marcha ese carro.

—Trabajan ellos *para* los animales, que comen y cuestan mucho.

—En el caso de la mayoría, *ni pueden comprar* maquinaria, cada uno solo, *ni no comprar*... ¿Qué solución? Unirse. No hay otra. Y cambiar las ideas, las costumbres añejas.

CON la llegada del sacerdote levantamos la conversación. Nos despide otro labrador de Zúñiga, modesto, de pelo ralo y rubio, que tuvo parte activa en la Cooperativa. Serán las dos de la tarde. Rehacemos el camino por el paso a nivel, bajo el puente. En las márgenes se ven algunos terrazgos. Damos vista a Monjardín y Montejurra, dos montes bien conocidos. El primero posee una ermita con una cruz de la que se dice que vale millones. Según la creencia popular, si se vendiese, a cada vecino de la aldea tocaría un millón. Fernando Galle interviene y explica que la ha fotografiado. Debe ser *románica*. Se trasladó a Pamplona.

Montejurra es una crestería descarnada, de piedra, opaca, altiva contra el azul. Aquí es la reunión anual de los "carlistas" fieles a sus memorias.

Dejamos a don Florentino en Estella. Bajando la cuesta se cruza el río. Detengo el coche. Una fábrica de tabaco a la derecha. "De los Ruiz de Alda", me aclara Galle. A la izquierda, la perspectiva es de tarjeta postal. Brillan las casas boca abajo. Se ven los *poyos*, pulidos, de las lavanderas.

Cinco iglesias o seis tiene este pueblo: Santo Domingo, San Pedro de la Rúa, el Puy de Estella, San Miguel, el Santo Sepulcro... Unos kilómetros más adelante, Puente la Reina. Aquí era el cruce de los peregrinos. No disponemos de tiempo. Lástima! Las huellas del ayer están en el liquen verdinegro de algunas piedras. Y en el hoy: en mi evocación...

De Estella conozco una anécdota, referente a una función de teatro "pasajero", que no puedo contar aquí. Las letras, en la página, bailarían jocundas.

F. F.

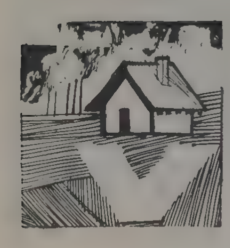
a primera fotografía de la página anterior, el secretario de Zúñiga (en el centro) con otro dor y con F. F.—Abajo: don Florentino Ezcurra y un miembro de la Junta Rectora. (Fotos Galle.)





En Iberoamérica y en España

por Enrique Ruiz (



Vivimos una época de transformación y de cambio. Los ejes de nuestra edad no tienen vuelta atrás, porque, de una forma u otra, han trascendido del nivel "nacional" para pasar a un plano internacional. Las que fueron batallas "interiores" por una mejor distribución de la renta y de los bienes, en los países desarrollados de Occidente, vienen a ser hoy una suerte de tensión, con carácter mundial, cuyo volumen e intensidad apenas si eran concebibles hace veinte años.

La época es grave y llena de riesgos. Los simplificadores bautizan con los motes de su propio pasado ideológico la tensión por alcanzar el punto adecuado en el desarrollo y el cambio. Los conservadores claman, además, contra la comprensión de la izquierda, sin entender—como dice muy bien Galbraith—*que sus razonamientos son aparentemente ciertos, pero que los acontecimientos de cada día los desmienten.*

La reforma de la tierra, por encima de los "ismos" ideológicos, ha pasado a ser el centro de una etapa histórica de la cual, se quiera o no, formamos parte. Los conservadores dicen, con buenas razones, que se necesita un *ritmo*, pero el ritmo necesita, a su vez, de una tensión, y no puede haber reforma sin un clima revolucionario.

De ahí el interés que ha suscitado la disyuntiva reformista de Iberoamérica. Todavía, hace unos años, el propio Douglas Dillon—en una conferencia económica en Ginebra—se manifestaba totalmente contrario a la reforma agraria en las jóvenes *repúblicas del latifundio*. Un año más tarde, apretado por la revolución cubana, firmaba en Bogotá el acuerdo norteamericano relativo a la transformación de la tierra. Y ahora, en Punta del Este, la delegación de la Nueva Frontera—por muchas que sean o puedan ser sus reacciones dialécticas frente a Cuba—ha dado un paso adelante, al menos en el terreno abstracto de las ideas, que merece ser tenido en cuenta: *que no es posible el desarrollo sin reformas interiores, primero, y sin planificación continental, después.*

Aunque la *United Fruit* (2.500.000 hectáreas) no haya *alterado* ninguna de sus estructuras en Iberoamérica, algo ha variado en el terreno de las abstracciones: *el reconocimiento de que la ayuda económica no es, en sí misma, una solución para el desarrollo rápido, puesto que, en buen número de ocasiones, no hace otra cosa que enmascarar las deficiencias, hacer conformista a la sociedad y mantener a ésta, tácitamente, en el "statuo quo".*

Además, no es posible un *desarrollo armónico* (tendente a integrar y no a desunir) sin efectuar amplias reformas de estructura, porque, en caso contrario, ayuda económica y planeamiento social estarán en manos de la misma oligarquía. Tal es el dilema. Y los términos de la contradicción pueden ser, en determinados casos, de un carácter que obligue a una ruptura.

PUNTO DE APOYO SOBRE IBEROAMERICA

Desde Río Grande—frontera con los Estados Unidos—a Patagonia, el universo iberoamericano representa el 17 por 100 de las tierras habitadas del mundo. Sobre ese ancho, dramático y múltiple paisaje geográfico, vive hoy el 6,7 por 100 de la población de la Tierra, es decir, unos ocho habitantes por kilómetro cuadrado, cuando varias naciones europeas superan los 250 y aún se llega a cifras mayúsculas en las concentraciones fabriles.

Desde Río Grande a Patagonia, cruzando Sierra Madre y siguiendo la estrecha garganta central de Panamá y los grandes lagos, la mirada y el oído registran, al tiempo, un *problema:* el de la agricultura. ¿Por qué? Porque ese universo es, antes que nada, un mundo que aún vive *sobre* la agricultura. Digo *sobre*, pero no digo *de* ella. Un promedio no menor del *sesenta por ciento de la masa laboral* activa significa el porcentaje dedicado al campo en *El Salvador, Brasil, Bolivia, Nicaragua, República Dominicana, Honduras, Guatemala y Haití*. Oscila entre un 50 y un 60 por 100 en Cuba, Ecuador, Panamá, Paraguay, Colombia, Costa Rica, Perú y México. No menos, pues, de *ciento treinta millones de hombres* (de los 200 que tiene Iberoamérica), dice Josué de Castro, pasan hambre constante, endémica. Casi, en líneas generales, el *sesenta por ciento.*

EL LATIFUNDIO

Según la Comisión Económica de América Latina en la Organización de las Naciones Unidas, el 1,52 por 100 de los propietarios posee y controla allí el 52 por 100 de la tierra cultivable. Esta es la crisis contemporánea de aquel mundo. Pero es preciso decir algo más: *se cultiva escasamente un nueve por ciento de la tierra.*

UN EJEMPLO DE EXPLOTACION OLIGARQUICA

Tal situación requiere un examen atento: ¿qué significan esos hechos desde el punto de vista práctico?, *¿por qué se ha preferido la "extensión" a la "intensidad"?*

Una mirada a Cuba nos lo revelará.

Cuba dedicaba al cultivo del azúcar alrededor de 1.300.000 hectáreas—según se ha dicho en los *Rencontres Internationales de Genève, de* 1960—, con un rendimiento medio de unas 40 toneladas. Las tierras bien cultivadas proporcionaban 120 y las de regadío alcanzaban las 200, es decir, cinco veces la media nacional.

René Dumont propuso al Gobierno cubano un plan que doblara, simplemente, el rendimiento medio por hectárea. De esa forma, *con la mitad de la tierra,* se conseguiría idéntica cosecha y el resto se dedicaría a cultivar los alimentos que era necesario adquirir—*siendo una de las islas más fértiles del mundo* (Josué de Castro)—en el mercado norteamericano, con todo lo que significaba de pérdida de divisas y crisis interior. En otras palabras, Dumont trataba de plantear una solución de *intensidad* frente a un resultado de extensión. ¿Por qué la oligarquía no lo intentó nunca? "Porque en esta isla existía—explica René Dumont—una contradicción de intereses entre la empresa, los negociantes y la nación. La caña de azúcar—dice—es una planta que puede vivir un siglo. La vieja caña tiene un rendimiento pobre (30 toneladas por hectárea), pero obliga a poco trabajo. Y así, para la central azucarera el beneficio sigue existiendo, mientras el proceso es ruinoso para el país entero." No querían entender que aumentando el rendimiento se proporcionaba más trabajo y más productos brutos para el país. Eso era echarse a la espalda una serie de obligaciones y compromisos. No se hizo, pues.

Por otra parte, esta estructuración de la vida económica, social y política, terminó produciendo no sólo el desequilibrio, sino una colosal *zona interior de subconsumo* que operaba y actuaba, ocultamente, *como zona colonial del resto de la nación.* Como en Cuba, en el Brasil, Bolivia, Colombia, etc.

LA REALIDAD DE ESPAÑA: PUNTO DE PARTIDA

El 42,3 por 100 de la masa activa española está dedicada a las faenas agrícolas. Es el nivel, más o menos, de Venezuela. Con una diferencia: que ese 40 por 100 de campesinos venezolanos no proporciona más que el *seis por ciento de la renta nacional,* mientras que la agricultura española representa el *veintinueve por ciento de la renta* y el 50 por 100, en números redondos, de nuestras exportaciones.

Nos encontramos, pues, con una auténtica *densidad* agrícola, de enorme influencia en la vida económica de la nación. ¿Cuáles son sus lacras? Dos aparecen de forma evidente: *la lacra del latifundio y la lacra del minifundio,* según textuales palabras de Giménez Torres.

De los 43 millones de hectáreas *de superficie catastrada* (España tiene unos 50 millones de hectáreas), unos 23 millones—es decir, el 53,51 por 100—corresponde a fincas superiores a 100 hectáreas. Según los datos aportados por Espinosa Poveda en el ciclo del III Foro Juvenil, esto significa que 51.283 propietarios—el 0,86 por 100—dominan los 23 millones de hectáreas anteriormente citadas, mientras que 4.516.265 hectáreas pertenecen al 83,36 por 100 de los propietarios. ¿Es tolerable?

1.800.000 HOMBRES ESPERAN UN PUESTO

Tales son los términos de la disyuntiva española. Este grave "hecho"—que constituye no sólo un problema de conciencia, sino un inevitable escalón que ha de afrontarse y subirse de cara a una política de desarrollo y, por tanto, de *consumo*—hay que examinarlo juntamente con otro no menos grave: *un millón ochocientos mil campesinos* están considerados (Consejo Social de Sindicatos) como fuerza excedente en el campo. Este inmenso problema parece haberse activado durante los últimos años, en los cuales, por lógica de una transformación industrial patente, ha disminuído la mano de obra habitualmente destinada a las ocupaciones y faenas agrícolas. Basta asomarse al agro español, incluso por las carreteras que suben a Madrid, para darse cuenta de un éxodo y unas dificultades económicas y sociales ostensibles, que condicionan nuestra situación y la obligan a la reforma.

Si la situación es de ese jaez por lo que respecta al gran latifundio, no menos evidente es el peligro de "pauperismo" en el minifundio. Lancemos sobre él una mirada.

EL CONSEJO SOCIAL Sindical calcula—como he dicho—que alrededor de 1.800.000 campesinos pueden ser considerados como masa excedente y, por tanto, como una marea de brazos que es preciso integrar en otras actividades ducción. Entre tanto, contribuyen tensión negativa en el país y a ur lisis no declarada, pero real, exis

Si tenemos en cuenta que la mas agrícola está compuesta por unos 4. personas y que más de 1.500.000 sideran como *reemplazables,* lo ló pensar que poseemos, de principio tísimo porcentaje de jornaleros p rios.

La lacra del minifundio, ¿dónde za entonces? A tenor de los infor la Delegación española en la F.A. otras precisiones *fiscales,* cabe h siguiente consideración: *solament 3.350.000 agricultores hacen decla fiscales.* En 1958 la división de l cultores según su *renta imponible* este porte:

> *Reparto de los agricultores renta imponible: Un 63,5 de l cultores,* situados entre las 20 1.000 pesetas, representando, bargo, en el imponible total, por 100. *Un 2,7 de los agri* representa, a su vez, el 43,7 ponible.

Las desigualdades son mucho aún que las atestiguadas por el fiscal—y no pongo en ello animos guna—en razón misma de unas est de privilegio que el tiempo ha cread tenido y aumentado. En última in es preciso decir que la reforma no puede consistir en un *reparto* de a voleo, ni en concentraciones par con carácter de *prototipo,* inteligent escasas y lentas, sino en el encuer las dos actitudes al servicio de una ficación lúcida (no burocrática) y objetivos comunes; y, por supuesto, de un clima auténticamente refor La reforma no consiste sólo en los métodos cómodos de *la extensió* vor de la *intensidad,* sino en el y análisis de *cuál va a ser* el objet *cional* de nuestra agricultura: de los mercados clásicos (en un mome námico, tanto en Europa como en rica) y *de cara a la integración Y ésta no puede lograrse sin aume consumo en el campo, el cual e previa reforma; ni sin calcular, a las crecientes necesidades de la m dustrial española, que no sólo tie comer más y mejor, sino en razón ha de considerarse como inaplaz incorporación a la industria de 1. personas excedentes.*

Latifundio y minifundio aparecen como dos lacras que es preciso e Por cualquier parte que abordemos blema, llegamos al mismo trance. ciso decir, con estricta justicia, qu tuación en las provincias de gran fundios obliga a estimar este asunt de suma importancia. Igual que g no es sólo administrar, progresar sólo reformar unas estructuras, sin blecer bases sólidas de progreso c a escala nacional.

De ahí que deba decirse que, e provincias agrícolas, el porcentaje latifundios superiores a las 250 h presenta el siguiente balance:

	Por cie de la superfi
Badajoz	45
Sevilla	43,3
Cáceres	42
Cádiz	41,9
Huelva	36,2
Córdoba	32
Toledo	27
Albacete	26,3

DE VUELTA A IBEROAMERICA

Cuando hace unos meses estuve nezuela—magnífica plataforma sobr ribe—, mis preguntas incesantes po ducirse a un supuesto: *la revoluc bana ha perforado, dialécticament llos países.* Un embajador iberoam la noche que tuve ocasión de ce el antiguo ministro de Relaciones res de Venezuela (Ignacio Arcaya, negó a firmar la Declaración de Co y por ello hubo de abandonar el no de Betancourt), me decía algo ble sentido, pues en aquellos m se producía el vuelo de Gagarin: *ha puesto en órbita a Iberoaméric*

lo decía peyorativamente, por su- sino como una realidad que *está* que constituye el eje sobre el que ven, de una u otra manera, las licciones continentales.

primera de todas quizá merece la le ser meditada. Es obvio que la ia ejercida durante siglos por las uías de la tierra en Iberoamérica no ser disculpada. En unos casos fue- as mismas las que se convirtieron, país, en verdaderos poderes colo- En otros casos entregaron a las ñías exteriores, monopolios o *trusts* nicos, las fuentes de riqueza.

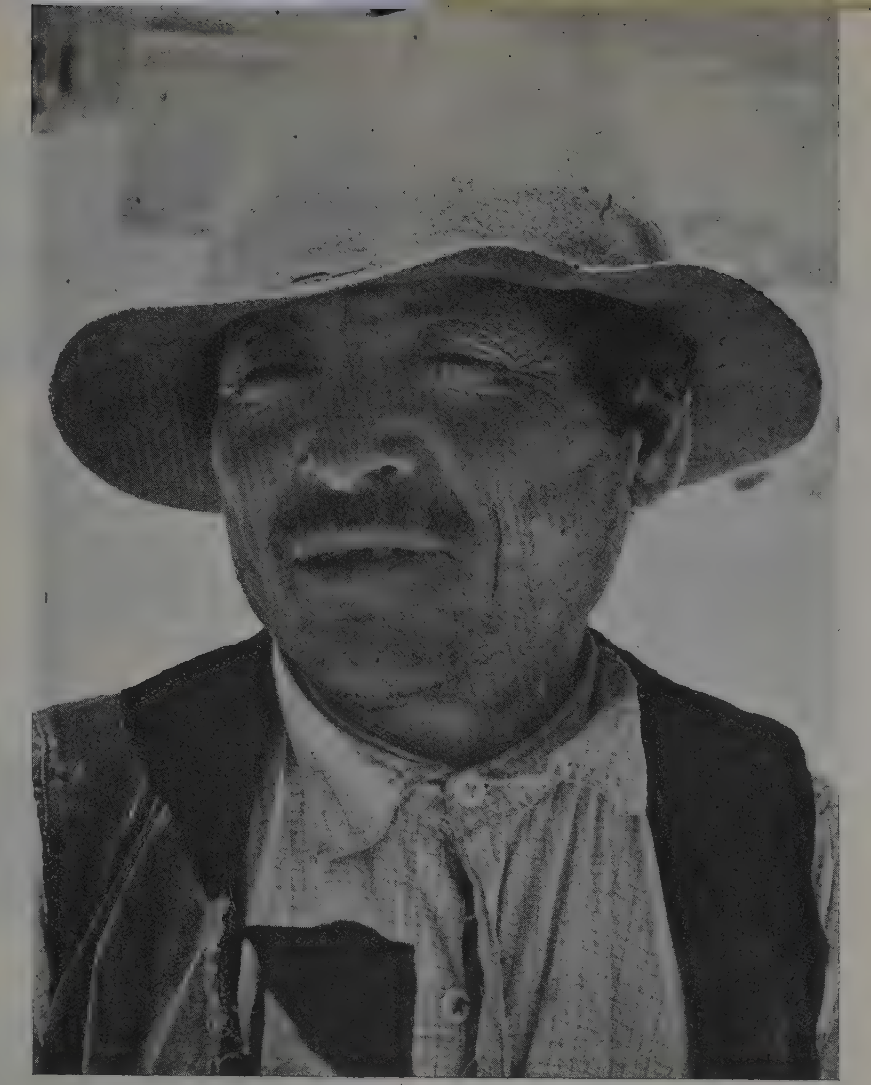
reforma tiene que tener, cuando se le estos hechos, un clima revolucio- que la haga posible. Sin él no cabe rla. La experiencia del obispo de á demuestra que aun aquellos que a palabra y se comprometen a un progresivo—que llegó a darse—se n atrás en cuanto se enfrentan con o del grupo o, en casos particulares, as mujeres, que suelen representar nservadurismo cerrado.

NUESTROS DIAS la pugna inter- al confiere a todos los intentos re- tas una tensión y una dimensión agu- ue provocan, naturalmente, la *reser-* unos (los fuertes) y—en otros—la za de ser declarados heterodoxos. revolución cubana implicaba una revolucionaria que no era inevita- nte comunista y que, al revés, incluía arte de la juventud católica de Cuba, que católico no quiere decir que de acuerdo con los latifundios, sino o contrario. La responsabilidad nor- icana en la progresiva inclinación de hacia el partido comunista parece ble; y el endurecimiento de la línea cionaria del fidelismo constituye una ua respuesta a la torpeza de los es del Norte.

hecho cierto es que la revolución ha ndido—en virtud de la situación in- ional—desde Cuba como mundo eco- o subsidiario y comprometido con los s Unidos, hacia una situación en la l partido que menos tuvo que ver l *levantamiento popular* se muestra vez más poderoso. El problema que ntea el iberoamericano es el siguien- *un clima político adecuado es im- e realizar una reforma auténtica;* ese clima revolucionario ¿tiene que comunista? ¿Cabe una tercera vía? ntos de voces importantes de Ibero- ca dicen que "no". Incluso entre nu- os fidelistas y en los grupos no ga- por un conservatismo estéril y pue- piensa lo mismo. El caso es que problema se plantea no de forma re- , sino como uno de los vitales su- del continente entero. De ahí que *rforación dialéctica producida por la ución cubana sea indudable*... Gran de los sistemas aparentemente de- áticos, pero que no eran más que máscara de otros poderes, que no n dispuestos a mover ni a variar han quedado al descubierto. En palabras: *la izquierda respetuosa de américa* ha sido desbordada. Y des- da no sólo por lo peyorativo y de- gico que tiene la acción cubana, sino u simple presencia; pese a los erro- dificultades o equivocaciones. El aire *rdad* que tenía la revolución cubana do definido por el valeroso Walter mann con las siguientes palabras:

uba no es un puñal en el pecho de américa, sino una espina. El verda- peligro de Cuba *reside en si es capaz alizar una política de desarrollo que ros no fuimos capaces de hacer. Ese lo es el verdaderamente decisivo.*"

AQUI, PUES, UNA opción que apa- sin duda alguna, ante cualquier hom- le hoy. Cada experiencia política o na no parte de una soledad absoluta, n vacío absoluto. Por mucho que se an enmascarar los hechos con pala- apenas cabe dudar que la experiencia apitalismo y del comunismo (como las de desarrollo y de creación) co- zan a situarse, pese a su dialéctica de a muerte, en campos de atracción ocá, de interdependencia o síntesis de diversa. El capitalismo, por tener enor importancia para el futuro, imi- sde otro ángulo los planes, las pla- ciones y los supuestos de eficacia y celeración que han proporcionado re- os notables a Rusia. En Rusia, a su se planea un mundo donde—ello no se irónico—se habla de un nivel *capita* y de producción semejante o ior al norteamericano, pero no sujeto den individual, sino a un orden co- o, a una justicia de distribución más taria, a cuyo concepto se acercan, a z, las sociedades desarrolladas de Oc- te al crear y establecer algo que co- za a ser complejo y dramático: *una*



"Jornalero". Foto Jesús de Perceval. Grupo Afal.

sociedad de consumo y de consumidores. Su retrato, que es el de una época entera y el de una civilización, ha sido captado apasionadamente por el sociólogo y anti-conformista, profesor de la Universidad neoyorquina, Vanos Packard. Sus tres libros—*The Hidden Persuaders, The Status Seekers* y *The Waste Makers*—son una obra maestra en el análisis de una sociedad condenada *a comprar.* A comprarse.

No obstante, volvemos al punto de antes: ese clima revolucionario de la *reforma,* ¿tiene que ser necesariamente comunista, si nos atenemos a la experiencia cubana?

La respuesta debe ser: *no,* porque la reforma es la ley de nuestro tiempo y el clima tiene que existir: es la conciencia de nuestro tiempo. Ahora bien: es un "compromiso" que no vale eludir con digresiones, ya que nuestra sociedad conservadora—el conservatismo de la tierra, ante todo en nuestros países pobres—se niega a intentar por sí una dialéctica progresiva, justa y cristiana. Es evidente que el tiempo y el mundo moderno van contra un género de existencia en el cual los privilegios están concentrados en una sola clase. *José Luis Rubio, con su lucidez y entereza que todos le aplaudimos, ha dicho muy bien que donde no se puede repartir la riqueza se puede repartir lo que hay: la pobreza.*

Acaso en eso simplemente resida una reforma revolucionaria: en el *sentimiento compartido* de que todos formamos parte de una sociedad y no del *afuera* de ella.

EL IMPUESTO GEOMETRICO: LO QUE NO QUIEREN

En el verano del año pasado, en la Universidad Nacional de Santiago, se realizó una amplia "Mesa Redonda" acerca de la reforma agraria, en la que participaron numerosos políticos, técnicos y economistas. Entre ellos hubo asistentes de la F.A.O., algún norteamericano, un mexicano y un francés.

Para entender el carácter tenso que tuvo la conferencia—de cara al conservatismo inmóvil de Chile, cuyo resultado es la tensión revolucionaria del país, no en el sentido que dábamos al clima revolucionario, sino en el de encontrarse, al final, el país entero en un callejón sin salida—es preciso considerar que en Chile el 1 por 100 de la población posee el 52 por 100 de las tierras cultivables; o dicho en otros términos, que 626 propietarios disponen (según atestigua Emilio Máspero, en *Esprit*) de haciendas con más de 15.000 hectáreas cada una.

Pues bien, como cada vez que se planteaba lo *inevitable* de la reforma agraria aparecía el sambenito de heterodoxia política sobre los causantes de tal empeño, se planteó el problema en términos del todo concretos. Por ejemplo, se llegó a decir a los grandes señores de la tierra que *no sólo no admitían la reforma agraria, sino que no habían incorporado a la vida fiscal ni aun la ley europea de 1750, que permitió, mediante un impuesto amplio sobre la tierra* (René Dumont) "*acelerar el progreso de la agricultura*". La respuesta al porqué la hemos dado antes: el impuesto de crecimiento geométrico implicó el principio de la "intensidad" sobre la "extensión", es decir, la racionalización y la aparición de nuevas formas de cultivo y de producción que ampliaban la tarea, el trabajo del hombre y la producción. Sólo así se podía hacer frente a la renta imponible, cada vez más alta. Cuando no hay nuevos métodos, se vive hacia atrás.

Si tomo este ejemplo chileno es para señalar la dureza, la resistencia de los grupos oligárquicos a alterar, no ya revolucionariamente, pero ni siquiera *progresivamente,* unos sistemas de trabajo y de vida que están en contradicción gravísima con las necesidades actuales.

Está claro que hoy no se puede despedir a los que llaman a la puerta diciéndoles que vuelvan el siglo que viene. Existen, para que no ocurra así, varias razones: problemas de conciencia, problemas sociales, conquistas políticas, etc.; pero existe una, sobremanera importante, y que resulta en Iberoamérica concluyente: que *el crecimiento demográfico es gigantesco* y la presión social (un 2,7 de aumento anual) de la aglomeración humana tiene carácter desconocido e inédito, puesto que la juventud llena y bloquea, en todo el sentido de la palabra, el área humana. Es preciso, hoy, asimilar tales variaciones de la vida y la ciencia, o de lo contrario nos quedaremos fuera del mundo.

Por eso, cuando se habla del "peligroso" excitante juvenil y universitario de Iberoamérica, Asia o Africa, en "las mesas redondas" de España, tiene uno la seguridad de que no se ha comprendido... A lo más, los neo-conservadores del orden público responden diciendo que "eso se arregla a palos". Ello se dice en pueblos como los europeos, donde el crecimiento colectivo es de un 0,7 (nosotros tenemos un 0,9); pero no es la respuesta adecuada *para México, donde, con un crecimiento gigantesco del 3,5, el país tiene cada año un millón más de habitantes.* Y un millón de habitantes *que nacen en un mundo de necesidades reales, insustituíbles, que vienen adquiridas desde la cuna.*

Incluso en la espina grandiosa de los Andes, en las haciendas donde se sostiene aún *el salario de la "chicha" y la "coca"* —dos venenos que actúan como narcóticos sobre el hambre endémica—, el fermento del cambio y de la mutación es algo tan ostensible como la luz del día. Recientemente, en una información del *Time Magazine,* que recogía tal situación, el redactor advertía que los pobres campesinos de la "chicha" y la "coca" se transmiten el *slogan* de "*a la cubana*". Y ya sabemos que el *Time* es todo menos una peligrosa revista revolucionaria.

No; por más que queramos eludir estos acontecimientos, volveremos a gravitar, secamente, sobre la situación dada. Ante ella no cabe decir—como contestaban en la "Mesa Redonda" a que antes aludía—: "Los chilenos estamos en favor de las reformas pacíficas y no violentas." ¿Y quién, razonablemente, no va estar por ellas? Sin embargo, esa sociedad de los *fundos* chilenos ni tan siquiera se encuentra, fiscalmente hablando, en la reforma de 1750. ¿Cómo elegir entonces una reforma pacífica? Si cada generación tiene que hacer unas u otras cosas en el orden del *bien común,* es decir, del estar acorde y en equilibrio con su época, es indudable que a nosotros nos toca encontrar la fórmula que haga posible el fin de las injusticias.

"REFORMA" A FONDO

COMO quiera que se tomen las palabras, van a lo mismo: todas conducen, por lo que hace a la tierra, hoy, en España, a su REFORMA. No se puede seguir como hasta aquí.

Una voz última—y que habló antes, con insistencia—es la de don Angel Herrera, obispo de Málaga. Sabemos de su tarea sorda, tenaz.

Cuando habla lo hace con conocimiento. Y en lo que dice vibra un eco amargo. Estos días habló de nuevo, a modo de "lección", en la apertura de curso de la Escuela Social. Lástima que no quepan ya en INDICE —por el retardo con que llegan—más que algunas frases. Las damos sin hilván.

RECLAMA el Papa para el campo los servicios esenciales: caminos, transportes, comunicaciones, casas, agua potable, instituciones básicas, instituciones técnico-profesionales, vida religiosa, medios recreativos, hogar moderno.

»Todo un plan de política agraria se encuentra en la encíclica Mater et magistra, **cuyas líneas generales se refieren a los impuestos, a los créditos, a los seguros sociales, a la defensa de los precios, a la promoción de industrias, a una nueva adecuación de las estructuras.»**

«Reiteradamente se ha clamado en Andalucía por sustituir la propiedad individual por la empresa agraria con participación en beneficios. También la Mater et magistra **propone la constitución de la empresa agrícola, completada, naturalmente, con la formación de cooperativas, a fin de proporcionar todos los beneficios de la gran propiedad.**

»El Papa dice que los labradores deben ser los propios protagonistas de su elevación. Ciertamente que es difícil una política agraria eficaz por parte del Gobierno si no se encuentra una colaboración noble y sincera por parte de los propietarios de la tierra y con la colaboración de todos los demás que de la tierra viven.»

«El primer capítulo de la política agraria en el campo es el formar el hombre nuevo, tanto en los propietarios, como en los braceros, como en los grados intermedios de la escala de producción agrícola.»

«Yo estimo que es sabia política la de multiplicar los centros de educación y de cultura en el campo. No basta la escuela. la escuela rural. Es preciso formar en los pequeños núcleos rurales diminutas comunidades, compuestas, por lo menos, de tres elementos: la maestra, la asistencia social y la enfermera. Ellas, manejando los modernos instrumentos de cultura y hasta de honesta distracción, sabrán, en poco tiempo, cambiar la faz espiritual y moral de esos pobres campesinos abandonados, sin fácil comunicación con la vida y sin participación efectiva en los beneficios que ofrece la civilización moderna.

»Y la cultura ha de extenderse hasta los propietarios de la tierra. Cultura social.»

LA REFORMA MEJICANA DE MEDIO SIGLO

Los iberoamericanos tenían, hasta la revolución cubana, un antecedente histórico de indudable interés y fuerza: la revolucin mexicana.

La revolución mexicana había sido la primera conmoción política—después de la Independencia—, con una característica sociológica que ya, pese a todas las objeciones, *era el mundo moderno.* Sin embargo, pesaron encima de la revolución (su grito central fué "libertad y tierra") una serie de situaciones y fantasmas retóricos que merece la pena examinar atentamente. El más ostensible de ellos, y en orden de prioridad, sería la implícita derrota de la revolución por la burguesía pseudo-revolucionaria. Baste considerar que, partiendo de 1910, sólo en la presidencia de Lázaro Cárdenas se consigue culminar la reforma agraria o, cuando menos, llevarla a un terreno dinámico y activo, puesto que en 1930 se había hecho aún poca cosa. El Gobierno de Cárdenas, que se inicia en 1934, representó un inmenso revulsivo y consiguió, efectivamente, que gran número de agricultores accediera a la propiedad *individual*—el ejido—o *cooperativista.*

Las leyes posteriores a 1940 han favorecido la estructuración de una propiedad rural—la propiedad media—sobre la que descansó, mejor que en los *ejidos,* la producción de los pasados años. Esto ha servido inmediatamente para que el neoconservatismo apele a la ley contra la reforma, en "beneficio de los intereses nacionales".

Lo cierto es que la reforma agraria mexicana partió de dos vicios fundamentales: una demagogia indigenista y un desconocimiento de las fórmulas modernas de desarrollo, es decir, *desconocimiento de que la preparación del hombre (acumulación acelerada de saber) y un sistema económico y crediticio en manos de los reformadores es lo único que hace posible y efectivo el cambio.*

La demagogia indigenista nacía de latidos muy hondos. México cuenta con cuatro millones de indios puros, y desde antiguo habían sido los norteamericanos quienes habían esgrimido, frente al hispanismo, el indigenismo como recurso debilitador... El problema central no era, sin embargo, retroceder totalmente hacia el pasado, sino promover la *integración* racial que, con todos los defectos que se quiera, había intentado España antes que ningún otro pueblo—hecho único, hasta cierto punto, en el mundo moderno—. Los países imperialistas que inventaron las *leyendas* contra España han quedado desmentidos desde el Congo al Asia: porque en ninguno de los países coloniales se ha podido *presentar una fusión racial, sino, al revés, una feroz discriminación de razas.* Lo demuestra el hecho de que—salvo la valiente actuación de Alfonso Caso, del Instituto Nacional Indigenista—poco se ha hecho en verdad por la integración efectiva del indio en la vida mexicana. De todas formas, ese paso se dará porque está variando el vivir de las razas proletarias.

Al ser enorme la masa humana india, ello ha supuesto un grave problema para la revolución mexicana, que ni aun la reforma agraria consiguió resolver. No obstante—y volvemos al punto capital—, tampoco cabe desconocer que es imposible el éxito de un programa reformista y estructural si no se consigue controlar el aparato estatal eficazmente, y en sus claves de impulso. De lo contrario, apenas se hace más que insistir en las palabras...

El espaldarazo de Cárdenas a la reforma agraria supuso, sin embargo, un enorme y espectacular avance social del país. Y aun reconociendo la desigualdad de distribución de la renta y los demás índices de desequilibrio, la revolución mexicana, no completa, *ha creado un pueblo.* En otras palabras: incluso en los casos frustrados, una transformación campesina es motivo suficiente para suscitar, en el ámbito de la nación, un poder nuevo, creador. Se liquida un feudalismo y un hábito mental cerril. La literatura, la pintura y la poesía mexicana (un acto colectivo asombroso) no pueden ser consideradas aparte de la transformación. Aquí aparece el arte como la expresión popular de una *dinámica* con carácter nacional. Ello ha proporcionado a México, en los últimos tiempos, una seguridad y un equilibrio político del que otros países iberoamericanos han carecido. Es ahora, justamente, *cuando México se resiente también de la "perforación dialéctica" que supone, en su vida política, la revolución cubana.*

No debe asombrar a nadie. El grupo de intelectuales mexicanos pendientes del factor cubano (aunque sólo sea, en ocasiones, como motivo de contradicción) ha aumentado en los últimos tiempos, *y no tanto por el derrotero que la revolución cubana toma como por la interrogación súbita que ésta provoca en torno a la autenticidad y oportunidad de una reforma.* México se ha sentido *viejo,* obligado a afrontar su porvenir.

Ni es raro que Georges Friedmann—que anteriormente había escrito un ensayo sugestivo acerca de los *problemas* en América Latina—haya vuelto ahora a aquellos países para formularse, en su reciente libro, una interrogación que es el título de su ensayo: *"Signal d'une troisième voie?"*

Claude Julien—experto de *Le Monde* en los problemas americanos—ha contestado con un libro importante que, en cierta medida, salvo las diferencias de genio y gusto, sigue la línea del "Escucha, yanqui" de Wright Mills. El libro de Claude Julien—*La Revolution Cubaine*—examina, hasta donde le es posible, el carácter de la revolución fidelista. Afirma, desde luego, que la evolución de los acontecimientos, uno por uno, es una réplica a los *contragolpes* del Departamento de Estado norteamericano. Añade que la revolución no era comunista, y explica el drama de Cuba a la luz de una situación de encrucijada, en su esencia, al término de su recorrido por el país. (El libro apareció en 1961.)

Los que aspiraban a un programa pacífico, ¿pensaban que las grandes Compañías estarían conformes en disminuir en lo más mínimo sus ingresos y poderes? Se quería y se esperaba que Castro fuera un *perfecto demócrata,* incluso con una Constitución de tal índole. Pero ¿le era posible edificarla a caballo de unas estructuras antidemócratas, feudales y oligárgicas? Estas preguntas no pueden ser eludidas.

En suma, ¿cómo lograr una tercera vía sin ser *bautizados* previamente por los simplificadores que en seguida ponen pintura negra a cualquier programa?

LA INVERSION EN EL HOMBRE

Hoy sabemos que no es posible *reformar nada* sin *tocar* antes, o a su compás, la palanca pedagógica, porque la preparación del hombre es, sin duda, la inversión más rentable de todas.

Cuando se habla de una producción de 4.000 litros anuales de leche por res en Holanda (frente a los 2.500 en Francia, que es también una nación de altísimo nivel industrial), es preciso saber que un 46 por 100 de los campesinos holandeses han recibido una enseñanza profesional y que existe un *experto* agrícola por cada 300 familias.

Cuando se habla del milagro de Israel, donde se han dado cita y sintetizado todas las experiencias de desarrollo del comunismo y del capitalismo, es preciso atender a otro hecho notorio: que hay un agricultor bien preparado por cada 60 familias y que el nuevo plan de aceleración profesional tiene como fin crear uno por cada veinte.

Alfred Sauvy, uno de los más notables sociólogos franceses, dice que cuesta formar a "un buen consejero agrícola", pero añade que puede ser "amortizado" en un año o en dos, por el acrecentamiento de la renta nacional que su sola presencia, en el campo de la técnica o de los hábitos, significa.

En Rusia mismo la promoción científica de los últimos años no reside en otra cosa que en la presencia—durante 1956, por ejemplo—de 76.000 ingenieros: el número de ingenieros que el país tenía exactamente al comenzar la primera guerra mundial.

No hablemos de los Estados Unidos, donde el procedimiento es semejante, aunque su índice haya sido superado por los rusos. Conste esta cifra significativa: en 1936 Norteamérica gastaba en ayuda de la ciencia y la tecnología alrededor de cuarenta millones de dólares. Hoy, en 1961, llega a los nueve mil millones de dólares. Cifra superior a la renta nacional española.

En este orden, la reforma de las estructuras españolas—inevitable si queremos tener futuro—debe atacar esa vieja ceguera que insiste en formar a los hombres para *sólo ellos,* sin considerar que la enseñanza tiene una dimensión nueva: la ampliación de los supuestos de vida de todo un pueblo y no las mejoras exclusivamente individuales.

E. R. G.

CANEK

"CANEK" es un relato, una leyenda o historia india que tuvo fortuna. La merece. Se trata de algo lindo, una pequeña joya literaria, que circula en varios idiomas. El propio autor escribe Canet, indistintamente, con t final o con k. Nos atenemos a la edición última. Los lectores de INDICE conocen al autor, Ermilo Abréu Gómez, mexicano, residente en Washington. Colaboró en nuestra revista. Y en poder nuestro obra un libro suyo, para imprimir, también muy bello: "Leyendas y consejas del antiguo Yucatán." Dificultades de diverso orden impidieron hasta hoy su publicación.

Abréu Gómez se distingue por su prosa limpia, con regusto clásico, como tallada, sin que se advierta la artesanía... De ahí que hablemos de "joya". En Canek esta prosa sirve a un cuento lírico hermosísimo, lleno de compunción... Semeja un rezo, formulado en son de protesta. Protesta ante los hombres, que se eleva a la divinidad.

acinto Canek vivía en una choza apartada del camino; se levantaba con el fresco de la mañana y salía al patio lleno del resplandor de los luceros, del aroma de la tierra y del cantar de los gallos. Se bañaba tras un macizo de plátanos y el agua corría entre las guijas reverdecidas por la humedad y el tiempo. Luego, junto al fogón, se calentaba las manos. Canek labraba tierras ajenas. Con su trotecito siempre igual y siempre cansado, volvía a su choza después de la Oración. Cerrada la noche, encendía un pabilo y con los dedos estiraba la mecha y en el silencio de su choza se ponía a oír. Oír no cuesta nada. Oía y adivinaba los pasos de los que regresaban de sus labores. Aquellos pasos leves eran los de la vieja Xpet, la molendera; aquellos otros arrastrados eran de Chumín, el albéitar; y aquellos otros, torpes, eran de Xpil, el sereno. Oía también el ruido de coches que pasaban y el ajetreo de los rebaños que tornaban al aprisco. Y así se estaba, oye que oye, hasta que el sueño le hacía cabecear. Había que acostarse, pero antes de hacerlo echaba ceniza en las brasas; atrancaba el postigo, apagaba la mecha y cerca de la cabecera de su catre ponía un jarro de agua y un manojo de yerbas olorosas. Al fin se dormía y, entre sueños, lloraba y ni él mismo sabía por qué.

HAY GENTE nueva en la hacienda. Hoy llegó la tía Charo, hermana de don Cleofás, el dueño. Doña Charo es una señora solterona, remilgosa y asmática. Se pasa el día sentada en el estrado de la casa, toma que toma pastillas de menta y sorbos de tila. Hace años teje y desteje una camisa de hombre y nunca está satisfecha. No sabe para quién es y ni falta que hace.

Junto con doña Charo llegó el niño Guy, su sobrino. Guy es un niño a quien nadie quiere; parece tonto, casi idiota. La familia lo ha enviado a la hacienda porque con sus cosas y simplezas a todos avergüenza. Hasta delante de las visitas sus hermanas lo llaman *recogido*; cuando Guy oye esta palabra se le humedecen los ojos, pero no protesta. Guy trajo una mochila con su ropa: dos mudas y unas alpargatas, y entre papeles rotos, el retrato de su madre muerta.

Canek tiene un nuevo oficio en la hacienda. Por la noche, la tía Charo lo llamó y dijo:

—Jacinto, ahora no trabajarás en la huerta. Ahora tienes que cuidar a mi sobrino Guy. Por lo que me han dicho es un niño muy melindroso. No lo dejes solo, porque hace locuras que él cree gracias. Dormirás en su cuarto, pues es, además, miedoso, y la soledad y las tinieblas lo asustan. Mañas, mañas que tiene, qué sé yo. A veces, de noche, se levanta dormido y se escapa y se va por allí y luego cuesta encontrarlo. Cuando despierta no recuerda lo que ha hecho, y si se le dice algo, se enfada y se pone a llorar. En ocasiones le da por escribir con los dedos sobre el polvo de los pisos. Escribe tonterías que sólo él entiende. Ya verás. Pero de esto no te ocupes.

APARECIO en la hacienda una niña harapienta. Tenía la carita llena de tizne, las manos sucias y los ojos como asustados. Por la mañana correteó entre los becerros y las gallinas; a mediodía echó agua en los bebederos. Por la tarde se juntó con las criadas y se puso a desgranar mazorcas de maíz. Por la noche, sin decir palabra, se acurrucó en la despensa y ahí se quedó dormida. Al día siguiente Guy le preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Exa me dicen—contestó la niña.

Se desató un aguacero tan recio que daba miedo salir al monte. Canek y Guy se refugiaron en la cocina de la casa principal donde la vieja Xpet desgranaba mazorcas de maíz. Junto al fogón estaban los amigos de siempre: Chumín, Xpil, Ramón Balam y Domingo Canché, peones de la hacienda. En un rincón, Exa atizaba las brasas del anafe donde se cocía el nixtamal. Canek y Guy se agregaron a la rueda.

—Estas lluvias tempraneras—dijo la vieja Xpet—anuncian larga sequía.

Después se levantó y deslió en unas jícaras bollos de pozole endulzado con miel. Afuera, el agua iba por las acequias de patio y rebosaba en las eras.

Guy y Exa, temblorosos, se tomaron de la mano. Ella le dijo en voz baja:

—No te olvides, me llamo Exa.

CANEK se levantó antes que amaneciera; salió al patio y junto al brocal del pozo encontró al niño Guy y a Exa que contemplaban la algazara de los peones. Se había roto la soga y el cubo se quedó en el fondo del pozo. Canek comentó después:

—Desde abajo se ven las estrellas.

Al día siguiente Guy dijo a Canek:

—Oye, Jacinto, se fué el cubo al fondo del pozo.

—¿Otra vez?

—Sí, otra vez. Yo bajo por ti.

—¿Tú?

—Sí, yo también quiero ver las estrellas.

En las charcas del patio Guy y Exa se pusieron a jugar con unos barquitos de papel. A veces se iban tan lejos que no los podían alcanzar. Junto a unas piedras, el más pequeñito se hundió.

—¡Es el mío!—exclamó Exa.

—¡Oh, no, es el mío!—respondió Guy.

Canek sabía que Guy estaba mintiendo.

Cuando amaneció, Guy preguntó a Canek:

—¿Verdad que no hay frío, Jacinto?

—Anoche sentí frío, niño Guy.

En el corral, un venadito, recién nacido, durmió bajo las cobijas de Guy.

CANEK y Guy fueron de caza. Canek tomó el arco y Guy se echó a la espalda el morral con las flechas y se dirigieron a las madrigueras de los conejos. Cuando llegaron, Canek pidió las flechas, pero Guy, tímido, con los ojos dulces, como de conejo, mostró el morral vacío. Canek no dijo nada y los dos regresaron como si tal cosa.

La tía Charo dijo a Canek:

—Jacinto, busca a Guy, pues hace más de media hora que fué a la troje por un poco de maíz.

—Aquí estoy, tía—contestó Guy.

—De aquí a la troje, muchacho, sólo hay diez pasos.

—De día sí, tía, hay diez pasos, pero de noche, lo menos hay veinte.

La tía Charo se encogió de hombros. Canek subió la mecha del candil y llamó a Guy para que se sentara a su lado.

En la hacienda sólo la tía Charo bebe agua de lluvia; los indios beben agua de pozo, tibia y hasta con su poquito de cal. Guy trajo agua del aljibe, se acercó a Canek y le dijo:

—Jacinto, bebe, yo no tengo sed.

Canek tomó la jícara y bebió y se humedeció los ojos para que no se le vieran las lágrimas.

—Niño Guy—dijo Canek—, ni una nube; el cielo está limpio y si no llueve pronto, se perderán las cosechas. Tiene razón la vieja Xpet; la sequía será larga.

Al día siguiente Guy encendió una hoguera y se puso a soplar el humo.

—¿Qué haces?—preguntó Canek.

—Nubes, nubes—respondió Guy—. ¡Mira cómo suben y qué negras son!

LOS DOS llegaron cojeando: Guy y su perrito *Pifas*. Guy traía un pie vendado y *Pifas* una de las patitas delanteras envueltas en hilas.

Los dos caminaban a saltos. Guy se quejaba y el perrito gruñía.

—Nos caímos, Jacinto—dijo Guy riéndose.

—Ya lo veo.

—*Pifas* se torció una pata, pero ya se la curé.

—¿Y tú?

—No se lo digas a nadie: yo no tengo nada; me vendé solamente para consolarlo.

Exa desapareció de la hacienda; se fué tal como vino, en silencio.

Los indios dijeron:

—¡Se la llevó el viento!

Guy salió al monte y se puso a gritar haciendo bocina con las manos:

—¡Exa!

Y el nombre de Exa se alejó como el eco.

Cuando Guy regresó del campo se dobló

como una espiga y se quedó dormido. Canek se sentó a su lado y veló su sueño. Al despertar, Guy dijo:

—Jacinto, ¿qué les pasa a los niños que se mueren?

—Despiertan, niño Guy.

Guy volvió a decir como para sus labios: Exa.

EL NIÑO Guy amaneció muerto y nadie lo sintió morir. En su hamaca parecía dormido. En sus labios pálidos tenía una sonrisa también dormida. Después del entierro, Canek recogió las cosas del niño Guy y vió que en el retrato de su madre había escrito: "Quisiera ser el huésped de tus ojos." Canek se echó a llorar, pero entonces la tía Charo se acercó a él y le dijo:

—Jacinto, si no eres de la familia ¿por qué lloras?

CANEK dijo:

—Ya se cumplen las profecías de Nabuc Pech. No se contentarán los blancos con lo suyo ni con lo que ganaron en la guerra; con maña querrán también la miseria de nuestra comida y la miseria de nuestra casa. Levantarán odio contra nosotros y nos obligarán a refugiarnos en los montes y en los lugares apartados. Y así iremos como las hormigas detrás de las alimañas y comeremos cosas malas: raíces, grajos, cuervos, ratas y langosta del campo.

Canek dijo:

—Los blancos no saben de la tierra, ni del mar, ni del viento. ¿Qué saben si noviembre es bueno para quebrar los maizales? ¿Qué saben si los peces ovan en octubre y si las tortugas emigran en marzo? ¿Qué saben si en febrero hay que librar a los hijos de los vientos malos? Ellos gozan, sin embargo, de todo lo que vive en la tierra, en el mar y en el viento.

Canek dijo:

—Los blancos hicieron que estas tierras fueran extranjeras para el indio; hicieron que el indio comprara con su sangre el aire que respira.

Canek dijo:

—Al indio le basta un cuartillo de maíz; al blanco no le alcanza un almud. El indio come y bendice su tranquilidad. El blanco ignora que una jícara no lleva más agua que el agua que señalan sus bordes. Lo demás se derrama y desperdicia.

Canek dijo:

—El blanco parece que marcha; el indio parece que sueña. El blanco parece que husmea; el indio suspira. El blanco avanza; el indio se aleja.

Canek dijo:

—Nosotros alimentamos las semillas; ellos alimentan las hojas. Bajo nuestras plantas caminan las aguas secretas y olorosas. Sobre ellos agitan sus alas las aves carniceras.

Canek dijo:

—Los blancos son rojos. Son rojos como la mancha de oriente que los trajo; como el fuego que brota de sus manos; como el oro que se enciende en sus barbas. Los blancos son rojos.



(Fotos Nicolás Javier.)

Canek dijo:

—Los indios viven al lado de la tierra. Duermen en paz sobre su pecho. Los blancos la olvidan. Pasan sobre ella aplastando sus gracias. De ella sólo toman sus frutos.

Canek dijo:

—Hay hombres de espíritu levantado, impaciente. Para éstos una mañana es ya el principio de una tarde. Hay hombres de espíritu lento, dormido. Para éstos una tarde es apenas la continuidad de una mañana. Hay hombres de espíritu recio para quienes todas las horas están llenas del día. Para éstos se hizo el descanso de la noche.

Canek dijo:

—Para el espíritu vale más un vicio limpio que una virtud sucia. Un vicio limpio puede guardar un deseo puro. Una virtud sucia supone una conciencia débil; con seguridad un acto de cobardía.

Canek dijo:

—La palabra nació por sí misma dentro de lo oscuro. La palabra no es la voz que se dice ni el signo que se escribe. La palabra viene de la conciencia. Por eso debe ser sentida dentro para que sea espejo de sí misma.

Canek dijo:

—Las cosas no vienen ni van. Somos nosotros los que vamos a ellas. Sólo el espíritu camina. La memoria no es ojo que se vuelve al pasado, sino espejo que nos deja ver lo que está en su ausencia, fuera del tiempo.

Canek dijo:

—No te enorgullezcas del fruto de tu inteligencia. Recuerda que sólo eres dueño del ánimo que pusiste en ella. La inteligencia es como la flecha: una vez que se aleja del arco ya no la gobierna nadie. Su vuelo depende de tu fuerza, pero también del viento y, ¿por qué no decirlo?, del destino que la sigue.

Canek dijo:

—Nunca tengas miedo de tus lágrimas. Sólo los hombres lloran. Las lágrimas, hijo, siempre caen de rodillas.

Canek dijo:

—¿Y para qué quieren ser libres si no saben ser libres? La libertad no es gracia que se recibe ni derecho que se conquista. Se es libre aunque se carezca de libertad. Los hierros y las cárceles no impiden que un hombre sea libre. La libertad del hombre no es como la libertad de los pájaros, que se satisface en el vaivén de una rama. La libertad del hombre está en su conciencia.

GALOPANDO entre nubes de polvo los hijos del amo llegaron a la hacienda. Lo primero que hicieron fué echar sus bestias en las sementeras y derribar las albarradas. Lo segundo que hicieron fué robar los dineros de la iglesia. Y lo tercero raptar a la hija de Chumín, el albéitar. La llevaron lejos, se burlaron de ella y la abandonaron en el campo. En la taberna de la hacienda celebraron su hazaña.

Cuando Chumín supo la desgracia de su hija, no dijo nada; salió al monte y se ahorcó de las ramas de un naranjo. Doña Charo vendió la fruta antes que se conociera el suceso. Canek descolgó el cuerpo de Chumín y lo enterró, y al enterrarlo parecía que sembraba semilla de hombre.

El herrero de la hacienda preguntó:

—Ya está terminado el hierro para marcar el ganado, ¿hago otro para marcar a los indios?

Uno de los hijos del amo dijo:

—Usa el mismo.

Canek se adelantó, rompió el hierro y huyó con los indios.

EN UN RINCON del monte Canek reunió a los indios y les señaló una piedra donde había armas y pan. Unos tomaron un pan. A éstos les dió un arma y les dijo que defendieran sus casas. Otros tomaron un arma. A éstos les dió un pan y les dijo que defendieran sus trincheras. Otros tomaron un arma y un pan. A éstos les ordenó que fueran capitanes.

Se organizó la persecución de Canek y de sus parciales. La persecución fué encabezada por los hijos del amo. Aquel correr y correr tras la huella de los indios fué como una cacería; sonaban los cuernos, tintineaban los cascabeles y los perros de presa hacían su oficio. Los indios caían como venados, con la cabeza hendida.

Del rancho de San Joaquín regresaron los esbirros que perseguían a Canek. Un capitán dijo:

—Traigo un hato de cincuenta bestias.

Otro capitán dijo:

—Sólo cuento veinte.

Otro capitán dijo:

—El número se completa con indios.

Los esbirros llegaron al rancho de San José. Las casas estaban desiertas y por las calles vagaban, aullando, los perros que perdieron a sus dueños. Los esbirros untaron de brea los techos de las casas. Cuando amaneció sólo humeaban las ruinas; un vaho de agua quemada, agria, verde, gruesa, se sentía en el aire. Después talaron los puntales, arrancaron los cimientos, derramaron sal en los montes, cegaron los pozos y mataron las palomas que regresaban a sus nidos.

En el rancho de San Lucas, antes de incendiarlo, un capitán quiso dejar salir a los indios que no pudieron huir. Pero otro capitán dijo:

—Déjalos dentro. El indio quemado hace buen abono.

Huyendo, huyendo, Canek y sus hombres se refugiaron en la sabana de Sibac. Allí hicieron resistencia hasta que se agotaron las municiones; después pelearon con las manos, y después, hambrientos, se dejaron apresar por el enemigo.

Al día siguiente Canek y sus compañeros fueron conducidos a la hacienda para ser juzgados por su rebeldía.

Uno de los esbirros ató las manos de Canek.

—Capitán—dijo Canek—, le va a faltar cordel.

El capitán torció el nudo.

—Es inútil, capitán—añadió Canek—, le va a faltar cordel para atar las manos de todo el pueblo.

LOS ESBIRROS regresaron cantando canciones devotas, que, en sus bocas, parecían blasfemias. Detrás de ellos, atados, cubiertos de polvo y sangre, caminaba un grupo de indios. Delante de ellos Canek parecía un escudo.

Los indios prisioneros fueron azotados en la cárcel. Los soldados que custodiaban a Canek dejaron de hablar: en las espaldas del héroe aparecieron las estrías de los cintarazos.

Hubo junta de jueces y de letrados y de bachilleres y de sacristanes. El juicio de aquellos hombres fué breve, como convenía a la gravedad de sus delitos. Abundaron los testigos de cargo y se gritaron blasfemias y el Fiscal, hombre de leyes y de catecismo, hizo alarde de su sabiduría. Leyó papeles, mencionó códigos y ordenanzas y tanto y tanto dijo que se le enronqueció la voz y se le anublaron los ojos. Al fin, pidió los castigos que merecían los indios.

A Patricio Canul, muchacho de quince años, lo llevaron al cementerio. Cuando lo iban a fusilar el viento le llevó el sombrero. Entonces dijo al capitán:

—Jefe, ¿me deja tomar mi sombrero?

—Pero si te voy a fusilar.

—Ya sé, jefe; pero a ella le gustaba verme con sombrero.

Patricio recogió su sombrero, se lo puso y sonó la descarga.

Los jueces dispusieron cortar una mano a Canché; pero el verdugo, acostumbrado a matar por la espalda, en presencia del reo, tuvo miedo y soltó el arma. Canché la recogió y, de un tajo, se cercenó la mano.

Para que el alma de Balam llegara más pronto al infierno, el verdugo lo ahorcó con un cordel humedecido con aceite. En el silencio de la tarde el cuerpo de Balam olía a incienso y una paloma durmió en el hueco de su hombro.

A Canek lo encerraron en la capilla de la iglesia. El padre Matías lo acompañó mientras llegaba la hora del suplicio. Al amanecer sacaron al reo y lo llevaron al cementerio. Canek no se dejó vendar los ojos ni amarrar las manos. Antes de morir dijo al padre Matías:

—Padre, rece por el niño Guy.

Canek murió en pie.

EL ALCALDE del lugar comunicó a quien debía que la rebelión de los indios fué cruel y que sus jefes despreciaron, llevados de sus instintos animales, la fe, la razón y las costumbres cristianas; y que por esto y, como escarmiento, aconsejado por la prudencia, se procedió a castigar a los promotores con energía acorde con la caridad.

Los hijos del nuevo amo celebraron el engrandecimiento de sus tierras y el aumento de sus esclavos.

En el recodo de un camino, Canek y el niño Guy se encontraron. Asidos de la mano caminaron silenciosos, y cuando llegaron al horizonte empezaron a ascender.

La respuesta

EL hombre de la tierra
miró mis manos, dijo:
"No conocen el peso de la tierra."

Escudriñó mis ojos: "No podrían
distinguir las semillas."
Alzóse hasta mi frente:
"Ni el sol ni el aire la han sellado."
Dijo
y volvióse a la tierra.
Largo tiempo
la estuvo contemplando. Nadie
mediaba entre los dos sino la tierra.

Durante largo tiempo el hombre
la miró con cuidado,
luego vino hacia mí,
solemne y simple,
como si al fin me hubiese
reconocido en ella.

JOSE ANGEL VALENTE

los datos desnudos

Por JOSE LUIS RUBIO

edad



l régimen de concentración agraria es extraordinario en Iberoamérica (1). Frente a un enorme número de minifundistas, con un total muy escaso de tierra, se nos presenta un pequeño sector de latifundis-
on un total inmenso.
un documentado informe del colom-
Oscar Delgado, de octubre de 1960,
iés de recoger un trabajo de las Na-
s Unidas sobre el tema, en el que
idicaba que el 1,5 % de los predios
os iberoamericanos acaparaban la mi-
de la tierra cultivable, se añade, tras
os y más rigurosos estudios:

> *"El resultado de nuestras pesquisas no sólo corrobora la afirmación genérica y tentativa de las Naciones Unidas, sino que presenta una conclusión que acusa mayor gravedad... Afirmaba esta entidad en 1950 que el 1,5 % de las explotaciones latinoamericanas posee el 50 % de la superficie cultivable, y el resultado de nuestra investigación indica que el 1,4 % de las mismas ocupa el 64,9 % de la superficie."*

los cuadros que inserta, nos muestra
r Delgado los siguientes porcentajes
xplotaciones y superficies:

- De menos de 20 hectáreas: el 72,6 % de las explotaciones y el 3,7 % de la superficie.
- De 20 a 100 hectáreas: el 18 % de las explotaciones y el 8,4 % de la superficie.
- De 100 a 1.000 hectáreas: el 7,9 % de las explotaciones y el 23 % de la superficie.
- De más de 1.000 hectáreas: el 1,4 % de las explotaciones y el 64,9 % de la superficie.

levados a números absolutos, estos por-
ajes representan en los casos extremos:
ue cerca de cinco millones y medio de
lades menores de 20 hectáreas detentan
millones de hectáreas, mientras que, por
ado contrario, sólo 110.000 explotacio-
mayores de 1.000 hectáreas detentan
de 469 millones de hectáreas. Se en-
tan, pues, el promedio del minifundio
cinco hectáreas, al promedio del lati-
dio con 4.000.
Delgado señala también:

> *"Lejos de fraccionarse y disminuir, los latifundios latinoamericanos han aumentado en número y superficie, a partir de la emancipación de España y Portugal, a principios del siglo XIX, y esta tendencia se acentúa en las últimas décadas."*
>
> *"Como lo afirman las Naciones Unidas, el latifundio y el minifundio son "defectos de la estructura agraria que se oponen al desarrollo económico."*

El panorama agrario minifundista-lati-
dista se complementa, lógicamente, con
hecho de la elevada proporción de agri-
tores que no tienen tierras propias, ni
iera en aquella pequeña cantidad de
cinco hectáreas. En efecto, de más de
millones de campesinos activos de Ibe-
mérica, unos 25 millones, o sea las cinco
tas partes—lo que compone con sus
ilias casi la mitad de la población total
roamericana—, no son propietarios, cul-
ando, pues, en diversas formas tierras
otros.
Las diferencias entre grandes y pequeños
ratenientes se reflejan, naturalmente, en
ingresos medios. En Chile, que no es
país de peor situación en este terreno,
ún cálculos de Jorge Ahumada, del to-
de 123.000 millones de pesos que sig-
caron los ingresos agrícolas en 1955,
400 millones han sido para los grandes
pietarios, que no representan—incluyen-
a sus familias—más que 103.000 perso-
, mientras que a los campesinos pobres,
e representan—también incluyendo a sus
nilias—cerca de 1.500.000, no ha corres-
ndido más que 31.000 millones. Según
o, los propietarios de más de 200 hec-
eas ganan—ellos y sus familias—unos
693.000 pesos por ano y persona, mientras que los otros sólo ganan 21.300. Una diferencia de 32 a 1.

Sistemas semifeudales

Esta situación origina en amplias zonas, sobre todo en las de gran masa indígena, unos sistemas de vida campesina semifeudal, por no decir enteramente feudal, con ligazón *de hecho* del peón agrícola a la tierra, llegándose a aplicarle en numerosos casos un trato lindante con la esclavitud.

Soule, Efron y Ness, en *América Latina en el mundo futuro*, señalan que:

> *"Dos tercios de la población iberoamericana sufre condiciones semifeudales de trabajo (sistema de "concertaje" o "habilitación", consistente en adelantar a los trabajadores alimentos, bebidas, etc., a cuenta de sus trabajos, y mantenerlos así atados hasta la total remisión de la deuda, cosa que rara vez logran)."*

Estos sistemas, utilizados en extensas zonas del Altiplano andino y en las de mayor porcentaje indígena de México y Centroamérica, lo vemos también empleado contra los blancos y mestizos en *La Vorágine*, de José Eustasio Rivera, sobre el fondo de la selva colombiana.

En estas zonas el trabajadar tiene—o tenía, si han llegado ya medidas reformadoras—en usufructo una pequeña parcela concedida por el dueño del latifundio, parcela cuyo alquiler paga trabajando en la hacienda o prestando servicios de tipo personal en la casa del patrón, bien en la misma finca, bien en la ciudad.

La pequeña parcela—que recibe diversos nombres según las zonas: "sayaña", "hopina", "huasipungo"—, su importancia en la vida del indígena y su tenaz defensa, han servido de motivo básico a la novela del ecuatoriano Jorge Icaza, de título precisamente *Huasipungo*, que presenta uno de los más aterradores cuadros de estas zonas del inframundo campesino de Iberoamérica.

Por su lado, los trabajos de tipo personal constituyen lo que en Bolivia—en donde se suprimieron con la reforma agraria de 1953—se llamaba sistema de "pongos". El "pongo" era el indio campesino—hombre o mujer—que servía por turno en casa del patrón. Era utilizado para todo. Y a veces el patrón empleaba a sus "pongos" en trabajos de tercero, percibiendo él los salarios.

En muchas zonas, pues, las diferencias entre grandes propietarios y peones no son meramente económicas, sino unas diferencias abismales que los presentan realmente como seres de diferentes mundos: uno, del dotado de todos los derechos; otro, del apto para todos los esfuerzos y para ninguna compensación, como no sea la de masticar la embrutecedora coca. Uno, de personas plenas; otro, casi de *cosas* indiferenciadas.

Información Católica Internacional, de París, resumía no hace mucho la situación con estas palabras:

> *"De tal suerte, millones de campesinos de América Latina se encuentran en una situación muy poco superior, si no igual, a la de los peones de los países más atrasados de Asia, contrariamente a lo que inducen a pensar las cifras de las rentas nacionales por cabeza."*

Añadamos, para ser rigurosamente exactos, aunque nos hiera, que en algunas zonas indígenas la situación es tal que no cede el triste privilegio de la degradación humana a ningún lugar del sudeste asiático, ni siquiera a ningún "bantustan" de la Unión Sudafricana.

La miseria campesina es de terrible gravedad. Esto ya en términos generales, sin referirnos a zonas determinadas. Precisamente en esto la excepción es la zona campesina con un mediano nivel de vida. Y ello, no como producto del hacinamiento humano, de la falta de tierras para sostener a una población demasiado abundante. Por el contrario, Iberoamérica tiene posibilidades inmensas de tierra. Hay zonas de un habitante por cada 10.000 hectáreas. De las tierras arables, sólo se cultiva una pequeña parte. Si en la zona centroamericana viene a ser un 75 %, en regiones más extensas el porcentaje de tierras arables que están cultivadas es muy inferior. En Brasil y Perú sólo el 10,4 %. En Colombia, sólo el 7,5 %.

UN continente de inmensas riquezas, dotado con capacidad extraordinaria para mantener a sus hijos, padece hambre. Por

IBEROAMERICA

"¡Ay de los que añaden casas a casas, de los que juntan campos y campos hasta acabar el término, siendo los únicos propietarios en medio de la tierra!" (*Isaías*, 5, 8.)

"Jura Yavé por su diestra y por su brazo poderoso no dar jamás tu trigo para comida de tus enemigos; que no beberán extraños tu vino, el fruto de tu trabajo. Los que hagan la recolección, la comerán, alabando a Yavé; los que hagan la vendimia, beberán el vino en los atrios de mi santuario." (*Isaías*, 62, 8-9.)

término medio, el iberoamericano sufre un *déficit* diario de unas 350 calorías en su dieta alimenticia. Pero si se considera la diferencia entre la alimentación urbana y la rural, y quitando algunas regiones del Plata, las calorías consumidas por las zonas campesinas son muy inferiores al promedio. Hay una gran diferencia entre la dieta de la ciudad y la del campo. En Cuba, por ejemplo, con una media muy elevada, de 2.730 calorías, la población campesina tenía una gravísima insuficiencia alimenticia. Bolivia, en términos generales, tiene una media de casi la mitad de lo que se considera adecuado, o sea sólo unas 1.650 calorías. En las zonas brasileñas del Noreste, azotadas por terribles sequías, sólo se llega a las 1.600 calorías.

La dedicación casi exclusiva de los cultivos a los productos de exportación hace que los destinados a la propia alimentación sean muy reducidos. Lambert dice, refiriéndose, como ejemplo, al Brasil:

> *"En las propiedades de más de 10.000 hectáreas, los cultivos alimenticios ocupan el 1 % de la superficie cultivada, mientras que este porcentaje es del 8 % en las explotaciones de 100 a 1.000 hectáreas y el 53,3 % en las pequeñas explotaciones de menos de 10 hectáreas."*

La gran propiedad, como nos muestra este ejemplo, acaparando además la mayor parte de la tierra, y siempre la más rica, es un obstáculo habitual a la producción de bienes para la propia alimentación.

Junto a la miseria del hambre, se encuentra la miseria en la salud y en la vivienda. La mitad de la población iberoamericana, y casi toda la campesina, padece de una serie de enfermedades infec-

(1) Esta exposición es la parte central de
conferencia pronunciada en Madrid, el
de mayo de 1961, dentro de la Semana
lombiana.

GLEBA



on afecto mundial de vela que se enciende,
el prepucio directo, hombres a golpes,
funcionan los labriegos a tiro de neblina,
con alabadas barbas,
pie práctico y reginas sinceras de los valles.

Hablan como les vienen las palabras,
cambian ideas bebiendo
orden sacerdotal de una botella;
cambian ideas tras de un árbol, parlando
de escrituras privadas, de la luna menguante
y de los ríos públicos! (Inmenso! Inmenso! Inmenso!)

Función de fuerza
sorda y de zarza ardiendo,
paso de palo,
gesto de palo,
acápites de palo,
la palabra colgando de otro palo.

De sus hombros arranca, carne a carne, la herramienta florecida
de sus rodillas bajan ellos mismos por etapas hasta el cielo,
y, agitando
y
agitando sus faltas en forma de antiguas calaveras,
levantan sus defectos capitales con cintas,
su mansedumbre y sus
vasos sanguíneos, tristes, de jueces colorados.
Tienen su cabeza, su tronco, sus extremidades,
tienen su pantalón, sus dedos metacarpos y un palito;
para comer vistiéronse de altura
y se lavan la cara acariciándose con sólidas palomas.

Por cierto aquestos hombres
cumplen años en los peligros,
echan toda la frente en sus salutaciones;
carecen de reloj, no se jactan jamás de respirar
y, en fin, suelen decirse: Allá, las putas, Luis Taboada, los ingleses;
allá ellos, allá ellos, allá ellos!

CESAR VALLEJO

R. GAMBRA, POLEMIZA

EL recuadro "TRADICION Y VIDA", que INDICE incluyó en su número 150-151, página 2, es acusado por Rafael Gambra, en carta a Fernández Figueroa, de "monumento de injusticia". A esta carta acompaña un artículo polémico, "El rigor y el talante". No puede ver dicho artículo la luz en este número, por su condición de monográfico; ni tampoco en el siguiente, dedicado a los diez años que cumple la Revista. Lo hacemos constar para que el lector sepa, y ante el señor Gambra como excusa.

En su artículo dice: "¿Cuál es en su origen la motivación que provocó la actitud tradicionalista? ¿Qué es ser tradicionalista? La respuesta, aunque parezca paradójica y pugne con el concepto de hirsuto y empecinado que tiene de él Fernández Figueroa, es muy sencilla: ser tradicinalista es, justamente *no ser nada*."

Puede parecer una "boutade". No lo es. El señor Gambra explica su conclusión con razones serias, inteligentes. Alguna hará mella en el lector. Espere a conocerlas.

ciosas: disentería, paludismo, viruela, sífilis, etc. Así, la mortalidad es muy elevada en las zonas campesinas, sobre todo en los niños. La mortalidad infantil en Chile es de 134 por 1.000 nacidos. En Bolivia, de 105 por 1.000. Y de 100 por 1.000 en Perú y México. En las zonas campesinas, naturalmente, este porcentaje se eleva. En algunas regiones bolivianas ha llegado a ser el 500 por 1.000.

En el aspecto de la vivienda campesina es mínimo el porcentaje de las que pueden ser consideradas como habitables, aun con un criterio muy amplio.

> *"15 millones de casas rurales, o sea el 80 % del total de América Latina, no llenan las condiciones indispensables para la habitación humana."*

En Cuba el 60 % eran *bohíos*, o chozas, de techo de guano y piso de tierra, sin servicios higiénicos de ninguna clase, según el informe elaborado en 1958 por la Agrupación Católica Universitaria de la Habana. En otras regiones de América del Sur hay numerosas viviendas indígenas—de indígenas en contacto con la civilización, no ya salvajes—que no permiten permanecer en pie en su interior, o que son una simple pieza en donde conviven hombres, mujeres, niños y animales en tremenda promiscuidad.

Naturalmente, la vida media es baja. Si en los países más adelantados se ha llegado a los setenta años de vida media, en Iberoamérica no se llega más que a los cuarenta o cuarenta y cinco. Como en todo, separando la población campesina de la urbana, tenemos una esperanza de vida al nacer mucho más reducida en aquélla: treinta a treinta y cinco años. Esto significa que el campesino iberoamericano, por término medio, sufre una cercenación de la mitad, de treinta a treinta y cinco años, respecto a la vida del hombre norteamericano, francés o inglés. Cuando el norteamericano, o el europeo occidental, llega a los treinta y cinco años, es considerado aún como joven. Cuando el campesino iberoamericano alcanza esa edad ya es un anciano con la vida agotada.

AÑADAMOS a este panorama una nueva nota: la de la incultura campesina, los elevados índices de analfabetismo. Bastante más de la mitad de los iberoamericanos mayores de quince años son analfabetos. Los porcentajes se elevan, lógicamente, en las zonas rurales. Así, según estadísticas de la U.N.E.S.C.O., en Brasil, con un porcentaje general del 50,6 % de analfabetos mayores de quince años, la zona rural tiene un 66,9 %, mientras que la urbana sólo el 21,7 %. En Venezuela, con un porcentaje general del 47,8 %, la zona campesina tiene un 72 %, mientras que la urbana sólo un 29,5 %. En Cuba, las diferencias son mayores: siendo el porcentaje general el 24,4 %, el campesino tiene un 40 %, mientras que la zona urbana sólo el 11,1 %.

En este panorama general, trazos más oscuros son precisos para destacar la situación indígena. En las regiones y países donde no ha logrado aún su pleno triunfo el total mestizaje, las áreas de mayoría indígena muestran, como ya dijimos, aspectos no superables en atraso y explotación humana. Calcula Víctor Alba que de los indígenas, que serán aproximadamente 19 millones en el total de 200 millones actual, sólo una cuarta parte habla el español, sólo una tercera parte lleva alguna clase siquiera rudimentaria de calzado y sólo uno de cada veinte se nutre suficientemente.

Se comprende que un político del Perú pudiera resumir su programa en esta aspiración: "Ponerles zapatos a seis millones de peruanos." Ello significaría "una revolución social, económica, higiénica y de todo orden."

Población activa
Productividad agraria

La población activa total en el conjunto iberoamericano es solamente el 31 %, frente al 45 % de Europa. Esto quiere decir que mientras que cada europeo activo ha de sostenerse a sí mismo y a otra persona más, cada iberoamericano activo ha de sostenerse a sí mismo y a dos personas más. La carga, pues, del iberoamericano, aparte de la que significa su mantenimiento personal, es doble que la del europeo.

Dentro de este porcentaje de población activa, un 53 % representa la población activa campesina—aunque con tendencia a disminuir por el rápido crecimiento de las concentraciones urbanas—. La población activa agraria es, por tanto, extraordinariamente elevada. Compárese con el 12 % de los Estados Unidos o el 20 % promedio de la Europa Occidental.

Ello quiere decir que la cantidad de población dedicada a la agricultura es enormemente desproporcionada, mostrando uno de los más claros síntomas del subdesarrollo. Cada agricultor activo en Iberoamérica produce para seis habitantes, mientras que en la Europa Occidental produce para 11 y en los Estados Unidos produce para 20.

Al mismo tiempo, la contribución de la agricultura a la renta nacional es muy baja. Comprendiendo, como indicamos, el 53 % de la población activa, sólo aporta el 24 % de esta renta nacional. O sea que el campo, siendo algo más de la mitad de la población activa, aporta algo menos de la cuarta parte de la renta.

Los sistemas de cultivo siguen siendo, salvo excepciones, muy atrasados. Hay zonas en donde no ha llegado aún el arado romano, arándose a golpes de palo. Según la F.A.O., en 1952 no había en Iberoamérica más que 169.400 tractores, mientras que Francia solamente contaba con 425.000. La revista norteamericana *Visión* decía hace poco:

> *"En la mayoría de las naciones latinoamericanas, los latifundistas han hecho sólo intentos parciales para mejorar sus métodos de producción, con el resultado de que la producción se ha mantenido al mismo nivel o aumenta en una proporción menor que la del coeficiente de natalidad."*

El hecho es dramático, pero exacto: el crecimiento de la población iberoamericana—cinco millones al año, cerca de 600 millones previstos para el año 2000—ni siquiera es alcanzado por el crecimiento de la producción alimenticia. El hambre no disminuye, sino que aumenta en Iberoamérica.

Monocultivo

No puede ser de otra forma, teniendo en cuenta los sistemas de monocultivo, destinados a la exportación, impuestos en Iberoamérica por la minoría terrateniente. Ello es otra de las características típicas de los países subdesarrollados y, concretamente, de las economías de naturaleza colonial.

Estos cultivos extensivos, estos sistemas de monocultivo, de dedicación a un solo producto destinado a la exportación, ponen a los países iberoamericanos un dogal al cuello, que en ocasiones se afloja, pero que en otras muchas lleva a la asfixia, aunque a la larga—pese a los momentos de engañosa prosperidad—siempre representa un progresivo ahogo, por la progresiva depreciación de los productos primarios en el mercado mundial y el progresivo encarecimiento de los productos industriales que han de adquirir estos países atrasados con régimen de monoproducción.

Considérese hasta qué punto proporcionará a Iberoamérica su sistema de monoproducción una gran inestabilidad económica, y, por consiguiente, social y política, comprobando que el 90 % de sus exportaciones a regiones no iberoamericanas lo constituyen productos alimenticios o materias primas.

Según la *Enciclopedia Británica*, los datos relativos al comercio exterior de las Repúblicas iberoamericanas, en cuanto a exportaciones, y en el año de 1959, muestran los siguientes porcentajes: Colombia, 77 % café; Cuba, 77 % azúcar; El Salvador, 72 % café; Guatemala, 72 % café; Panamá, 69 % plátanos; Brasil, 58 % café; Ecuador, 57 % plátanos; Uruguay, 54 % lana; Honduras, 51 % plátanos; Costa Rica, 51 % café; República Dominicana, 48 % azúcar; Nicaragua, 39 % algodón; Argentina, 26 % carne; México, 25 % algodón; Paraguay, 24 % maderas; Perú, 23 % algodón. (Aparte figuran los países monoproductores no agrícolas o pecuarios: Venezuela, 92 % petróleo; Chile, 66 % cobre; Bolivia, 62 % estaño.)

Esta forma *íntima* económica de tipo colonial se complementa, como es lógico, con un sistema de comunicaciones de tipo también colonial. Según se concreta en el libro *América Latina en el mundo futuro:*

> *"La estructura semicolonial de la economía de los países iberoamericanos se refleja en sus medios de transporte. Las líneas marítimas y férreas se dedican preferentemente al transporte de materias destinadas al comercio exterior y sólo incidentalmente al desarrollo del mercado interno, lo cual da por resultado que muchas veces los propios productos sean más caros en el país que en el extranjero."*

Las líneas de comunicaciones se trazaron, efectivamente, en lo que se refiere a los ferrocarriles, por Compañías extranjeras, principalmente inglesas. Su función no era poner en comunicación unas regiones con otras del mismo país: era comunicar las zonas productoras con los puertos de embarque. Cualquier región productora de Argentina, por ejemplo, estaba así más cerca de Londres que de otra región del mismo país, no digamos si se trata de un país y otro. En algunos se han empleado traviesas importadas del Canadá, mientras que en otra zona del mismo se podían poner incluso de caoba, pero faltaban comunicaciones interiores.

Propiedades extranjeras

La pincelada final de este cuadro de la realidad agraria iberoamericana la pone el hecho de que en algunas regiones, sobre todo del Caribe, pertenecen a capitales extranjeros, y en su mayor parte norteamericanos, algunas zonas agrarias de las más ricas. De esta forma, es posible que algunos países pequeños sean verdaderos feudos de Compañías extranjeras, y que no sea absurdo aquel personaje de Papini, de *Gog*, que se compró una república centroamericana.

La más famosa de estas Compañías, un verdadero imperio extendido por Centroamérica, las Antillas y Sudamérica h Ecuador, es la United Fruit Company, dicada sobre todo a la producción de tanos. Tiene propiedades que abarcan millones de hectáreas, muchas sin expl mantenidas en reserva.

Caminos de remedio

Este es un esquema breve y árido d situación, del problema agrario iberoa ricano. En él inciden hoy dos corrie contrarias: por un lado, en gran núr de países, la *concentración* agraria se a túa, y con ellá sus consecuencias de m cultivo e injusticia social; por otro, serie de países tratan de encontrar solu al problema mediante la aplicación, en mas más o menos drásticas, de una refo agraria *estructural*.

Desde los años iniciales de este s y también en México, volvió a escuch la voz de la revolución agraria del Hidalgo, callada durante cien años. Em no Zapata suscita de nuevo un entusia campesino y se lanza a la recupera de la tierra para el que la trabaja, en agrarismo elemental y directo. Como Hidalgo, también la cabeza de Zapa cortada y exhibida, esta vez en la sil un caballo. Pero ahora se ha pues marcha la reforma agraria iberoamer y ya parece indetenible.

La necesidad de llegar a ella no la p negar hoy nadie con sentido de resp bilidad en Iberoamérica. La jerarqu la Iglesia en numerosos países, y en tidas *cartas pastorales* colectivas, insist esta necesidad. Hace ya algunos años, piciado por esta misma jerarquía, se bró en Santiago de Chile uno de los p dicos Congresos Católicos de la Vida R y se aprobó una "Carta de Santiago" la que se clamaba por una urgente refo *pacífica* si no se quería llegar a refo violentas.

Precisamente en esta disyuntiva, reforma agraria pacífica, por reposados ces parlamentarios, o reforma violent forma revolucionaria, se debate gran del porvenir inmediato de Iberoamé Frente a las formas democráticas de tancourt, las fórmulas revolucionaria Castro. Frente a la izquierda democra la izquierda revolucionaria.

FUE ya un problema que se plante los albores de la revolución mexi enfrentando a Zapata y Madero. Cu éste se hizo cargo de la presidencia virtud de la insurrección armada y huída del dictador Porfirio Díaz, quiso lizar una política progresiva, ordenad través de los cauces parlamentarios. ello era necesario devolver los guerril a sus lugares de origen, desarmarlos tregar de nuevo la defensa del Estad Ejército.

Zapata no se sintió satisfecho con propósitos del idealista Madero. Se c que una vez discutieron largamente y guno convenció al otro. Zapata no q disolver su ejército *revolucionario* hast la revolución agraria estuviese hecha. dero quería un Estado *legal* en todo fuerzas armadas ajenas al control m Zapata respondía que no podía acepta tregar las armas a un ejército porfirista llegaron a un acuerdo.

Entonces Zapata apretó su fusil y el cañón sobre el pecho de Madero. tras le apuntaba, pidió al asustado dente que le entregara su reloj de oro. dero se lo entregó. Entonces Emilian pata, el caudillo agrarista, le entregó vez el fusil. Madero respiró aliviad mestizo de los grandes bigotes, fue rudo, que le acababa de apuntar co arma de guerra, le preguntó:

—Ahora ¿me obligará usted a q devuelva su reloj de oro?

Madero se apresuró a decir que sí exigía su reloj.

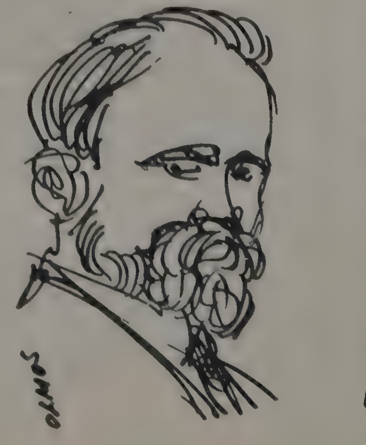
Emiliano Zapata concluyó su argum ción práctica:

—Eso mismo le sucedería a mis g llas si se desarmaran. Todas nuestras quistas nos serían arrebatadas.

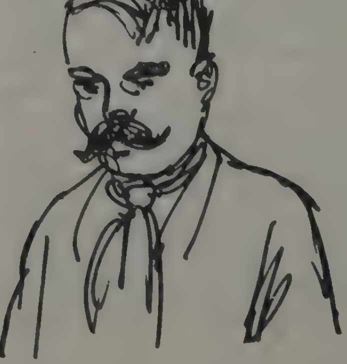
El dilema Zapata-Madero sigue aún teado: ¿es posible la supresión de la garquía territorial latifundista y de to sistema económico que significa a de una ordenada acción parlamen o no es posible más que levantan manteniendo en armas, revolucionaria te, a los campesinos sin tierras?

No es una cuestión académica. Es de hoy. Algo que nos dará su resp en los días que vivimos.

De todas formas, sean cuales sea medios, parece ser que, por la dobl rencia comunitaria aborigen e ibérica objetivos, los más adecuados objeti alcanzar por una reforma agraria i en nuestros pueblos iberoamericanos de buscarse en la modernización d tradición comunitaria de la tierra, q desligue a un tiempo del minifundism tieconómico y de las fórmulas pura estatales.




Madero.



Zapata.

L MUNDO ES NCHO Y AJENO

:n el Perú se ha escrito una de las obras aborda el problema agrario e indígecon mayor autenticidad y grandeza El mundo es ancho y ajeno"—a pesar que allí la novela, como género literano tiene un nivel y un número de resentantes tan amplio como en otras nanes americanas.

;u autor, Ciro Alegría, compendió en un vasto capítulo de la historia de su ria, concretada en el problema de la tierra. Los episodios de la guerra del Pacífico, la revolución contra el militarismo en 1898, las partidas de "montoneros" y antiguos soldados de la Breña, ocasionalmente convertidos en "bandidos", desfilan a lo largo de un gran friso, en el que el indio peruano, aferrado al terruño y luchando contra los "gamonales" que tratan de arrebatárselo, constituye el fondo. Rosendo Maqui, el indio de la comunidad, y el "fiero" Velázquez, bandolero criollo, son tipos memorables...



osendo Maqui no lograba explicarse claramente la ley. Se le antojaba una maniobra oscura y culpable. Un día, sin saberse por qué ni cómo, había salido la ley de *contribución* indígena, según la cual los indios, por el mero hecho de ser indios, tenían que pagar una suma anual. Ya la había suprimido un tal Castilla, junto con la esclavitud de unos pobres hombres de piel negra a quienes nadie de Rumi había visto, pero la sacaron otra vez después de la guerra. Los comuneros y colonos decían: "¿Qué culpa tiene uno de ser indio? ¿Acaso no es hombre?" Bien mirado, era un impuesto al hombre. En Rumi, el indio Pillco juraba como un condenado: "¡Carajo, habrá que teñirse de blanco!" Pero no hubo caso y todos tuvieron que pagar. Y otro día, sin saberse también por qué ni la maldita ley desapareció. Unos dijeron en el pueblo que la suprimieron porque se habían ado un tal Atusparia y un tal Uchcu Pedro, indios los dos, encabezando un gran gentío, y jue hablaron así los metieron presos. ¿Quién sabía de veras? Pero no habían faltado leyes. mucho los Gobiernos. Ahí estaban los impuestos a la sal, a la coca, a los fósforos, a la a la chancaca, que no significaban nada para los ricos y sí mucho para los pobres. Ahí eslos estancos. La ley de servicio militar no se aplicaba por parejo. Un batallón en marcha batallón de indios en marcha. De cuando en cuando, a la cabeza de las columnas, en el de oficial y luciendo la relampagueante espada de mando, pasaban algunos hombres clase de los patrones. A esos les pagaban. Así era la ley. Rosendo Maqui despreciaba ¿Cuál era la que favorecía al indio? La de instrucción primaria obligatoria no se cum- ¿Dónde estaba la escuela de la comunidad de Rumi? ¿Dónde estaban las de todas las ıdas vecinas? En el pueblo había una por fórmula. ¡Vaya, no quería pensar en eso e le quemaba la sangre! Aunque sí, debía pensar y hablaría de ello en la primera opord con objeto de continuar los trabajos. Maqui fué autorizado por la comunidad para tar un maestro y, después de muchas búsquedas, consiguió que aceptara serlo el hijo cribano de la capital de la provincia por el sueldo de 30 soles mensuales. El le dijo: necesidad de libros, pizarras, lápices y cuadernos". En las tiendas pudo encontrar únite lápices muy caros. Preguntando y topeteándose supo que el Inspector de Instrucdebía darle todos los útiles. Lo encontró en una tienda tomando copas: "Vuelva tal día", o con desgano. Volvió Maqui el día señalado y el funcionario, después de oír su rara ón, arqueando las cejas, le informó que no tenía material por el momento: habría que o a Lima, siendo probable que llegara para el año próximo. El alcalde fué donde el del escribano a comunicárselo y él le dijo: "¿Así que era en serio lo de la escuela? eí que bromeabas. No voy a lidiar con indiecitos de cabeza cerrada por menos de 50 so-Maqui quedó en contestarle, pues ya había informado de que cobraba 30 soles. Pasó mpo. El material ofrecido no llegó el año próximo. El Inspector de Instrucción afirmó, entonces, que había que presentar una solicitud escrita, consignando el número de escolares y otras cosas. También dijo, con igual retardo, que la comunidad debía consuna casa especial. ¡No le vengan con recodos en el camino! El empecinado alcalde en todo. Contó los niños, que resultaron más de 100, y después acudió donde un lo para que le escribiera la solicitud. La obtuvo mediante cinco soles y por fin fué ıda". Por su lado, consiguió autorización para pagar los 50 soles mensuales al maestro ró a algunos comuneros, entre ellos al más diestro en albañilería, para que levantaran a especial. Comenzaron a pisar el barro y hacer los adobes con mucha voluntad. En ese se encontraban las cosas. Quizá habría escuela. Ojalá llegaran los útiles y el profesor echara atrás de nuevo. Convenía que los muchachos supieran leer y escribir y también e le habían dicho que eran importantes las cuatro reglas. Rosendo—qué iban a hacer—ba por pares, con los dedos si era poco y con piedras o granos de maíz si era mucho, todavía se le embrollaba la cabeza en algunas ocasiones de resta y repartición. Bueno aber. Una vez entró a una tienda del pueblo en el momento en que estaban allí, parla la, el subprefecto, el juez y otros señores. Compró un machete y ya se salía cuando se ron a hablar del indio y en ese momento él hizo como que tenía malograda la correa na ojota. Simulando arreglársela tomó asiento en la pequeña grada de la puerta. A su da sonaban las voces: "¿Ha visto usted la tontería? Lo acabo de leer en la prensa recién la... Estos indios..." "¿Qué hay, compadre"? "Que se discute en el parlamento la abodel trabajo gratuito y hasta se habla de salario mínimo". "Pamplinas de algún diputaue quiere hacerse notar". "Es lo que creo, no pasará de proyecto". "De todos modos, vances, son avances... Estos—un índice apuntó al distraído y atareado Maqui—se pueden levantiscos y reclamadores". "No crea usted. Ya ve lo que pasa con las comunidades enas por mucho que esté más o menos aceptada su existencia"... "Una cosa es con gui-y otra cosa es con violín, según decía mi abuelita"... Estallaron sonoras carcajadas. "De modos—volvió a sonar la voz prudente—, son avances, son avances... Demos gracias a estos—el indiferente volvió a ser señalado—no saben leer ni se enteran de nada, si no, s vería usted... ya los vería..." "En ese caso, la autoridad responde. Mis amigos, mano ica". Hubo un cuchicheo seguido de un silencio capcioso y después sonaron pasos tras do. Alguien le golpeó con un bastón en el hombro haciéndole volver la cara. Vió al efecto, que le dijo con tono autoritario: "¿Te estás haciendo la mosca muerta? Este no io de sentarse". Rosendo Maqui se colocó la recién arreglada ojota y tomó calle arriba paso cansino. Ahí había, pues, un pequeño ejemplo de lo que pasaba, y la indiada ignosin saber nada. ¡Cabezas duras! A las mocitas de dedos tardos para hacer girar el huso traer un hilo parejo del copo de lana, las madres les azotaban las manos con varillas udas de ishguil hasta hacerles sangre. ¡Santo remedio de la plantita maravillosa! Las hilanderas finas. Rosendo sonrió con toda la amplitud de sus belfos: así debía pasar as cabezas. Darles un librazo y vayamos leyendo, escribiendo y contando. Claro que no a ser cuestión de un golpe solamente, sino de muchos. El guardaba un abultado legapapeles en los que constaba la existencia legal de la comunidad. Los arrollaría foro una especie de mazo. "Formar en fila, comuneros, que ahora se trata de instruirse". ploc, plac, ploc, y ya están hechos unos letrados. Rosendo Maqui dejó de sonreír. El no los papeles en su poder por el momento. Don Alvaro Amenábar y Roldán—toda esa era el nombre—se había presentado ante el juez de primera instancia de la provinclamando sobre linderos y exigiendo que la comunidad de Rumi presentara sus títulos. propietario de Umay, una de las más grandes haciendas de esos lados. Rosendo Maqui llevado, pues, los títulos y nombrado apoderado general y defensor de los derechos Comunidad de Rumi a un tinterillo que lucía el original nombre de Bismarck Ruiz. Era ombrecillo rechoncho, de nariz colorada, que se hacía llamar "defensor jurídico", a quien ntró sentado ante una mesa atiborrada de papeles en la que había también un plato arne guisada y una botella de chicha. El dijo, después de examinar los títulos: "Los inraré al alegato. Aquí hay para dejar sentado al tal Amenábar—el tono de agresividad empleó para nombrar al hacendado complació a Maqui—y si insiste, el juicio puede dun siglo, después de lo cual perderá teniendo que pagar daños y perjuicios". Finalmente, rck Ruiz le refirió que había ganado muchos juicios, que el de la comunidad terminaría menzar, es decir, presentando los títulos, y le cobró 40 soles. Parloteando como un nte no se dió cuenta de que había hecho lucir unos imprudentes cien años en el primer nto. Maqui pensó muchas veces en ello.

CIRO ALEGRIA

LAS COMUNIDADE[S] AGRARIAS DE ISRAE[L]

Por Nieves Pinil[...]



onversando recientemente con un persa de nacimiento y mahometano de religión, a quien la última guerra europea obligó a un éxodo angustioso que terminó, por extraños azares, en el entonces recién creado Estado de Israel, me fué narrando cómo un día él quedó agradablemente impresionado al contemplar a un viejo pastor que leía un libro, mientras cuidaba un rebaño de ovejas. La estampa de un pastor leyendo, cuando lo "natural" es que fuese semianalfabeto, ya era sorprendente... Pensó que sería cualquier publicación infantil y barata. Mas, al acercarse al viejo, vió con estupor que el libro que leía era algo así como *Nietzsche y los filósofos griegos*. Aquel pastor era un ex rector de una Universidad alemana.

Este suceso da idea de que algo *distinto* ha ocurrido en el Estado de Israel. Pero ahora no hay ocasión de extenderse en un juicio valorativo de ello, sino ceñirse a una exposición simple de los sistemas de explotación de un suelo tan largamente esperado y tan querido, que llevó a dedicarse al pastoreo a los rectores de Universidad.

CUANDO EN 1901 fué creado el *Keren Kayemet Leisrael* por Teodoro Herzl, recogiendo la idea del profesor Shapira, que propugnaba el mantenimiento de un fondo permanente para la adquisición de tierras en Israel, a fin de que poco a poco los desterrados de la Diáspora pudiesen ir volviendo al suelo de sus padres, se inició un colosal movimiento de colonización, que visto a los sesenta años, muestra un curso completo de enseñanza.

El *K.K.L.* partió de cuatro principios irrevocables:

1.° La tierra de Israel es inalienable y propiedad del pueblo judío en su totalidad. Entonces, del Movimiento Sionista Mundial; ahora, del Estado nacional.
2.° En las tierras rescatadas por el *K.K.L.* no se permite el trabajo asalariado.
3.° Los productos conseguidos han de salir al mercado a través de la cooperativa de venta Tnuva.
4.° El monocultivo está prohibido.

Así, en consecuencia con el primero de los principios, todos los trabajadores de las distintas explotaciones agrícolas son arrendatarios del *K.K.L.*, quien concede los arrendamientos por un tiempo de cuarenta y nueve años —siete veces siete años—, y al cincuenta vuelve a disponer de las tierras. Los arrendamientos pueden ser renovados, pero nunca cedidos por el titular a otros, haciendo así imposible toda especulación.

Este sistema liga al agricultor a la tierra más incluso que si fuese de su propiedad privada, precisamente porque no cabe que pueda jugar al lucro con su valor intrínseco y desprenderse de ella.

La prohibición del trabajo asalariado se basa en un concepto moral: nadie tiene derecho a aprovecharse del trabajo de otro, y también obliga al arrendatario a entregarse personal y completamente a su explotación.

En cuanto a exigir diversidad de cultivos, se tiende con ello a que cada granja sea autosuficiente y a eliminar los riesgos de las fluctuaciones de precios, como podría ocurrir si dependiesen de un solo producto.

EN LAS TIERRAS cedidas por el *K.K.L.* se han ensayado diversas soluciones, que van desde el colectivismo más radical hasta el cooperativismo, incluyendo la explotación privada: lo que permite a los trabajadores del campo *escoger*, en este cuadro de posibilidades, aquella forma de vida y de trabajo más acorde con sus concepciones ideológicas o preferencias personales.

Cuatro son las modalidades d[...] nización israelitas:

La MOCHAVA, el MOCHAV [...] DIM, el MOCHAV CHITUFI [...] KIBBUTZ.

☆ La MOCHAVA fué la [...] forma de trabajo agrícola inicia[...] los pioneros israelitas. Su carác[...] completamente privado, tanto en [...] to a la propiedad como en cu[...] la explotación; por consiguiente [...] las características usuales de [...] campo y ningún contenido ide[...] en su desarrollo.

☆ El MOCHAV OVEDIM r[...] un grupo de arrendatarios, siend[...] uno de ellos responsable particu[...] la parcela que le sea asignada [...] neficiándose también particularme[...] su rendimiento.

Cada familia vive por comple[...] dependiente y es propietaria de [...] terial agrícola y arrendataria priv[...] la tierra.

La cooperación entre los com[...] tes de un *mochav ovedim* reside [...] venta conjunta de sus productos, [...] compra también cooperativa de [...] llos artículos que precisen y en un [...] cipio general de mutua ayuda.

Para estas actividades colectiv[...] Asamblea general de los miembr[...] *mochav ovedim* elige un Consejo [...] tivo, que es también quien deci[...] admisión de nuevos miembros o [...] pulsión de alguno.

La parcela asignada a cada f[...] no debe ser mayor de la extensió[...] sea capaz de poner a pleno rendim[...] y aunque existe libertad en la for[...] trabajo, no se permite el monoc[...] tanto para que la producción cu[...] mayor número de necesidades [...] para evitar una explotación pura[...] comercial.

El número de miembros de los [...] *chevé ovedim* oscila entre 100 y [...] El primero fundado fué Nahala[...] 1921. En 1949 existían ya 120, co[...] población de 31.242 personas; en [...] 179, agrupando 55.681 miembro[...] 1954, 259, con 89.500 residente[...] 1957, 289 y 101.777 miembros.

☆ El MOCHAV CHITUFI se [...] rencia del *mochav ovedim* en qu[...] liza su explotación bajo forma de [...] tivismo en la propiedad y en el tr[...] La tierra y el utillaje constituyen [...] comunes a todos los miembros de [...] *chav chitufi*, pero la vida famili[...] igual que en aquél, se desarrolla [...] pendiente y separada. Aunque la [...] de salario, tal y como se admite [...] tualmente, está aquí totalmente [...] chada, cada familia recibe una ca[...] de dinero proporcional al núme[...] personas que la componen, con [...] debe atender a su alimentación, [...] y otras necesidades, estando la [...] ción, el cuidado sanitario y la educ[...] de los niños a cargo de la comu[...]

El número de miembros de que [...] constar los *mochavim chitufiyim* [...] 60 a 300. Todos ellos tienden a [...] nizar en su seno empresas indus[...] como complemento a su rendi[...] agrícola.

El primer *mochav chitufi* fu[...] fué Kefar Hitine, en 1936. En [...] existían 27 granjas cooperativas d[...] tipo, agrupando a 3.579 persona[...] 1954, 29, con un total de 4.900 [...] nas. Esta es la fórmula que men[...] ha desarrollado.

☆ La forma de explotación ag[...] más extendida y que más poderos[...] te ha llamado la atención es l[...] colectivismo puro encarnado en el [...] BUTZ. Su base ideológica es la *[...] ción por el trabajo libre*, ideal de[...] mer partido socialista judío, fu[...] en Rusia, "Los Trabajadores de [...] cuyos militantes formaron en [...] parte la segunda gran ola de inm[...] ción a Palestina. Al poner en pr[...] una nueva forma de vida cimenta[...] el trabajo libre sin salario y en la [...] piedad colectiva de los medios de [...] ducción, la bautizaron con el no[...]

MOCHAVA
MOCHAV OVEDIM
MOCHAV CHITUFI
KIBBUTZ

de *kibbutz*, que quiere decir

rimer *kibbutz* fué fundado en De- en 1909. En 1922 existían ya *butzim*, agrupando a 1.200 pio- Después su desarrollo fué verti- en 1927, 25 *kibbutzim*, con pioneros, cultivan 7.500 hectáreas; 46 *kibbutzim*, 11.700 pioneros, hectáreas; 1943, 108 *kibbutzim*, pioneros, 30.200 hectáreas; 1954, *ibbutzim*, 76.000 pioneros.

kibbutz está integrado por un nú- de personas que oscilan entre las las 500, pero que puede llegar o a las 1.700. Su vida está regu- por una serie de principios irre- les, el principal de todos la abo- de la propiedad privada; lo que e la eliminación de los conflictos rovocan la competición y el inte- rsonal. Este principio fué tan es- losamente seguido, que hubo mo- os en que un miembro de *kibbutz* poseía particularmente sus zapatos útiles de aseo.

lema por el que se rigen es: "Dé uno según su capacidad, a cada según sus necesidades", y sólo es- xcluídos del trabajo los niños, los mos, los ancianos y las mujeres último período de gestación.

el trabajo productivo participan, todos los miembros aptos de la nidad, y las tareas domésticas se an por riguroso turno.

Asamblea general es quien traza lanes de desarrollo del trabajo, y lmente elige un Comité de cinco bros, que está encargado de seña- diario las tareas. Hasta los invita- pueden leer su nombre en la tabli- e reparto de trabajo a los tres días stancia en un *kibbutz*.

organización *kibbutzística* es, a les líneas, así: el poder legislativo rano reside en la Asamblea gene- a la que pertenecen todos los miem- , hombres y mujeres, a partir de diecisiete años. La Asamblea nom- a los Comités encargados de las dis- s actividades y se encarga de la inistración interior. Cuando en un ité no hay acuerdo, se lleva el asun- la Asamblea, que resuelve por ma- a democrática.

poder ejecutivo lo sustenta el Se- ariado del *kibbutz*, formado por un ero de miembros que oscila entre ro y siete, elegidos por un año, y ores personalmente de funciones de- inadas: asuntos internos, exteriores, ómicos...

l trabajo comienza con el día y aca- las cinco de la tarde, interrumpién- dos veces para el desayuno y la ida. Finalizado éste, los padres re- n a los hijos de la "nursery" y per- ecen en familia hasta la hora de ena, tras de la cual se desarrollan veladas amistosas o culturales.

stas veladas son una faceta impor- ísima en el desarrollo material y es- ual de los *kibbutzim*, y seguramen- n lo que radica una de sus notas s interesantes. Resulta asombroso o después de una jornada dura de ajo puede llevarse a cabo una acti- d cultural de tono tan elevado como ue en los *kibbutzim* se realiza: to- poseen biblioteca, discoteca, coro, o de teatro y, en algunos casos, a orquesta; reciben visitas periódi- de conferenciantes, editan peque- periódicos, organizan exposiciones pintura y escultura y realizan inter- bios de tipo artístico con otros *kib- zim*.

l trabajo comunitario ofrece una e de posibilidades que no tiene el ajo individual; sin embargo, existe eligro de que algunas gentes apro- hen el esfuerzo de los demás sin esponder en igual medida con el o. A estos "emboscados"—que por parte se conocen pronto—se les aza, si están en período de prueba, e les pide que abandonen el *kibbutz* o modifican su conducta tras haber- advertido amistosamente, pues en *kibbutzim* no existen sanciones.

Nadie tiene derecho a ingresos par- lares, porque todo el mundo tiene necesidades cubiertas, más 60 libras elíes al año para gastar en diez días vacaciones. Cuando alguien abando- un *kibbutz*, se le dan las gracias y billete hasta su destino.

SE CONSIDERA QUE el ideal del "buen trabajador" es aquel que une a su competencia laboral el instinto de convivencia, sentido del humor y las cualidades de un excelente compañero; y se teme a quienes ponen tanto celo en su trabajo que dificultan el de los demás o se exceden, y llegan hasta la enfermedad o el agotamiento.

En los *kibbutzim* los niños son objeto del máximo cuidado. Hasta los seis años están en la "nursery", que cuenta con personal fijo especializado, y otro que se renueva cada tres o seis meses, casi siempre reclutado entre las propias madres.

A los seis años entran a formar parte de la "sociedad de niños", que se rige autónomamente con una organización paralela a la de los adultos. La suprema autoridad reside en la Asamblea, en la que los maestros sólo hacen el papel de consejeros. Las faltas son sancionadas por la Asamblea, si hay unanimidad, después de oír al acusado.

Desde los diez años dedican dos horas diarias a los trabajos manuales; a los catorce años, cuatro horas, y a partir de los diecisiete se les considera miembros responsables del *kibbutz*.

A los mejor dotados intelectualmente, el *kibbutz* les sufraga estudios universitarios.

En algunas colectividades se tiene como norma permitir que los jóvenes vivan un año fuera, a fin de que posean elementos de comparación para decidir si quieren seguir perteneciendo a ellas. La práctica demuestra que más del 80 por 100 son leales al *kibbutz* y eligen volver a él, pues, por otra parte, educados en ese estilo de vida, se les hace incomprensible la economía individual y monstruoso el trueque de trabajo por dinero.

Ha sido muy criticado en los *kibbutzim* lo que se estima anulación de la familia. Sin embargo, al cabo del tiempo es posible afirmar que la solidez de los lazos familiares no es menor que en otros tipos de sociedad. Así, cuando en los *kibbutzim* los divorcios alcanzaban un porcentaje del 10 ó 15 por 100, en los Estados Unidos este porcentaje era del 16 ó 17 por 100.

Todos los *kibbutzim* están afiliados a la organización laboral Histadruth —Federación General del Trabajo—, que, desde su fundación en 1920, se propuso ser algo más que el instrumento de las reivindicaciones obreras; y así, primero *ha creado* el proletariado judío, preparándole técnica y culturalmente, y después intenta situarle en *sus* tierras y en *sus* fábricas.

☆ La Histadruth está organizada democráticamente y descentralizada, considerándose abierta a todas las ideologías políticas, aunque sus principios doctrinales se basan en el *sindicalismo*. La Histadruth ha sido el instrumento para conseguir todas las ventajas de que goza el trabajador en Israel.

Su medula está constituída por numerosos organismos federados, que comprenden los sindicatos propiamente dichos, empresas industriales, instituciones financieras y de asistencia y las colonias cooperativistas y colectivistas, así como las cooperativas de compra y venta, que constituyen el lazo de unión de más carácter entre las explotaciones agrícolas y la Histadruth.

☆ La cooperativa encargada de la venta de los productos agrícolas es la Tnuva, a través de la cual se controla más del 70 por 100 de la producción agraria de Israel, que en 1956 significó un volumen económico superior a los 100 millones de libras israelíes.

☆ La cooperativa que atiende las necesidades de compra de las explotaciones agrícolas es la Hamachbir Hamerkazi, que en 1956 manejó un movimiento económico de 150 millones de libras israelíes.

Por último, y deseando dar una interpretación global a este conjunto de experiencias apasionantes y ya contrastadas que se han desarrollado en poco tiempo y con mucho esfuerzo en el joven Estado de Israel, citaremos unas

(Pasa a la pág. 35.)



HUASIPUNGO

JORGE ICAZA tenía veintiocho años cuando escribió Huasipungo. *"A pe entusiasmo con que lo hice—ha dicho luego—, no creí que su futuro fuera ha sido." Data de 1934. Le siguieron otras novelas:* En las calles, *1935;* *1938;* Media vida deslumbrados, *1942;* Huairapamushcas, *1948... Los hér J. Icaza son el indio y el cholo. En* Huasipungo *cuenta algo que parece men no lo es. Este libro debía ser de dominio común. Así se entiende América. A mentan rencores ocultos, añejos, que vivieron mudos. Empiezan a elevar l Veinte pueblos crecen en la injusticia... ¿Durará?*

Huasipungo *es un poema a la tristeza humana—india—. El lenguaje es pero cuando se entra en el libro no se le abandona. Un nudo se pone en ganta...*

Elegimos el fragmento de las "longas" que amamantan al hijo natural *de del cacique. Y recomendamos la novela. Existe edición de Losada (Buenos 1960), con vocabulario de palabras no españolas.* Huasipungo *quiere decir: parcela de tierra que otorga el dueño de una hacienda a la familia india com a una parte de su trabajo diario. Quizá su origen esté en el* pegujal, *que tod concede a los pastores y guardas en Extremadura.*



a niña chiquita dió a luz sin mayores contratiempos. Dos comadronas indias y doña Blanca asistieron en secreto a la parturienta. El problema del recién nacido se inició cuando a la madre se le secó la leche. Don Alfonso, que a esas alturas era dueño y señor de Guamaní y sus gentes, salvó el inconveniente gritando:

—Que vengan dos o tres longas con cría. Robustas, sanas. Tenemos que seleccionar.

El mayordomo cumplió con diligencia y misterio la orden. Y, esa misma tarde, arreando a un grupo de indias, llegó al corredor grande de la casa de la hacienda que daba al patio. Los patrones—esposa y esposo—miraron y remiraron entonces a cada una de las longas. Pero doña Blanca, con repugnancia de irrefrenable mal humor que arrugaba sus labios, fué la encargada de hurgar y manosear tetas y críos de las posibles nodrizas para su nieto.

—Levántate el rebozo.

—Patronitica...

—Para ver no más.

—Bonitica...

La india requerida, con temor y humildad de quien ha sufrido atropellos traicioneros, alzó una esquina de la bayeta que le cubría. Envuelto en fajas y trapos sucios como una momia egipcia, un niño tierno de párpados hinchados, pálido, triste, pelos negros, olor nauseabundo, movió la cabeza.

—¿Tienes bastante leche?

—Arí, niña, su mercé.

—No parece. Enteramente está el chiquito.

—Hay que proceder con mucho cuidado—intervino Pereira.

—Veremos el tuyo—siguió doña Blanca dirigiéndose a otra de las indias que esperaban.

Después de un examen prolijo de las mujeres y de los niños—lleno de comentarios pesimistas del mayordomo y del patrón—, fué preferida una longa que parecía robusta y limpia.

—¿Qué te parece?—consultó la esposa mirando a Pereira.

—Sí. Está mejor. Pero que se bañe en el río. Si alcanza. No es muy tarde. ¡Ah! Y que deje al hijo en la choza.

—No se puede, patrón—intervino el mayordomo.

—¿Por qué?

—Solita vive, pes.

—Fácil remedio. Tú te haces cargo del muchacho hasta que la india se desocupe.

—¿Yo? Ave María. ¿Con quién, pes...?

—¿No tienes una servicia de la hacienda en tu casa?

—Sí. Asimismo es. ¿Qué dirá la gente? Ji... Ji... Ji... El Policarpio apareció no más con guaga tierno... Como si fuera guarmi...

LA nodriza, bien bañada—a gusto del patrón—y con una enorme pena oculta y silenciosa por la suerte de su crío, se instaló desde aquella noche al pie de cuna del "niñito". Desgraciadamente no duró mucho. A las pocas semanas el mayordomo trajo la noticia de la muerte del pequeño.

—La servicia no sabe, pes. Bruta mismo... Yo no tengo la culpa. ¿Qué también le daría? Flaco estaba... Chuno como oca al sol... Mamando el aire a toda hora... Con diarrea también... Hecho una lástima...

La india, al oír aquello de su hijo, no pudo pronunciar una sola palabra—todo en su cuerpo se había vuelto rígido, estrangulado, inútil—, bajó la cabeza y se arrimó a la pared de la cocina donde se hallaba. Luego, como una autómata, hizo las cosas el resto de la tarde, y a la noche desapareció de la casa, del valle, del pueblo. Nadie supo después lo que hizo ni a dónde fué.

Sin pérdida de tiempo el latifundista ordenó de nuevo al mayordomo:

—Tienes que traer otras longas.

—Sí, patrón.

—Las mejores.

—Así haremos.

El cholo Policarpio buscó y halló a las mujeres que necesitaba en una sementera de pagas. Al notar la presencia del hombre—para ellas cruel, altanero e intrigante—hundieron con fingido afán sus rústicas herramientas entre las matas de los surcos, miraron de reojo...

—¡Eeeh!—gritó el cholo desde la cerca.

Nadie se tomó el trabajo de responder. Era mejor que él crea...

—¿Dónde dejaron a los guaguas? ¡Quiero verles!—insistió el mayordomo.

Ante aquel raro requerimiento, desacostumbrado, absurdo, se enderezaron las mujeres, y, boquiabiertas, miraron hacia el hombre que gritaba.

—¿No me oyen?

—No.

—Digo que ¿dónde dejaron a los guaguas?

Las indias volvieron la cabeza hacia un matorral del zanjón donde terminaba el campo del sembrado.

—Bueno... Dejen así no más eso. Vamos a ver lo otro, pes—concluyó el cholo dirigiendo su mula hacia el lugar que habían denunciado con los ojos las longas.

A medida que se acercaba a la sombra del chaparro el grupo de mujeres fué creciendo un ruido como de queja—aleteo de fuga entre la hojarasca, misterio de monólogo infantil que interroga y da vida de amistad y confidencia a las cosas, llanto cansado de hipo roto—, un ruido que se tornaba claro y angustioso. Eran los niños abandonados por las indias a la orilla del trabajo—tres, cuatro, a veces cinco horas—. Los más grandes, encargados de cuidar a los menores, al sentirse sorprendidos, precipitáronse, sin tino, con torpeza de denuncia, a cumplir las recomendaciones a su cargo: "Darás al guagua la mazamorra cuando se ponga a gritar no más... Cuidarás que no ruede al hueco... Quitarás si come tierra, si se mete la caca a la boca..." Y como esa vez era siempre. Sólo en el último momento y a la vista del posible castigo, los grandulones—tres o cuatro años—cumplían al apuro la orden superior de los padres metiendo en la boca desesperada y hambrienta de los pequeños, con tosca cuchara de palo, la comida fría y descompuesta de una olla de barro tapada con hojas de col.

Desde la inquieta tropa infantil esparcida por el suelo—larvas que tratan de levantarse desde la tierra con recelosa queja—creció un murmullo exigente a la vista de las indias, de las indias que reprocharon cada cual a su modo:

—Longos mala conciencia.

—Ave María.

—Como chivos, como diablos.

—Taitico ha de matar no más.

—Con huasca he de amarrar.

—Bandidos.

—¡Mama! ¡Mama! ¡Uuu... Uuu...!

—¿Qué dicen, carajo?—inquirió el mayordomo siempre en guardia de su autoridad ante los runas.

—Nada pes, su mercé.

—Hambre.

—Frío.

—Gana de joder.

—¡Enséñame a los más tiernos!—terminó el cholo tratando de imitar al patrón.

La orden del hombre—trueno de Taita Dios para el miedo infantil—abrió una pausa de espanto entre los muchachos, y todo, absolutamente todo se hizo claro en el cuadro que se extendía a la sombra del chaparral y en el desnivel del terreno que formaba la zanja. La angustiosa momificación de las primeras audacias vitales en la cárcel de bayetas y fajas: arabesco de vivos colores tejido en el huasipungo.

EL mayordomo, inspirado en el ejemplo y en la enseñanza de los patrones, revisó cuidadosamente a los muchachos.

—Ni uno robusto. Toditos un adefesio. La niña Blanquita no ha de querer semejantes porquerías.

—¿Porquerías?—repitió una de las indias.

Con una sonrisa entre ingenua e idiota trataron de recibir la opinión del mayordomo los pequeños interesados que alcanzaban a darse cuenta, pero toda expresión de alegría o de burla tropezaba en ellos con el temblor de un calofrío palúdico, o con la languidez de una vieja anemia, o con el ardor de unos ojos lagañosos, o con la comezón de una sarna incurable, o con la mueca de un dolor de estómago, o con...

El cholo, sin saber qué hacer, insistió en sus lamentaciones:

—¿Por qué no dan pes de mamar a los guaguas? ¿Acaso no les sienta leche, indias putas?

—Jajajay. Indias putas ha dichu el patrún mayordomu—murmuró el coro de mujeres. Y una, la menos joven, comentó:

—Mañosus mismu sun los guaguas, pes.

—Mañosos. Pendeja.

—¿Acasu comen el cucayu que una pobre deja? Mazamurra, tan... Tostaditu, tan...

—Todu mismu.

—Carajo. ¿Y ahora qué recomiendo, pes? El niñito, hecho un mar de lágrimas, quedó por mamar. Buena comida, buena cerveza negra, buen trato a las nodrizas. Mejor que a las servicias, mejor que a las cocineras, mejor que a las güiñachishcas, mejor que a los huasicamas. Uuu... Una dicha, pes. Pero siempre sea robusta, con tetas sanas como vac jera.

El comentario del mayordomo y la f había circulado sobre la hartura y el to que dieron a la primera longa q al "niñito" despertó la codicia de las Cada cual buscó apresuradamente a su exhibirle luego con ladinería y escár feria ante los ojos del cholo Policarpio

—Vea, patroncitu.

—Vea no más, pes.

—El míu...

—El míu tan...

—El míu ga nu parece flacu del todu. una india dominando con voz ronca la general. Sin escrúpulos de ningún g con violencia alzó a su hijo en alto presente, como un agradito, como una de trapos y hediondeces. Cundió el eje mayor parte imitó de inmediato a la la voz ronca. Otras, en cambio, sin ni bor, sacáronse los senos y exprimiéron enredar hilos de leche frente a la ca sible de la mula que jineteaba el may

—¡No se ordeñen en los ojos del carajo!

—Patroncituuu.

—Taiticuuu.

—Bonituuu.

—Ve, pes.

—A lo peor muere con espanto de la pobre mula—observó el cholo enca con las espuelas a la bestia para ponerle de la desesperación de las mujeres.

—Demoniu seremus, pes.

—Brujas seremus, pes.

—Leche de Taita Diositu.

—¡Esperen! ¡Esperen!—gritó Policarpi

—¡A mí!

—¡A mí, tan...!

—¡Uuuu...!

—¡Mi guagua!

—¡Mis chucos!

—¡Vea, pes!

—¡Vea bien!

Las voces de las solicitantes, mezclánc el llanto de los niños y las protestas yordomo se extendieron por el campo gazara de mercado.

Yo mismo sé a cuál, carajo. ¡Esperer cho! ¡Indias brutas! Vos, Juana Quish Rosario Caguango. Vos, Catota... Vamos la niña grande diga no más lo que justo...—ordenó el jinete e hizo adel las mujeres que había seleccionado.

Desde la sorpresa de su mala sue voz amarga y llorona, el coro de desechadas interrogó:

—¿Y nosotrus, ga?

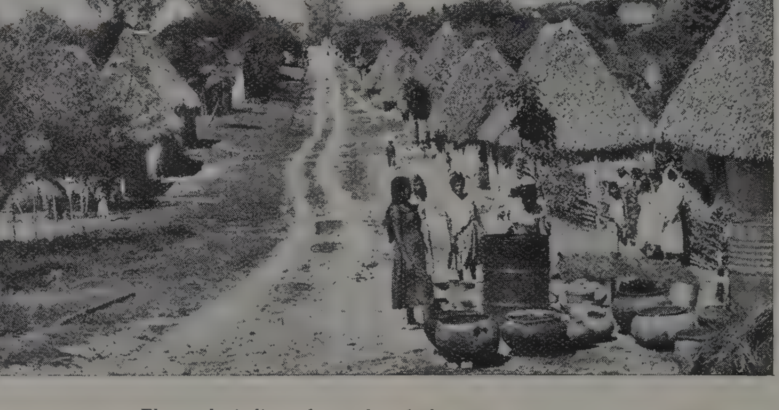
—¡A trabajar, carajo!

—Uuu...

—Si no acaban la tabla de ese lad lo que es bueno. ¡Indias perras!

—Indias perras... Indias putas... Sólu taita mayordomu...—murmuraron en voz burlona las mujeres, reintegrándose p mente a la dura tarea sobre el sembrad tras en la sombra del chaparral y en el del zanjón hormigueaban de nuevo el ll angustia, el hambre y el bisbiseo fan de los pequeños.

A mediodía la tropa de longas dió al bochorno de su trabajo: descanso doce para devorar el cucayo de maíz de mashca, y tumbarse sobre el suelo dose con indiferencia animal en la leja paisaje donde reverbera un sol de sin Felices momentos para al voracidad de paces: la teta, la comida fría, la presen ternal—quejosa, omnipotente, llena de ches y de amenazas, pero tibia, tierna na—.



El mundo indio, a la sombra de la paja y la pobreza.

A LOS DIEZ AÑOS

QUIZA EL LECTOR recuerde que INDICE prepara un número especial, de 100 páginas, con motivo de cumplir sus diez años. La fecha de salida debió ser este mes. Hemos preferido demorarla, por dos razones: completar dicho número en lo posible, y dar paso al que tiene el lector en sus manos. (Vale más la Reforma Agraria que una puntualidad en el cumpleaños.)

El número especial, antológico, se venderá a 50 pesetas—según cálculo inicial—. Queremos resumir en él lo que ha sido, lo que es y hasta lo que "puede ser" la Revista. Esto último por "inducción" entusiasta.

Disponemos ya de algunas *opiniones*, que enjuician INDICE, solicitadas a escritores y científicos de aquí y de otros países:

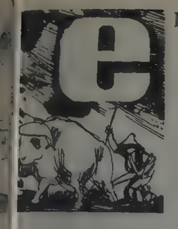
Dr. López Ibor, Sciacca (Italia), Vicente Aleixandre, Dr. Vega Díaz, Juan iglesias, Dr. Grande Covian (Minneápolis), Leopoldo Zea (México), Manuel Fraga Iribarne, Rafael Gambra, Santiago Marín, R. Panikker (Roma), Mariano Picón Salas (Caracas), Ernesto Sábato (Buenos Aires), Claudio Sánchez Albornoz (Buenos Aires), A. Orfila Reynal (México), Jorge Carrera Andrade (Quito), José Gaos, Antonio Garrigues, García Escudero...

También incluirá el número treinta o cuarenta "fichas" de nuestros colaboradores más íntimos en estos años, con una "respuesta" a la pregunta: *¿Qué estima en INDICE como más valioso: su ejemplo, su continuidad, la atención prestada a los jóvenes?; o cualquier otro aspecto que considere "útil"...*

Guerra al hambre o guerra de los hambrientos



René Dumont.



l señor Lamolliette, descendiente de vascos franceses, posee a 60 kilómetros al sureste de Temuco tres fincas contiguas: Dax (1.600 hectáreas), Buenos Aires (800 hectáreas) y La Mañana (680 hectá- sin contar la mitad de una finca, lejada, de 30.000 hectáreas."
mano fina de un hombre descuidado vestir, de ojos serenos y profundos, despejada y cabellos que comienzan ar y tomar el color de la ceniza, va ando las notas. Es el verano austral 60. El hombre mira las colinas de la de Temuco, a 740 kilómetros al sur ntiago de Chile, y observa la rotación a de una cosecha de trigo con tres, o cinco de barbecho. Como en la madura española y el Alemtejo por- s, piensa.
hombre se llama René Dumont. Na- Francia en 1904. Hijo de un profesor gricultura, obtuvo el título de ingenie- rónomo a los veinte años de edad, y veintinueve ingresó en el profesorado nstituto Agronómico Nacional, pasan- ser titular de la cátedra de Agricultura parada a los cuarenta y siete años, sin de dar cursos sobre su especialidad en stituto de Estudios Políticos de la Uni- dad de París, lo que viene haciendo 1946.
mo el brasileño Josué de Castro, el és René Dumont ha iniciado una cru- contra uno de los cuatro jinetes del alipsis, el Hambre. Cuando tenía trein- un años, Dumont vió por primera vez mbre en los arrozales de Tonkín, en china. Desde entonces ha vuelto a en- arse con su espectro, encarnado en mi- s de hombres—amarillos, negros, blan- mestizos—, en casi los cuarenta y tan- países que visitó, unas veces invitado los Gobiernos y otras como experto de rganización de las Naciones Unidas.
Chile, como en Colombia, Venezuela asil—cuatro de las seis naciones ibero- icanas cuya agricultura ha estudiado—, ezó con la gran propiedad extensiva, aja productividad, el feudalismo agra- la codicia miope, el retraso técnico y, onsecuencia, el retraso social.

SIGLO XVI EN LA ERA ATOMICA

año después de su visita a los do- os del hacendado chileno señor Lamol- e, René Dumont redactaba sus impre- es—unas "fotos", dice—y hacía a través ellas uno de los numerosos "diagnósti- que figuran en su obra *Terres vivan- Voyages d'un agronome autour du mon-* Colección "Terre Humaine", Ed. Plon. s, 1961. 334 págs.):
Una rápida visita por las primeras fin- muestra un grado de aprovechamiento superior a la media regional. Pero, seguida, dos observaciones: de estas 0 hectáreas, 700 son los restos de un que original. El desmonte, aquí también, fectúa por el fuego: sucede a veces que iento propaga sobre miles de kilómetros drados un incendio destinado a desmon- cinco hectáreas e incluso lleva el fuego allá de la frontera argentina. ¡En doce este método debe de haber destruído 20 por 100 del volumen de los bosques enos! ¡Las pérdidas habrán sido así ma- s que el crecimiento maderero! Por parte, las 370 hectáreas de trigo (ade- de 350 de colza), no alcanzan rendi- ntos superiores, en el mejor de los ca- a 30 quintales por hectárea (la media le 20). El amarillear, ante mis ojos, in- a una comprobación paradójica: falta nitrógeno en un país que producía entre y 1930 las cuatro quintas partes de los nos nitrogenados consumidos en el mun- y que sigue teniendo reservas ilimi- s de nitratos naturales: el nitrato que sformaría, sin lugar a dudas, esos 30 ntales en 45. Pero si Chile sigue ex- ando 1.500.000 toneladas anuales de ni- os (la competencia del nitrato sintético hace sentir), vende apenas—y al doble precio mundial—100.000 toneladas a su pia agricultura, que podría muy bien umir un millón. El costo unitario de acción se reduciría proporcionalmente, iguiéndose, mediante tal fertilización, aumento en el rendimiento equivalente mayor parte de las importaciones ali- ticias. Entiéndalo quien quiera..."

ANADERIA O DESPILFARRO?

igamos la visita. Con 1.400 hectáreas trébol violeta (y 80 hectáreas de viejos dos, muy mediocres), el señor Lamolliet- ría 620 bovinos y 90 equinos, o sea el ivalente en peso de 500 "unidades de ado mayor". Dicho de otro modo, hacen falta 2,8 hectáreas de forraje por cabeza, frente a 0,5 en la Europa del noroeste, donde las condiciones del medio no son de ningún modo más favorables. Y estamos en la mejor ganadería de la provincia... El trigo y la colza (720 hectáreas) deben proporcionar 102.000 escudos, o sea 90.000 dólares: sobre una superficie doble los ingresos ganaderos (650.000 litros de leche comercializados, unos 50 vacas de raza y unos 20 caballos vendidos) no alcanzarán la mitad de los ingresos agrícolas. No nos extrañemos, pues, que para la mayor parte de las otras fincas, el trigo, seguido de barbecho, constituya el ingreso casi exclusivo. ¿No estamos aquí en el siglo XVI?

"Y, sin embargo..., mucho más al sur, por ejemplo alrededor de Osorno y al norte de Puerto Montt, abunda más la ganadería. Es verdad que la ausencia de fríos y sequías prolongados crea allí uno de los lugares de condiciones ganaderas más favorables en todo nuestro planeta. Cuando visitemos la finca del señor Scholz, intendente de la provincia, cuyo hijo nos acogerá con revólver, puñal y una veintena de llaves a la cintura, comprobaremos que bastó dividir inmensos pastizales en parcelas de cinco hectáreas para aumentar masivamente el número de cabezas de ganado.

"Y podrían hacerse otras mejoras sencillas que aumentarían la producción por lo menos en un 60 por 100: por ejemplo, en vez de llevar cada noventa días los animales a una nueva parcela, cuando la hierba, que ha crecido, florecido y se ha endurecido demasiado me hace casi cosquillas en la barbilla, un sistema de rotación de veinticinco a cuarenta y cinco días aseguraría 1,6 veces más alimento sobre igual superficie y el doble de abonos naturales. Y suprimiéndose las tierras de labranza, con lo que se suprimirían los abonos; alternando el prado y el campo, el resultado sería una producción triple. Con esta cuenta, incluso en Temuco, los 620 bovinos se transformarían rápidamente en 1.200 y los ingresos ganaderos alcanzarían con facilidad a los agrícolas."

LA SERVIDUMBRE DEL INQUILINO

"Al llegar al fondo del valle el señor Lamolliette nos enseña la escuela:

—Fué fundada por mi padre y es la primera en la región.

No tengo tiempo para felicitarle cuando añade:

—Yo no la hubiera construído. La escuela trae malas ideas.

Menos mal que no dije nada. Cinco minutos más tarde, observamos a un grupo de obreros que se afana en torno a un tractor averiado.

—Mírelos, mírelos... No saben nada, no tienen conciencia profesional...

Pero, si no se quiere tener nada con la escuela, porque trae malas ideas, ¿cómo podrán saber algo, señor Lamolliette?

La mano de obra está asegurada por 30 familias de inquilinos, que aportan 40 trabajadores al día (o sea 55 hectáreas por trabajador), quienes—con "conciencia profesional" o sin ella—parecen trabajar muy bien.

¿Qué es el inquilino? Es el "colonizado". Cuando el rendimiento de las minas de oro chilenas resultó insuficiente a principios del siglo XVII, los españoles se orientaron hacia la agricultura y constituyeron inmensas fincas (fundos), de cinco a veinte mil hectáreas, cerca de Santiago; e incluso de doscientas mil en la cordillera. A la ganadería extensiva se añadió entonces el trigo, y las necesidades de mano de obra se hicieron apremiantes: el hacendado las satisfizo transformando a los antiguos propietarios de las tierras (indios, mestizos, "poor white") en "inquilinos" que pagaban su alquiler no en dinero, que no tenían, sino en trabajo. Variante del peonaje, variante de la servidumbre.

Y hoy todavía el inquilino, que se ha transformado en un empleado, percibe un salario reducido... porque ha recibido una casa y una parcela.

Veámoslo desde más cerca: en las proximidades de Santiago el inquilino recibe 216 pesos al día en dinero efectivo (alrededor de 12 pesetas), de un salario legal de 634 pesos; les dan un kilo de pan, que se les estima en 133 pesos; el derecho al pastoreo se fija en la misma cantidad, el usufructo de 78 áreas de tierra en 95 pesos diarios, y el arrendamiento de la casa en 57 pesos. El alquiler total (pastos, parcela y casa) representa así un 45 por 100 del salario cotidiano. Un buen interés para el propietario.

Hay que añadir que este "salario" es superior a los que rigen desde Colombia hasta Perú.

Comentario del profesor Duhart, que me acompaña:

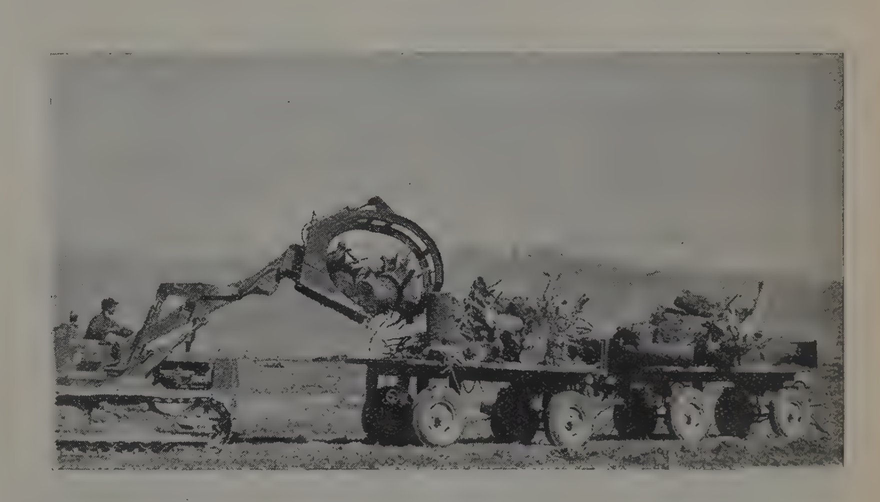
—Con los inquilinos es más fácil buscarles las vueltas a las leyes sociales. Así, sus hijos trabajan antes de la edad legal por poco dinero. Ligados a la finca de generación en generación son menos ladrones que los jornaleros e incluso se les puede utilizar como arrendatarios, con cuyo sistema se obtienen grandes beneficios."

EL PASTOR Y EL INGENIERO

Este ejemplo, esta minuciosa "foto", es altamente ilustrativa. No es el único que da René Dumont en *Terres vivantes*, pero ofrece una idea de algunos de los problemas de la economía y la sociedad chilenas, que no son, por otra parte, exclusivos de ella, pues guardan puntos de semejanza con otras naciones iberoamericanas. La expansión demográfica desborda en Chile el 2,5 por 100 anual, mientras que desde 1910 a 1955 el rendimiento por hectárea no ha sobrepasado jamás el 1 por 100. Una nación que podría ser la Dinamarca suramericana tiene que importar el 30 por 100 de sus alimentos. ¿Hay alguna razón ajena a la voluntad y a la obra de los hombres que impida que los chilenos puedan tener una economía y un nivel de vida semejante a los daneses? ¿No son las causas estructurales y el anquilosamiento social los que frenan el desarrollo del país?

LAS DIMENSIONES DEL PROBLEMA

Los defensores del actual estado de cosas invocan casi siempre principios de Derecho Natural para mantener la estructura de la sociedad presente en éste y otros países. Pero olvidan, ignoran o se hacen sordos y ciegos ante otros *derechos elementales de la persona humana* que gravitan sobre un número cada vez mayor de conciencias. Mientras, en el mundo, dos de cada tres



hombres se encuentran sumergidos en la indigencia, la miseria y el hambre, muchas tierras, potencialmente capaces de producir los bienes necesarios para sacarlos de su estado, son poco o nada aprovechadas.

La población humana sobrepasa ya los 3.000 millones de habitantes y habrá alcanzado los 7.000 millones en el año 2000, en el que vivirán aún la mayor parte de los jóvenes de hoy. Mientras los recursos energéticos produjeron el gran desarrollo industrial, y han permitido ir pasando, sucesivamente, por la utilización de la fuerza animal, la del viento y el agua, el carbón, el petróleo, la electricidad, la energía atómica y pronto la solar..., la agricultura, pese a sus progresos, va quedándose atrasada y resulta cada vez menos suficiente para cubrir las necesidades humanas.

René Dumont estima que sería posible multiplicar por dos veces y media la producción actual agrícola-ganadera. Pero aun así, este "plafond" (infranqueable con los actuales conocimientos técnicos y científicos, que exigirá esfuerzos gigantes para ser alcanzado y tendrá que llevarse a un tren infernal) volvería a ser rebasado por el crecimiento de la población en el plazo de sesenta años. "Menos que la duración probable de la vida de nuestros hijos".

"Tal situación obliga moralmente al ingeniero agrónomo a adoptar una posición revolucionaria", concluye al analizar este punto.

Su "posición revolucionaria" coincide con la expuesta por un anciano cuyas ideas doctrinales encontrarán pocas personas dispuestas a salirle al paso. Me refiero a S. S. Juan XXIII y al último documento en el que aborda el tema, la encíclica *Mater Magister* (Roma, 15 de mayo de 1961). Vale la pena que sigamos el pensamiento del ingeniero francés—considerado como "hombre de izquierda"—y acotemos algunas de sus opiniones con las del Pontífice.

"La diferencia entre países desarrollados y no industrializados se está agravando: si el paquistaní gana treinta veces menos que su "hermano" norteamericano, el margen de posibilidades de inversión monetaria debe estimarse entre 1 y 250—dice Dumont—. Sobre el terreno de la economía clásica parece imposible "salir del círculo vicioso de que la miseria engendra la miseria". La lucha de clases se desplaza al terreno de las naciones. Los obreros norteamericanos derrochan lo que falta al "fellah", al peón, al jornalero indio de la casta inferior."

LA COOPERACION INTERNACIONAL

"La extraordinaria amplitud del problema del hambre exige soluciones a su altura. Las "ayudas" actuales acordadas por tal o cual país son siempre insuficientes, y las hemos visto en parte *cobradas* indirectamente, o más o menos mal empleadas".

"El impuesto internacional sobre la renta sería una extensión, a escala mundial, de la noción de solidaridad humana, ya admitida en el plano de las naciones. Podría ir tomando progresivamente el lugar de la carga que representan los armamentos", propone el ingeniero, sacando a primer plano una idea expuesta por Gaitskell en 1957.

"Para quitar a esta ayuda todo carácter de "protección", de presión política, de "neo-colonialismo" tendente a atraerse aliados o una clientela, debería ser repartida por un organismo internacional tripartito (Occidente, Oriente, Tercer Mundo), prefigura de un gobierno mundial dotado de poderes reales. Los criterios de repartición podrían ser: las necesidades, la pobreza, las posibilidades de desarrollo y, sobre todo, el propio esfuerzo realizado por los beneficiados. Las "relaciones de fuerza" modificarán evidentemente todo esquema "ideal".

Desde Roma, Juan XXIII decía en su Encíclica:

"La solidaridad que une a todos los seres humanos y los hace como miembros de una sola familia, impone a las comunidades políticas que disponen de medios de subsistencia con exuberancia, el deber de no permanecer indiferentes frente a las comunidades políticas cuyos miembros luchan contra las dificultades de la indigencia, de la miseria y del hambre, y no gozan de los derechos elementales de la persona humana." El Pontífice, después de citar unas palabras de San Juan (III, 16-17), que debieran ser siempre meditadas por los cristianos ("Quien tiene bienes de este mundo y, viendo a su hermano en necesidad, cierra las entrañas, ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios?"), habla de una "*ayuda de emergencia*", por "*razones de justicia y de humanidad*", de aquellas naciones que tienen excedentes alimenticios hacia las que luchan contra la miseria y el hambre. Esta ayuda de emergencia "*no basta para eliminar y ni siquiera para aminorar las causas que en un considerable número de comunidades políticas determinan un estado permanente de indigencia, de miseria o de hambre*".

"*Las causas se encuentran, principalmente, en lo primitivo o atrasado de sus sistemas económicos*", dice el Papa, coincidiendo así con el ingeniero Dumont; y tras de expresar su complacencia por la cooperación de las naciones desarrolladas y las que están en la fase inicial o en vía de desarrollo, añadía que "*se exige una expansión aún mayor que la actual*".

"*Las comunidades políticas económicamente desarrolladas, al prestar su cooperación, deben reconocer y respetar esta individualidad (de las nuevas naciones) y superar la tentación que les empuja a proyectarse, a través de la cooperación, en las comunidades que se están desarrollando económicamente.*

"*La tentación mayor que puede hacer presa en las comunidades políticas económicamente desarrolladas es la de aprovecharse de su cooperación técnico-financiera para influir en la situación política de las comunidades en fase de desarrollo económico, a fin de llevar a efecto planes de predomnio mundial.*

"*Donde esto se verifique se debe aclarar explícitamente que en tal caso se trata de una nueva forma de colonialismo, que por muy hábilmente que se disfrace, no por esto sería menos dominadora que la antigua forma de colonialismo, de la cual muchos pueblos han salido recientemente.*

"*Es, pues, indispensable y conforme a una exigencia de justicia que la mencionada cooperación técnico-financiera se preste, con el más sincero desinterés político, para poner a las comunidades en vías de desarrollo económico en condiciones de realizar por sí mismas la elevación económico-social.*"

Y René Dumont, por su parte, opina:

"La ayuda exterior, la cooperación internacional, no podrá ser jamás suficiente para llevar a efecto un desarrollo bastante rápido de los países atrasados. El esfuerzo de las propias poblaciones autóctonas será siempre el factor de primer orden; de aquí los límites del neocolonialismo, su impudor al insinuar que un gran esfuerzo local no es indispensable."

UNA POSICION ECLECTICA

"La amenaza demográfica no puede ser perdida de vista un solo instante". Detrás de ella avanza uno de los jinetes del Apocalipsis, el Hambre, que ya hizo suyas las dos terceras partes de la Humanidad.

"El trabajo del campo seguirá siendo aún durante mucho tiempo la base de nuestra alimentación. Pero es tan deficiente dicho trabajo que haría falta aumentar su volumen por lo menos en un 6 por 100 anual en todos los países retrasados. Por lo que sé, este ritmo ha sido ligeramente sobrepasado en Yugoslavia, Méjico, la Unión Soviética (1954-58), Japón, Israel y China."

Sistemas económicos y sociales bien diferentes, como los que rigen hoy en los seis países mencionados, han conseguido idéntico resultado: elevar anualmente la producción agrícola-ganadera en un 6 por 100; y éste es el único medio para lograr un respiro, por unas décadas, ante a la amenaza del hambre. Por tanto, el problema básico no está en el *sistema de propiedad* y en la *relación social* entre los hombres que viven y trabajan la tierra.

"El gran valor de la empresa judía—dice Dumont, al examinar el caso de Israel en su obra *Terres vivantes*—es haber implantado desde un primer momento la pluralidad de *estructuras* y haber dejado funcionar, desde el primer momento, la libertad de opción."

Allí conviven los "kibboutz" socialistas, los "mochav ovdim" (explotación individual; sistema cooperativo de compra, venta y distribución; asalariado prohibido), los "mochav chifouti" (autonomía familiar; trabajo y explotación en común) y los propietarios individualistas. El hombre puede elegir entre unos y otros. Su libertad está preservada.

He aquí la gran lección de Israel, "flexibilidad, humanismo, eficacia", que el ingeniero pone como ejemplo para su propia patria, Francia. He aquí su posición, ecléctica, ante el problema que para muchos es la clave de la cuestión agraria: la *propiedad*.

En Roma, Juan XXIII decía a este tenor:

"*No es posible establecer* a priori *cuál sea la estructura más conveniente para la empresa agrícola, dada la variedad que presentan los ambientes agrícolo-rurales en el interior de cada comunidad política y, más aún, entre los diversos países del mundo. Con todo, cuando se tiene una concepción humana y cristiana del hombre y de la familia, no se puede menos de considerar un ideal la empresa que está configurada y funciona como una* comunidad de personas *en las relaciones internas, en las estructuras correspondientes a los criterios de justicia y al espíritu ya indicados; y más aún, la empresa* de dimensiones familiares; *ni es posible dejar de preocuparse porque la una o la otra lleguen a ser realidad, de acuerdo con las condiciones ambientales.*

"*Es oportuno, sin embargo, llamar la atención sobre el hecho de que la empresa de dimensiones familiares es vital a condición de que pueda obtenerse de ella un rédito suficiente para el decoroso tenor de vida de la respectiva familia. Con tal objeto es indispensable que los cultivadores sean instruidos, puestos al día incesantemente y asistidos técnicamente en su profesión, y es también indispensable que establezcan una abundante red de iniciativas cooperativistas, estén profesionalmente organizados y activamente presentes en la vida pública.*"

EL PELIGRO: QUEMAR LAS ETAPAS

ANTES de emprender el camino del desarrollo agrícola hay que *despejarlo*, dice Dumont. Se requieren nuevas estructuras económicas, pero primero se debe luchar contra la rutina y los intereses arraigados, la usura y la aparcería en Asia, el asentismo y las casi nulas inversiones de los latifundistas que explotan más "la tienda que la tierra" en Suramérica.

En Centro y Suramérica la reforma agraria es indispensable y previa, "con tal que no se contente con dar *la tierra a quien la trabaja*, pues esta fórmula ha sido un fracaso en Méjico, sino dándole también instrucción, equipos técnicos y después, sólo después, algunos créditos cuidadosamente seleccionados. En América del Sur sólo se labra el 2 por 100 de la superficie; bastaría un 3 por 100 para alejar rápidamente el hambre (nordeste del Brasil)".

En la India la reforma agraria también es indispensable, pero el problema es más difícil, porque ya se labra el 43 por 100 de las tierras, muchas de ellas empobrecidas. El empleo de la ayuda extranjera cedida a los indios es duramente criti[cada] por Dumont. "Sería más eficaz—opina— un porcentaje elevado no se destinase a tos militares y a indemnizar las expro[pia]ciones (como el millón de dólares c[e]didos anualmente al Nizam de Hyderab[ad]. Los propietarios y usureros perciben en alquileres e intereses una tercera p[arte] del valor total de la renta de origen [agrí]cola."

MOVILIZACION DE TODAS LAS FUERZAS NACIONALES

"Una Revolución no totalitaria (c[omo] hasta 1959 la de Cuba) puede ser el co[n]fuego más apropiado de una Revolu[ción] totalitaria."

(Foto Emilio Carrión. Grupo Afal.)

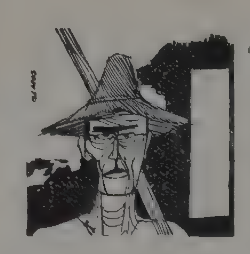


(Foto C. Pérez Siquier. Grupo Afal.)



¿Cuál es el porvenir de la Reforma Agraria en Cuba?

Por Rene Dumont



La batalla de cada día en el terreno de la producción, el empleo juicioso, vigilante y óptimo de los hombres y de los medios, ¿puede verdaderamente establecerse a distancia? Si la respuesta es afirmativa, si es posible dirigir, desde la ciudad incluso, la agricultura completa y difícil que implica el régimen cooperativo, *entonces Fidel Castro tiene razón al haber hecho del Instituto Nacional de la Reforma Agraria—el I.N.R.A.—el corazón, él cerebro y los pulmones de las 700 grandes cooperativas implantadas por la revolución y de las mil granjas "aún no cooperativas", y hacer depender así del edificio central de la Habana la explotación de más de dos millones de hectáreas. Pero ¿es esto posible? O, al menos, ¿en qué medida precisa lo es?*

Es cierto que en el período juvenil de una revolución el centralismo no carece de objeto. Los Girondinos, la contrarrevolución *bajo la máscara de la autonomía provincial, existen en todas las épocas y resultan aún más peligrosos cuando el nuevo poder es adolescente. Pero si se conjura demasiado el peligro, el centralismo no deja de suscitar otro peligro. ¿El "supercentralismo"? No el burocratismo. En primer lugar, la vanidad de los burócratas; después, las insuficiencias de una gestión abstracta, y, finalmente, el nepotismo político que rápidamente sustituye en todas partes a los calculadores por los "bailarines". ¿"El Estado pagará"? Pero ¿con qué, si precisamente las cooperativas y las explotaciones agrícolas, de las que el Estado espera una gran parte de sus recursos, no dan dinero, o incluso cuestan, debido a que las oficinas las administran mal? Círculo vicioso en el que el I.N.R.A. no debe caer. Y en él caerá probablemente si sus dirigentes, creyendo que su sola existencia resuelve y asegura todo, autorizasen a los productores mismos a que también lo creyeran. "Paternalismo socialista": lo que significa que el I.N.R.A. no tardaría en administrar nada más que montones de facturas.*

DE HECHO, el I.N.R.A. valdrá lo que valgan las cooperativas; y éstas valdrán lo que produzcan, no lo que cuesten. Pero ¿cómo saberlo? Simplemente, imponiendo a cada cooperativa las técnicas de buena gestión que—sea cual fuere el régimen político—son las únicas que pueden distinguir lo que es viable de lo que no lo es. Y estas técnicas, implacablemente, se reducen sin más a la determinación controlada *de los* precios *de* coste reales. *¿La contabilidad? Exactamente. La contabilidad que contabiliza todo, que hará que el administrador de la cooperativa sea más circunspecto ante los pedidos de material, las iniciativas demasiado suntuarias, la dilapidación de los medios, el derroche de trabajo o las competiciones de prestigio con los vecinos. A partir del momento en que las tierras—aunque se hayan entregado gratuitamente a los campesinos, éste es el hecho político—presupongan una renta o un impuesto—y éste sería el hecho económico que permitiría conciliar* ocupación *e* inversiones—, *habrá que obtener un mayor rendimiento y la cosecha se juzgará por su coste efectivo y no sólo por su rendimiento bruto. Pero ¿cómo exigir al administrador rigor contable y rentabilidad económica sin concederle, al mismo tiempo, una mayor libertad de gestión? Hay que tener plenos poderes para obtener un pleno rendimiento de los medios disponibles. Pero este aumento de la autonomía en la gestión—y, consiguientemente, en la responsabilidad de las cooperativas—es precisamente el perfecto antídoto contra la "macrocefalia" burocrática. Por lo demás, ¿no prevé la misma ley de reforma agraria que el I.N.R.A. nombra a los administradores de las cooperativas y asegura a éstas el mejor desarrollo en la etapa inicial, "hasta que la ley conceda una autonomía mayor"? Si la experiencia de la autonomía es la de la responsabilidad—y lo será si al mismo tiempo es la de la rentabilidad—, entonces esta segunda etapa es algo a que hay que llegar cuanto antes. De ella dependerá la selección de los hombres, de las empresas, de las opciones; es decir, el futuro de toda planificación. Y de ella, sobre todo, dependerá la* democratización *de la economía. Cuando el administrador de cooperativa discuta más libremente con la Habana, los Consejos de dirección elegidos de las cooperativas y su presidente, el "coordinador", discutirán más libremente con el administrador. Así se establecerá el necesario diálogo entre la base y la cumbre, el indispensable equilibrio de los poderes."*

evolución debe realizarse con tre- sfuerzo, físico e intelectual, de toda nidad. "Para promover este esfuer- le—es necesaria una *mística* que ante todo, apelar al *patriotismo en o naciente* y al sentimiento de jus- cial. La existencia, en muchos de es de Africa, de un partido único nte puede ser un factor positivo, si de su base popular. Permitiría, al eludir las pugnas demagógicas. Una n minoritaria sigue siendo útil para os abusos, las tentaciones del tota- o."

y otra vez insiste Dumont en el es- que hay que realizar, porque el gra- go del momento son las falsas pro- que se hacen a los pueblos ham- s: de un lado, la destrucción de las structuras; del otro, la ayuda finan- panaceas que, por sí solas, no son tes para sacarlos de su inercia.

s que nada el esfuerzo físico, mo- lo todos los medios disponibles, rea- un mejor empleo de los hombres y animales, más fácilmente utilizables enzo del desarrollo en la agricultura rtesanado que en otros sectores de omía."

control del agua, por canalización y s combinados, junto con la conser- de los suelos, el uso creciente de los ntes locales, un trabajo más profun- ntenso de los campos. China nos ha rado las enormes posibilidades de las iones humanas", pagadas allí, es ver- n opresiones políticas a menudo pe- Pero unas y otras no están indisolu- te ligadas. ¿Entre los largos períodos o, tan frecuentes en la India para provistos de tierra, los que cultivan mo de ella y los propietarios que no bajan, de una parte, y el "surmenage" sobrehumano y a veces inhumano, otra, no hay lugar para soluciones edias? Pedir a los campesinos que n sus tierras a cambio de alimen- ige que ellos se beneficien en segui- rque lo que no pueden soportar es le peso de la *explotación* y de las *ones* masivas: de aquí que sea pre- a reforma agraria inteligente."

l mismo tiempo un gran esfuerzo ctual", en que la cooperación de naciones puede ser muy útil.

pulsar a una pequeña minoría hacia eñanza superior, sin una *alfabetiza- general*, refuerza la casta de los pri- dos, desde la India a Egipto, e in- en Iberoamérica. En una nación don- enseñanza esté generalizada, los di- s tienen que mantenerse en guar- te el comportamiento fáustico—cuan- stalinista—: "Todo es posible si se ." La agricultura desmiente a esta n, al tropezar bien pronto con los del progreso *posible*."

poder corrompe, el poder absoluto mpe absolutamente, repiten los ingle- a voluntad de poder amenaza con lar la personalidad de ciertos diri- afro-asiáticos, embriagados por su ascensión. La formación indispen- a los que ejercen el poder exige hu- l en la aceptación de pesadas res- bilidades, la certidumbre de no po- amás la verdad y el deber de *elegir*, nbargo, sin sectarismo..."

LTO AL MOTOR

todos los países jóvenes, ni los vie- mprendidos en la sombría geografía ambre, supieron escoger el camino do. En casi todos los comunistas se a cabo una copia servil de los sis- soviéticos, y agobiados por las "pér- planificadas", por el burocratismo y pilfarro, han tenido y tienen que dar uos pasos adelante y atrás en su po- agraria. Ellos y los países jóvenes un cierto complejo de "gigantis- que asombra a los ignorantes—y rin- lto al motor. Las consecuencias sue- r el caos en la agricultura, donde ue marchar paso a paso.

ejemplo, corto, entre los muchos dos por Dumont:

inea pasará a China, campeón en el del desarrollo agrícola", me anun- junio de 1959 Nki N'traoré, director estación Arrocera de Boké. ¡Estu- ! Se detuvo un momento. "Con mu- nenos esfuerzo, porque utilizaremos material moderno, importado." Baja- a cabeza. En Kouroussa, a comienzos 59, en las llanuras bañadas por el de cada cinco tractores, tres no fun- on... sino una semana. ¿Pidieron un ico? No. Pidieron nuevos tractores. s 195 tractores que "funcionan" en a se cuentan... 24 marcas. ¿Y quién, e ha preocupado de calcular la in- ización de capital que representa para ola marca la constitución de un par- ficiente de piezas de recambio?" nsecuencias?

producción cafetera está amenazada, la producción bananera se derrumba, escasean las semillas y los granos... "La deuda de Guinea marcha a buen tren: 16.000 millones de francos a la U.R.S.S., 10.000 a Ghana, sin tener en cuenta las compras a crédito. La "imprenta más moderna de Africa" consumirá 1.000 millones; y ¿cuánto costará el "palacio gubernamental" que van a construir los checos?"

No sigamos. Los pueblos jóvenes y los políticos que padecen de "infantilismo revolucionario" piensan en seguida en tractores y en gigantescas obras, cuando no en obras suntuarias. Pero el campo tiene sus reglas y no entiende de ideas políticas.

EL VERDADERO CAMINO

"¿Qué queda, pues, a la generación de las "independencias" africanas si se les dice que esos motores potentes, esas máquinas complejas—juguetes lujosos ante la mirada de los niños pobres—, están en realidad tras de un escaparate para forzar el cual ellos no tienen aún los medios financieros ni técnicos? ¿Qué será el año primero de estas Repúblicas adolescentes y desordenadas, donde merodean los charlatanes y los agentes extranjeros?", se pregunta angustiado René Dumont.

"Una vez más es China, la China de 1949-50, también inmensa e inmensamente pobre, la que *entra por los ojos* y establece la referencia y el prototipo. China, y más patéticamente aún, la *azada* china; el *mayal* y su *cesto de paja trenzada* que acarrea tierra; la ínfima y ridícula *carretilla*, que ataca la infinitud de los días venideros, que transforma, pena tras pena, de fracaso en éxito y de éxito en fracaso, la miseria potencial, el trabajo en vías de civilizarse. Sí, el tractor no puede dar el primer paso: es la "infantería" de las naciones imberbes la que debe comenzar en seguida con las herramientas que ya posee, desde el "angady" malgache al "pico" marroquí, que no cuestan nada y que pueden dar tanto..."

¿Y cuáles son los objetivos? Añadir a los cultivos de *importación,* necesarios para equipar el país, los alimentos de calidad, base de una mejor salud, y los cultivos *industriales,* para las futuras fábricas. Al mismo tiempo salvaguardar los suelos, fabricar el *humus* o no dilapidar el que existe, encauzar las aguas y regar la tierra; en resumen, *dominarla,* preparar la etapa del rendimiento organizado, que debe seguir... Y ello usando lo menos posible de la capacidad global de inversión monetaria del país. ¿Qué sería, qué podrá ser una agricultura sin la infraestructura económica de una industria nacional—cuyo establecimiento requiere más capital que trabajo—y a la que debe reservarse el potencial de crédito? Pero también aquí, y para los que no disponen de minerales básicos, será conveniente advertir que no deben pretenderlo todo en seguida: ya estaría bien con que fabricasen un buen porcentaje de objetos de consumo; y aún mejor si sus pequeños hornos, artesanales, pudieran producir una parte del material agrícola."

EL DILEMA

Es posible, sí, ganar la guerra contra el hambre, pero no es fácil. Es necesario que los países ricos se desprendan de aquello que les sobra; hay que comprender que reduciendo la cantidad de acero o de cromo en los automóviles que hoy se construyen, "Cadillacs" o "Dauphines", se podría dotar de los instrumentos más elementales a los campesinos asiáticos y africanos para que trabajasen la tierra. Es necesario que los hombres de los países pobres comprendan que es con su trabajo, y no con la magia de los motores o de ciertas formas políticas, como podrán vivir mejor.

Aceptando estas premisas, René Dumont es optimista. "El ritmo de progreso que permitiría la acción combinada de la solidaridad internacional, en forma masiva, y la movilización de las fuerzas productivas locales ocultas es muy superior al que prevén los economistas clásicos. De hecho, una generación bastaría, con voluntad, para liberar de la servidumbre y del hambre, de la enfermedad y de la ignorancia, a todos los pueblos decididos a realizar el esfuerzo necesario.

Cuando nos conmovamos no sólo por los terremotos de Chile o Agadir, o por el rapto de un niño, sino por los millares de niños que mueren de hambre cada año, por *culpa colectiva,* es cuando de verdad podremos hablar de solidaridad humana.

Pero ante todo es necesario un *entendimiento* general, "si queremos evitar la más terrible de las guerras. No la que sería declarada al hambre, sino la que originarían los rebeldes, cansados de sufrir hambre. Los que creen menos en la muerte que aquellos que tienen el estómago lleno".

Armando PUENTE

REFORMA PLANIFICAD



onvertido en cifras, el problema del campo muestra su descarnada magnitud. En Badajoz, 1.600 propietarios se reparten el 45 por 100 de la superficie total de la provincia. En Sevilla, 980 poseen el 43 por 100. En Córdoba, un solo propietario tiene en propiedad 79.000 hectáreas. Son datos que impresionan, más todavía si se les une a las cifras que el Banco de Bilbao nos ofrece en su informe sobre las rentas per capita *de los obreros agrícolas: 100.000 obreros agrícolas de La Coruña y de Alicante superaron escasamente las 7.000 pesetas de renta* per capita. *80.000 de Jaén no llegaron a las 6.500, y 100.000 de Murcia se tuvieron que conformar con unos ingresos anuales de 5.500 pesetas. La extrema miseria convive en nuestro campo con una riqueza desproporcionada. Y el campo, realidad vívida, es mucho más que media España.*

El que haya asistido alguna vez, en León, al mercado y haya visto en su vieja plaza esa larga fila de mujeres vestidas de negro, con sus cestos a los pies colmados de huevos o de verduras, con una gallina o un cordero apretado contra su regazo, mudas, falsamente indiferentes a la multitud que pasa y repasa delante de ellas, que se detiene un momento, examina y palpa la mercancía—y alguna vez compra—, habrá comprendido que las viejas ciudades castellanas son todas ellas campo; que su apariencia urbana es simple fachada; que los abogados, en sus despachos, viven el problema de los linderos y del precio del trigo o la transacción rural—falsamente indiferente y profundamente interesada—; que en los Bancos no se mueven pesetas, sino mulas y cosechas; que en los bares y en las tabernas, en las casas de comida y en los comercios es dinero campesino el que circula y el que da su carácter, su prosperidad o su pobreza al vivir ciudadano.

El gran sector industrial queda arrinconado en puntos concretísimos de nuestra geografía: Bilbao, Barcelona, Vigo, Gijón, Avilés, Mieres y La Felguera, Alcoy, Eibar. Puntos arrinconados por el campo que convierte a Valencia en naranjas; Andalucía, en vino y aceite; Santander, en leche; Palencia, en patatas; a toda Castilla, en trigo. España es su campo y España tiene su problema agrario sin resolver.

El Consejo Social Sindical, en su publicación Campo, *número 2, año 1959, nos informaba que en el campo sobraban más de un millón de obreros y añadía: "...Hemos de reconocer que en la agricultura, salvo muy limitadas zonas, no se han cumplido los preceptos que regulan la duración del trabajo, admitiéndose por jornada todo el período de luz solar, y en épocas de verano, en ciertas zonas, aún suele ser mayor, porque se aprovechan determinadas horas de la madrugada y altas horas de la tarde en los trabajos de recolección."*

En apariencia, el problema de nuestro campo es un problema de tractores, de fertilizantes, de regadío, de utilización científica de la tierra, y realmente en él están implícitas estas cuestiones y otras de orden téc pero soterrado en su entraña, for do el núcleo y la clave del probl se encuentra la cuestión de la pr dad del suelo y la estructura jur y económica que hacen imposible se resuelva sin plantearlas vigo mente.

Nuestro parque de tractores su un poco las 50.000 unidades. Fra con una superficie cultivable pare tiene cerca de los 300.000. En E ña se emplean 26,9 kilos de fe zante por hectárea; en Portuga emplean 35,2 kilos; en Italia, y en Francia, 68,8. En España tenemos, pese al esfuerzo de los mos años, unos dos millones de táreas de regadío, y se calcula cuatro millones las posibilidade nuestra geografía. Las tierras ac mente estériles y sin cultivo, que un tratamiento adecuado podrían nerse en explotación, son, según ce, considerables. La selección d millas, la ordenación de cultivos explotación científica industrial aumentarían en cifras insospec los rendimientos. Pero ni siquier tos problemas técnicos serán sol si una reforma no empieza por p el respeto al "derecho" de los pr tarios, que han mantenido sus pr dades improductivas o mal explo durante años y siglos.

Requiere el campo una solucio trictamente planificada, con inv nes financieras de enorme magn que no podrán llevarse a cabo m tras se encuentren sujetas a la ini va privada... Los planes, las inv nes y las reformas no pueden dir a conseguir un mayor beneficio nómico para los propietarios, ge mente absentistas.

Si el problema de la tierra se sidera en términos de rendimient los propietarios, si se calcula en monetaria que se invierte en un minado tipo de vida, y, aun e mejores casos, en valores indust o financieros, tendremos poca p bilidad de que se resuelva.

FERNANDEZ DE CASTR



Mercado en Estella. Mujeres y r jeres exponen su mercancía y c pran: patos, gallinas, huevos, c jos. (Foto Fernando Galle.)

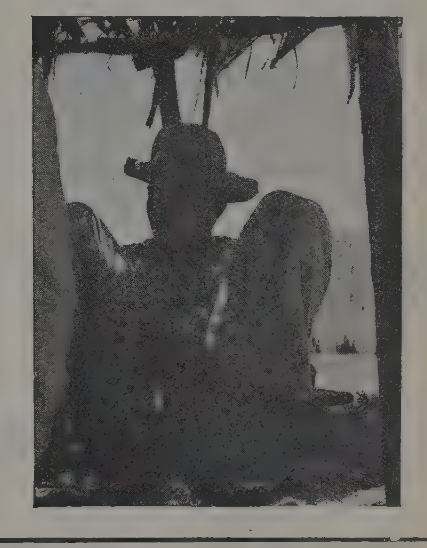
ıentos de amor, de locura y de muerte

LOS MENSU

HORACIO QUIROGA (1880-1937), uruguayo de nacimiento, es el cantor de la selva misionera del río Paraná; de su naturaleza, sus animales y sus hombres.

El tema de los mensús*—los peones criollos explotados por las empresas, encadenados a las mismas desde el día que decidieron "hacer" una sola temporada y aceptaron un anticipo, que gastaron pronto en la cantina—había sido ya tratado por Alfredo Varela en* El río oscuro.

Pero Horacio Quiroga ha sabido reflejar mejor que nadie la vida dura y áspera de estos hombres y su "explotación", que si ha desaparecido de los yerbales que guardan las ruinas de las antiguas misiones jesuíticas, subsiste en otras muchas regiones del corazón de Sudamérica, en el nordeste seco del Brasil y en las fincas de algunas grandes Compañías que operan en el Caribe.



Campesino de Iberoamérica: El 1,52 % de los propietarios posee el 52 % de la tierra.



ayetano Maidana y Esteban Podeley, peones de obraje, volvían a Posadas en el *Sílex* con quince compañeros. Podeley, labrador de madera, tornaba a los nueve meses, la contrata concluída y con pasaje gratis por tanto. ıensualero, llegaba en iguales condicio- al año y medio, tiempo que había ne- para cancelar su cuenta.

, despeinados, en calzoncillos, la cami- ta en largos tajos, descalzos como la sucios como todos ellos, los dos mensú an con los ojos la capital del bosque, n y Gólgota de sus vidas. ¡Nueve me- arriba! ¡Año y medio! Pero volvían por l hachazo aún doliente de la vida del era apenas un roce de astilla ante el goce que olfateaban allí.

en peones, sólo dos llegaban a Posadas ɔer. Para esa gloria de una semana a arrastra el río aguas abajo, cuentan con ipo de una nueva contrata. Como inter- y coadyuvante espera en la playa un de muchachas alegres de carácter y de n, ante las cuales los mensú sedientos su *¡ahijú!* de urgente locura.

y Podeley bajaron tambaleantes de or- gustada, y rodeados de tres o cuatro se hallaron en un momento ante la can- uficiente de *caña* para colmar el ham- eso de un mensú.

ıstante después estaban borrachos y con eva contrata firmada. ¿En qué trabajo? nde? No sabían, ni les importaba. Sa- , que tenían cuarenta pesos en el bol- facultad para llegar a mucho más en Babeantes de descanso y de dicha al- , dóciles y torpes siguieron ambos a las has a vestirse. Las avisadas doncellas con- los a una tienda con la que tenían re- especiales de un tanto por ciento, o tal almacén de la misma casa contratista. una u otro las muchachas renovaron el tonante de sus trapos, anidáronse la ca- e peinetones, ahorcáronse de cintas, ro- odo con perfecta sangre fría al hidalgo de su compañero, pues lo único que el realmente posee es un desprendimiento de su dinero.

su parte Cayé adquirió más extractos y s y aceites de los necesarios para sa- hasta la náusea su ropa nueva, mientras , más juicioso, optaba por un traje de Posiblemente pagaron muy cara una cuen- oída y abonada con un montón de pape- dos al mostrador. Pero de todos modos ra después lanzaban a un coche descu- sus flamantes personas, calzados de botas, al hombro y revólver 44, al cinto, des- go; repleta la ropa de cigarrillos que an torpemente entre los dientes y de- caer de cada bolsillo la punta de pa- le color. Acompañábanlos dos muchachas, sas de esta opulencia, cuya magnitud se en la expresión un tanto hastiada de nsú, arrastrando consigo mañana y tarde calles caldeadas una infección de ta- egro y extracto de obraje.

oche llegaba por fin y con ella la bai- donde las mismas damiselas avisadas in- a beber a los mensú, cuya realeza en de anticipo les hacía lanzar 10 pesos por tella de cerveza, para recibir en cambio ue guardaban sin mirar siquiera.

tras constantes derroches de nuevos ade- -necesidad irresistible de compensar con ías de gran señor las miserias del obra- mensú volvieron a remontar el río en . Cayé llevó compañera, y los tres, bo- como los demás peones, se instalaron puente, donde ya diez mulas se hacina- íntimo contacto con baúles, atados, pe- ujeres y hombres.

ía siguiente, ya despejadas las cabezas, y Cayé examinaron sus libretas: era la vez que lo hacían desde la contrata. abía recibido 120 pesos en efectivo y gasto, y Podeley, 130 y 75, respectiva-

os se miraron con expresión que pudiera sido de espanto si un mensú no estu- erfectamente curado de ese malestar. No ban haber gastado ni una quinta parte .

ñá!...—murmuró Cayé—. No voy a cum- nca...

esde ese momento tuvo sencillamente, usto castigo de su despilfarro, la idea de se de allá.

gitimidad de su vida en Posadas era, sin o, tan evidente para él que sintió celos yor adelanto acordado por Podeley.

s tenés suerte...—dijo—. Grande tu an-

s traés compañera—objetó Podeley—. cuesta para tu bolsillo.

Cayé miró a su mujer, y aunque la belleza y otras cualidades de orden más moral pesan muy poco en la elección de un mensú, quedó satisfecho. La muchacha deslumbraba, efectivamente, con su traje de raso, falda verde y blusa amarilla; luciendo en el cuello sucio un triple collar de perlas, zapatos Luis XV; las mejillas brutalmente pintadas y un desdeñoso cigarro de hoja bajo los párpados entornados.

Cayé consideró a la muchacha y su revólver 44: era realmente lo único que valía de cuanto llevaba con él. Y aún corría el riesgo de naufragar el 44 tras el anticipo, por minúscula que fuera su tentación de tallar.

A dos metros de él, sobre un baúl de punta, en efecto, los mensú jugaban concienzudamente al monte cuanto tenían. Cayé observó un rato riéndose, como se ríen siempre los peones cuando están juntos, sea cual fuere el motivo, y se aproximó al baúl, colocando a una carta cinco cigarros.

Modesto principio que podía llegar a proporcionarle el dinero suficiente para pagar el adelanto en el obraje y volverse en el mismo vapor a Posadas a derrochar un nuevo anticipo.

Perdió; perdió los demás cigarros, perdió cinco pesos, el poncho, el collar de su mujer, sus propias botas y su 44. Al día siguiente recuperó las botas, pero nada más, mientras la muchacha compensaba la desnudez de su pescuezo con incesantes cigarros despreciativos.

Podeley ganó, tras infinito cambio de dueño, el collar en cuestión y una caja de jabones de olor que halló modo de jugar contra un machete y media docena de medias, que ganó, quedando así satisfecho.

HABIAN llegado por fin. Los peones treparon la interminable cinta roja que escalaba la barranca, desde cuya cima el *Sílex* parecía diminuto y hundido en el lúgubre río. Y con *ahijús* y terribles invectivas en guaraní (bien que alegres todos) despidieron al vapor, que debía ahogar en una baldeada de tres horas la nauseabunda atmósfera de desaseo, pachulí y mulas enfermas que durante cuatro días remontó con él.

Para Podeley, labrador de madera, cuyo diario podía subir a siete pesos, la vida del obraje no era dura. Hecho a ella, domaba su aspiración de estricta justicia en el cubicaje de la madera, compensando las rapiñas rutinarias con ciertos privilegios de buen peón; su nueva etapa comenzó al día siguiente, una vez demarcada su zona de bosque. Construyó con hojas de palmera su cobertizo—techo y pared sur, nada más—; dió nombre de cama a ocho varas horizontales, y de un horcón dió la provista semanal. Recomenzó, automáticamente, sus días de obraje: silenciosos *mates* al levantarse, de noche aún, que se sucedían sin desprender la mano de la pava; la exploración en descubierta de madera; el desayuno, a las ocho: harina, charque y grasa; el hacha luego, a busto descubierto, cuyo sudor arrastraba tábanos, barigüís y mosquitos; después, el almuerzo—esta vez porotos y maíz flotando en la inevitable grasa—, para concluir de noche, tras nueva lucha con las piezas de 8 por 30, con el yopará de mediodía.

Fuera de algún incidente con sus colegas labradores, que invadían su jurisdicción; del hastío de los días de lluvia, que lo relegaban en cuclillas frente a la pava, la tarea proseguía hasta el sábado por la tarde. Lavaba entonces su ropa, y el domingo iba al almacén a proveerse.

Era éste el real momento de solaz de los mensú, olvidándolo todo entre los anatemas de la lengua natal, sobrellevando con fatalismo indígena la suba siempre creciente de la provista, que alcanzaba entonces a cinco pesos por machete y ochenta centavos por kilo de galleta. El mismo fatalismo que aceptaba esto con un *¡añá!* y una riente mirada a los demás compañeros, le dictaba, en elemental desagravio, el deber de huir del obraje en cuanto pudiera. Y si esta ambición no estaba en todos los pechos, todos los peones comprendían esa mordedura de contrajusticia que iba, en caso de llegar, a clavar los dientes en la entraña misma del patrón. Este, por su parte, llevaba la lucha a su extremo final, vigilando día y noche a su gente, y en especial a los mensualeros.

Ocupábanse entonces los mensú en la planchada, tumbando piezas entre inacabable gritería, que subía de punto cuando las mulas, impotentes para contener la alzaprima que bajaba de la barranca altísima a toda velocidad, rodaban unas sobre otras dando tumbos, vigas, animales, carretas, todo bien mezclado. Raramente se lastimaban las mulas; pero la algazara era la misma.

Cayé, entre risa y risa, meditaba siempre su fuga: harto ya de revirados y yoparás, que el pregusto de la huída tornaba más indigestos, deteníase aún por falta de revólver, y ciertamente ante el *winchester* del capataz. ¡Pero si tuviera un 44!...

La fortuna llególe esta vez en forma bastante desviada.

La compañera de Cayé, que desprovista ya de su lujoso atavío se ganaba la vida lavando la ropa a los peones, cambió un día de domicilio. Cayé la esperó dos noches, y a la tercera fué al rancho de su reemplazante, donde propinó una soberbia paliza a la muchacha. Los dos mensú quedaron en vivir juntos, a cuyo efecto el seductor se instaló con la pareja. Esto era económico y bastante juicioso. Pero como el mensú parecía gustar realmente de la dama—cosa rara en el gremio—, Cayé ofreciósela en venta por un revólver con balas, que él mismo sacaría del almacén. No obstante esta sencillez, el trato estuvo a punto de romperse porque a última hora Cayé pidió que se agregara un metro de tabaco en cuerda, lo que pareció excesivo al mensú. Concluyóse por fin el mercado, y mientras el fresco matrimonio se instalaba en su rancho, Cayé cargaba concienzudamente su 44, para dirigirse a concluir la tarde lluviosa tomando mate con aquéllos.

EL otoño finalizó, y el cielo, fijo en sequía con chubascos de cinco minutos, se descomponía por fin en mal tiempo constante, cuya humedad hinchaba el hombro de los mensú. Podeley, libre de esto hasta entonces, sintióse un día con tal desgano al llegar a su viga, que se detuvo mirando a todas partes sin saber qué hacer. No tenía ánimo para nada. Volvió a su cobertizo y en el camino sintió un leve cosquilleo en la espalda.

Sabía muy bien qué era aquel desgano y aquel hormigueo a flor de piel. Sentóse filosóficamente a tomar mate, y media hora después un hondo y largo escalofrío recorrióle la espalda bajo la camisa.

No había nada que hacer. Se echó en la cama, tiritando de frío, doblado en gatillo bajo el poncho, mientras los dientes, incontenibles, castañeaban a más no poder.

Al día siguiente, el acceso, no esperado hasta el crepúsculo, tornó a mediodía, y Podeley fué a la comisaría a pedir quinina. Tan claramente se denunciaba el chucho en el aspecto del mensú, que el dependiente bajó los paquetes sin mirar casi al enfermo, quien volcó tranquilamente sobre su lengua la terrible amargura aquella.

Al volver al monte tropezó con el mayordomo.

—¡Vos también!—le dijo éste mirándole—. Y van cuatro. Los otros no importa..., poca cosa. Vos sos cumplidor... ¿Cómo está tu cuenta?

—Falta poco...; pero no voy a poder trabajar...

—¡Bah! Cúrate bien y no es nada... Hasta mañana.

—Hasta mañana—se alejó Podeley apresurando el paso, porque en los talones acaba de sentir un leve cosquilleo.

El tercer ataque comenzó una hora después, quedando Podeley desplomado en una profunda falta de fuerzas, y la mirada fija y opaca, como si no pudiera alcanzar más allá de uno o dos metros.

El descanso absoluto a que se entregó por tres días—bálsamo específico para el mensú, por lo inesperado—no hizo sino convertirle en un bulto castañeante, y arrebujado sobre un raigón. Podeley, cuya fiebre anterior había tenido honrado y periódico ritmo, no presagió nada bueno para él de esa galopada de accesos casi sin intermitencia. Hay fiebre y fiebre. Si la quinina no había cortado a ras el segundo ataque, era inútil que se quedara allá arriba, a morir hecho un ovillo en cualquier recodo de picada. Y bajó de nuevo al almacén.

—¡Otra vez vos!—lo recibió el mayordomo—. Eso no anda bien... ¿No tomaste quinina?

—Tomé... No me hallo con esta fiebre... No puedo con mi hacha. Si querés darme para mi pasaje, te voy a cumplir en cuanto me sane...

El mayordomo contempló aquella ruina, y no estimó en gran cosa la vida que quedaba en su peón.

—¿Cómo está tu cuenta?—preguntó otra vez.

—Debo veinte pesos todavía... El sábado entregué... Me hallo enfermo grande...

—Sabéis bien que mientras tu cuenta no esté pagada debes quedarte... Abajo... podés de morirte. Curáte aquí y arreglas tu cuenta en seguida.

¿Curarse de una fiebre perniciosa allí donde se la adquirió? No, por cierto; pero el mensú que se va puede no volver, y el mayordomo prefería hombre muerto a deudor lejano.

Podeley jamás había dejado de cumplir nada, única altanería que se permite ante su patrón un mensú de talla.

—¡No me importa que hayas dejado o no de cumplir!—replicó el mayordomo—. ¡Pagá tu cuenta primero, y después hablaremos!

Esta injusticia para con él creó lógica y velozmente el deseo del desquite. Fué a instalarse con Cayé, cuyo espíritu conocía bien, y ambos decidieron escaparse en el próximo domingo.

—¡Ahí tenés!—gritóle el mayordomo esa misma tarde al cruzarse con Podeley—. Anoche se han escapado tres... ¿Eso es lo que te gusta, no? ¡Esos también eran cumplidores! ¡Como vos! Pero antes vas a reventar aquí que salir de la planchada! ¡Y mucho cuidado, vos y todos los que están oyendo! ¡Ya saben!

La decisión de huir y sus peligros—para los que el mensú necesitaba todas sus fuerzas—es capaz de contener algo más que una

Propiedades cedidas por la Iglesia

CHILE.—El Consejo de la Iglesia de Chile estudia actuatmente la venta de todos sus bienes materiales no dedicados propiamente al culto o la enseñanza, como son cierto número de propiedades agrarias, edificios de renta y otras posesiones.

Es deseo de los obispos desprenderse de todos estos bienes y vivir en lo futuro exclusivamente del dinero del culto.

El producto de la venta o subasta será invertido íntegramente en la construcción de nuevos templos y escuelas, especialmente en la zona arrasada por la catástrofe sísmica de mayo de 1960.

LIMA.—El obispo del departamento de Huancavelica, monseñor Florencio Coronado Romani, ha anunciado que hará propietarias a trescientas familias de unas diez mil hectáreas de cultivo que pertenecen a la Iglesia.

El obispo dijo también que esas tierras podrán parcelarse en breve, y serán vendidas a los indígenas a largo plazo y con precios arreglados a sus posibilidades.

fiebre perniciosa. El domingo, por lo demás, había llegado; y con falsas maniobras de lavaje de ropa, simulados quitarreos en el rancho tal o cual, la vigilancia pudo ser burlada y Podeley y Cayé se encontraron de pronto a mil metros de la comisaría.

Mientras no se sintieran perseguidos no abandonarían la picada; Podeley caminaba mal. Y aún así...

La resonancia peculiar del bosque trájoles, lejana, una voz ronca:

—¡A la cabeza! ¡A los dos!

Un momento después surgían de un recodo de la picada el capataz y tres peones corriendo... La cacería comenzaba.

Cayé amartilló su revólver sin dejar de huir.

—¡Entrégate, añá!—gritóles el capataz.

—Entremos en el monte—dijo Podeley—. Yo no tengo fuerza para mi machete.

—¡Volvé o te tiro!—llegó otra voz.

—Cuando estén más cerca...—comenzó Cayé—. Una bala de *winchester* pasó silbando por la picada.

—¡Entrá!—gritó Cayé a su compañero—. Y parapetándose tras un árbol descargó hacia los perseguidores los cinco tiros de su revólver.

Una gritería aguda respondióles, mientras otra bala de *winchester* hacía saltar la corteza del árbol.

—¡Entrégate o te voy a dejar la cabeza!...

—¡Andá no más!—instó Cayé a Podeley—. Yo voy a...

Y tras nueva descarga entró en el monte.

Los perseguidores, detenidos un momento, por las explosiones, lanzáronse rabiosos adelante, fusilando, golpe tras golpe de *winchester*, el derrotero probable de los fugitivos.

A cien metros de la picada, y paralelos a ella, Cayé y Podeley se alejaban, doblados hasta el suelo para evitar las lianas. Los perseguidores presumían esta maniobra; pero como dentro del monte el que ataca tiene cien probabilidades contra una de ser detenido por una bala en mitad de la frente, el capataz se contentaba con salvas de *winchester* y aullidos desafiantes. Por lo demás, los tiros errados hoy habían hecho lindo blanco la noche del jueves.

El peligro había pasado. Los fugitivos se sentaron rendidos, Podeley se envolvió en el poncho, y recostado en la espalda de su compañero sufrió en dos terribles horas de chucho el contragolpe de aquel esfuerzo. Luego prosiguieron la fuga, siempre a la vista de la picada, y cuando la noche llegó por fin acamparon. Cayé había llevado chipas, y Podeley encendió fuego, no obstante los mil inconvenientes en un país en donde, fuera de los pavones, hay otros seres que tienen debilidad por la luz, sin contar los hombres.

El sol estaba muy alto ya cuando a la mañana siguiente encontraron el riacho, primera y última esperanza de los escapados. Cayé cortó doce tacuaras sin más prolija elección, y Podeley, cuyas últimas fuerzas fueron dedicadas a cortar los isipós, tuvo apenas tiempo de hacerlo antes de arrollarse a tiritar.

Cayé, pues, construyó solo la jangada—diez tacuaras atadas longitudinalmente con lianas, llevando en cada extremo, una atravesada.

A los diez segundos de concluída se embarcaron. Y la jangadilla, arrastrada a la deriva, entró en el Paraná.

Las noches son en esa época excesivamente frescas, y los dos mensú, con los pies en el agua, pasaron la noche helados, uno junto al otro. La corriente del Paraná, que llegaba cargada de inmensas lluvias, retorcía la jangada en el bobollón y aflojaba lentamente los nudos del isipó.

En todo el día siguiente comieron dos chipas, último resto de provisión, que Podeley probó apenas. Las tacuaras, taladradas por los tambús, se hundían, y al caer la tarde la jangada había descendido una cuarta del nivel del agua.

Sobre el río salvaje, encajonado en los lúgubres murallones del bosque, desierto del más remoto ¡ay!, los dos hombres, sumergidos hasta la rodilla, derivaban girando sobre sí mismos, detenidos un momento inmóviles ante un remolino, siguiendo de nuevo, sosteniéndose apenas sobre las tacuaras casi sueltas que se escapan de sus pies, en una noche de tinta que no alcanzaban a romper sus ojos desesperados.

El agua llegábales ya al pecho cuando tocaron tierra. ¿Dónde? No lo sabían... Un pajonal. Pero en la misma orilla quedaron inmóviles, tendidos de vientre.

Ya deslumbraba el sol cuando despertaron. El pajonal se extendía veinte metros tierra adentro, sirviendo de litoral a río y bosque. A media cuadra al Sur, el riacho paranaí, que decidieron vadear cuando hubieran recuperado sus fuerzas. Pero éstas no volvían tan rápidamente como era de desear, dado que los cogollos y gusanos de tacuara son tardos fortificantes. Y durante veinte horas, la cerrada transformó al Paraná en aceite y al Paranaí en furiosa avenida. Todo ble. Podeley se incorporó de pronto cho do agua, apoyándose en el revólver pa vantarse, y apuntó a Cayé. Volaba de

—¡Pasá, añá!...

Cayé vió que poco podía esperar de delirio, y se inclinó disimuladamente para zar a su compañero de un palo. Pero el insistió:

—¡Andá al agua! ¡Vos me trajiste! ¡V el río!

Los dedos lívidos temblaban sobre e tillo.

Cayé obedeció; dejóse llevar por la co te, y desapareció tras el pajonal, al que do abordar con terrible esfuerzo.

Desde allí, y de atrás, acechó a su co ñero; pero Podeley yacía de nuevo de do con las rodillas recogidas hasta el bajo la lluvia incesante. Al aproximarse alzó la cabeza, y sin abrir los ojos, ce por el agua, murmuró:

—Cayé..., caray... Frío muy grande...

Llovió aún toda la noche sobre el mori la lluvia blanca y sorda de los diluvios les, hasta que a la madrugada Podeley inmóvil para siempre en su tumba de ag

Y en el mismo pajonal, sitiado siete por el bosque, el río y la lluvia, el su viente agotó las raíces y gusanos pos perdió poco a poco sus fuerzas, hasta q sentado, muriéndose de frío y hambre, co ojos fijos en el Paraná.

El *Sílex*, que pasó por allí al atardece cogió al mensú ya casi moribundo. S licidad transformóse en terror al darse ta al día siguiente que el vapor remonta río.

—¡Por favor te pido!—lloriqueó ante pitán—. ¡No me bajen en el puerto X! van a matar!... ¡Te lo pido de veras!...

El *Sílex* volvió a Posadas llevando c al mensú empapado aún.

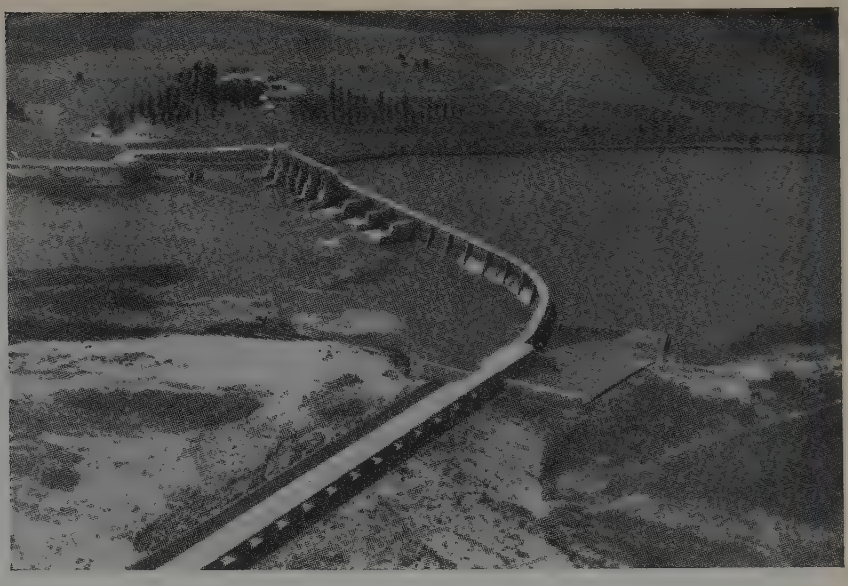
Pero a los diez minutos de bajar a estaba ya borracho con una nueva contra se encaminaba tambaleándose a compra tractos.

Horacio QUIRO





ista aérea parcial de Valdivia, uno de los ocho nuevos pueblos construídos en las Vegas Altas.



La presa de Montijo, que tiene por misión elevar el nivel de las aguas del río y derivarlas a 36.833 Has. (Fotos T-F-A.)

Un ejemplo de Reforma Económica:

PLAN BADAJOZ



n pueblo extremeño. La terrosa iglesia con su desmochado torreón, rodeada de unas casas de adobes, con unos tejados verdirrojos. Caminos polvorientos en estío y encharcados en la invernada. Monotonía, fana- lujuria. Un casinillo, donde los rica- arlan de barraganas y de escopetas y an los dineros heredados. En cada ba- varias tabernas. El maestro de es- sale de caza. Las jóvenes distinguidas an semanalmente y estiman impúdi- iarse. Reacción, caciquismo e intole- Los chicuelos, sucios y desharrapa- agan por los ejidos, matando pájaros ajando los escasos árboles. Un abo- , desde el Juzgado Municipal, admi- justicia conforme a sus pasioncejas dades. En una sórdida rinconada, un oulo, donde los mozos rijosos pescan fermedades repugnantes y comienzan r el trabajo. Todos los años mueren personas de paludismo y viruela. ación, infanticidios y hambre. Men- y truhanes toman el sol de invierno pórtico de la parroquia. Por las ca- n acerado y desempedradas, husmean nes y gruñen los cerdos. Odios y en- seculares entre las familias abolen- En un centro obrero se reniega de y se habla del reparto de tierras. resía y estatismo. De vez en vez, un n feroz y espeluznante.

por encima de todo este fango so- a fecundidad de las entrañas arcillo- el contorno, unos paisajes fuertes, re- magníficos y un sentimiento hondo ien en los corazones de los castúos ntes del terruño."

escribía Francisco Valdés en sus *Es- is extremeñas* en 1924. No era la suya voz disonante en el coro de literatos líticos. Antes y después Badajoz ha sinónimo del problema de la tierra. an mencionarse otros ejemplos en Es- —Andalucía, la Mancha, Castilla—, en ellos la pluma de los escritores y abra, casi siempre demagógica, de los cos dejaba un resquicio por donde se oan halos con la luz del Arte, de la ria, del Espíritu y el alma del pueblo. madura, no. Extremadura era la tierra hombres sin tierra, era el analfabe- el hambre... y los grandes señores les. Era la sombra, el rincón lóbrego casa solariega. Quizá lo hicieran in- ientemente, pero así les resultaba más dero vivir en la vieja mansión.

EL PROBLEMA SOCIAL

problema de la tierra en Extremadura de ayer. Sus orígenes se remontan a ncentración de la propiedad que nace te la Reconquista. Los excesos de los ejos y señores y la omnipotente orga- ión ganadera de la Mesta se encarga- de agudizarlo con los siglos. Pienso nuchos de los hombres que marcharon quistar América huyeron de Medellín, arcarrota, de Jerez de los Caballeros, adajoz, de la tierra injusta donde habían nacido. No tengo noticias de que se haya estudiado a fondo esta relación entre los conquistadores y el problema agrario español, pero bien valdría la pena. Ellos tenían que abrirse paso, con la punta de la espada, por las selvas, las cordilleras y la manigua, jugándose la vida a cada momento, porque detrás tenían una muralla más imbatible que aquellos peligros, y tras la muralla, la cárcel perpetua con los grilletes del cayado y la azada.

En el ilustrado siglo XVIII se alzaron ya voces contra la injusticia. Memoriales, representaciones e informes de Zavala, de Paíno, de Muniaín y Gómez de la Torre, exponiendo la mísera situación de los campesinos de Badajoz. Y en 1783, Carlos III —siempre Carlos III—creó una Junta de ministros para el restablecimiento de la provincia de Extremadura, que debía actuar en contacto directo con el Consejo de Castilla.

Las leyes *desarmotizadoras* del clero y la ley general del 1 de mayo de 1865 no hicieron sino acrecer el patrimonio de los grandes señores, que ya habían ampliado sus propiedades a costa de los bienes comunales en siglos anteriores. El millón trescientas mil hectáreas de propiedad colectiva que quedaban aún entonces en la provincia de Badajoz, viéronse reducidas a setenta y cinco mil.

El resultado es que se llega hoy al caso de que el 50 por 100 de la extensión total de la provincia se encuentra distribuído en fincas cuya superficie oscila entre 250 y 5.000 hectáreas. Una de las consecuencias: el 21,23 por 100 de los varones mayores de diez años y el 30,95 por 100 de las mujeres eran analfabetos en Badajoz según el censo de 1950. Las cifras han bajado desde entonces, pero aún no se conocen las del último censo. Y es que en materia de estadística y de investigación sociológica hasta ahora hemos marchado despacio. Será interesante leer algún día en las páginas de INDICE los resultados de la encuesta realizada por el profesor Siguán en las tierras extremeñas. Y esperar los resultados del censo de población y vivienda y el que va a hacerse, agrícola-ganadero.

LA PREHISTORIA DEL PLAN

Al amparo de la ley de Colonización y Repoblación Interior de 1907—primer decreto sobre *colonización* aparecido en España—se parcelaron algunas fincas en Badajoz. La presa de Cijara es incluída en el Plan Nacional de Obras Hidráulicas iniciado en 1902. De hecho, desde principios de siglo se viene insistiendo en los agudos problemas sociales de la región—latifundio, paro agrícola permanente, cultivo extensivo, malas comunicaciones, falta de industrias— y las posibilidades de realizar grandes obras de regadío y transformar los valles del Guadiana y del Zújar, aprovechando y regulando los cauces de ambos ríos.

En 1921 se redactó el primer proyecto de la presa de Cijara, y once años después el segundo proyecto, iniciándose inmediatamente las obras, en que se invirtieron siete millones de pesetas. Durante los cuatro agitados años siguientes—años de aplicación de la ley de Reforma Agraria, nombramiento de un gobernador general de Extremadura, promulgación de las leyes de yunteros y redacción y aprobación del proyecto para el canal de riegos de la vega de Montijo—, se construyeron el poblado, con abastecimiento de aguas y saneamiento, instalaciones de suministro de energía eléctrica y auxiliares, variantes de carreteras, desviación del río y comienzo de la cimentación.

Pero corresponde al actual régimen—y es una de sus grandes obras—el mérito de haber abordado con amplitud la transformación económica de la provincia de Badajoz.

Si bien el Plan Badajoz fué aprobado en la sesión de Cortes celebrada el 5 de abril de 1952, en los trece años anteriores se realizaron trabajos de importancia en la zona, invirtiéndose en ellos 150 millones de pesetas en obras hidráulicas y 40 millones en colonización. En 1945 se ratifican los proyectos reformados de las presas de Cijara y Montijo, así como las del canal del mismo nombre; ese mismo año se inició la elaboración del Plan General de Ordenación Económico-Social de la provincia, que tres años después se entregó al Jefe del Estado; entre diciembre de 1949 y septiembre de 1950, se dictaron una serie de disposiciones sobre el Plan General y Plan Coordinado de Obras en la zona regable de Montijo, primera aplicación de la ley de Colonización y Distribución de la Propiedad en Zonas Regables, aprobada en abril de 1949; en 1951 se inauguran el primer embalse de Gijara, la gran presa de Montijo y los primeros riegos en esta zona (2.250 hectáreas), y se inicia la construcción de los nuevos pueblos de Valdelacalzada y Guadiana del Caudillo.

Por último, ese mismo año se crea una Comisión Técnico-Mixta que elabora el estudio difinitivo del Plan, aprobado seis meses después por las Cortes.

EL PLAN Y SU EJECUCION

El Plan constituye "la primera experiencia que se realiza en España de planificación económica", según el economista Ramiro Campos Nordmann. Su finalidad primordial es la de acelerar la utilización de los recursos de la provincia, mediante un mejor aprovechamiento del agua y de la tierra, combinado con la mejora de las comunicaciones y el fomento de la industria... Con este fin se destinan 5.376,6 millones de pesetas, a invertirse durante catorce años, en obras hidráulicas (2.412,7 millones), colonización (1.800 millones), repoblación forestal (163 millones), carreteras (113,9 millones), ferrocarriles (842,4 millones) y puertos (42 millones).

Jean Moulias, autor de una tesis doctoral titulada "Un exemple étranger de planification régionale: le Plan de Badajoz", señala, al iniciar el estudio, "la importancia del esfuerzo realizado por el Gobierno actual de España para desarrollar esta provincia", y dice que "conceder 5.500 millones de pesetas para catorce años no es una bagatela en una economía cuya renta nacional es tres veces inferior a la de Francia. La utilización más racional de estas sumas es, pues, de una necesidad absoluta".

A los ocho años del Plan (últimos datos oficiales, de fines de 1960):

- ☆ Se han terminado y puesto en servicio dos presas—las de Cijara y Orellana—, con capacidad de 2.470 millones de metros cúbicos, de las cinco previstas, cuyo total ascenderá a 3.786 millones. Una tercera presa—la de García de Sola—, de 530 millones de metros cúbicos, debe terminarse en el año en curso.
- ☆ Se ha transformado en regadío una superficie de 36.000 hectáreas, de un total previsto de 129.500.
- ☆ Se han construído 130 kilómetros de canales, de un total de 454.
- ☆ Se han construído 24 pueblos, con 3.518 viviendas, de un total de 47 pueblos con 13.792 viviendas.
- ☆ Se han repoblado 28.000 hectáreas, de un total de 50.000.
- ☆ Se han construído 130 kilómetros de carreteras, 56 de ferrocarriles y 16 puentes, así como 21 fábricas (de cemento, material cerámico, lino y cáñamo, conservas vegetales, hilaturas de algodón, piensos compuestos, matadero y central lechera), así como una central eléctrica.
- ☆ Se han establecido 3.347 colonos, de un total previsto de 9.000. Estos colonos proceden fundamentalmente de la provincia de Badajoz, pero se instaló también a un cierto número de otras provincias (Granada, Córdoba, Cáceres, Málaga, Almería, Murcia, Valencia, León, Avila, Toledo, Jaén y Sevilla), muchos de los cuales poseían ya experiencia en regadíos.

Cada colono que se establece en las zonas transformadas recibe una parcela en regadío, de una superficie media entre cuatro y cinco hectáreas, así como una vivienda con dependencias agrícolas en el nuevo pueblo. También recibe una yunta de vacas para labor, una vaca de leche y una yegua para el transporte; las semillas, abonos, piensos e insecticidas necesarios para la siembra y cuidado de los cultivos y el asesoramiento técnico de un capataz de riego o mayoral agrícola durante los cinco años que dura el llamado "período de tutela".

El cultivo de las superficies en riego se realiza de acuerdo con un plan de explotación que redacta para cada año agrícola el Instituto Nacional de Colonización.

Los colonos reintegran al Estado el valor de la tierra, el 60 por 100 del importe de las obras de interés *común* en los sectores de riego (acequias, desagües, caminos y nivelación de tierras), y el 70 por 100 de las de interés agrícola privado (viviendas y dependencias agrícolas), en plazos que oscilan entre veinticinco y cincuenta años, una vez pasado el período de tutela... En cuanto a sus aportaciones en ganado, semillas, abonos, etc., el Estado se resarce de ellas o mediante la entrega por los colonos del número de crías que se ordene—en el caso del ganado—o mediante la entrega de un porcentaje de productos básicos, como trigo, maíz y algodón.

ALGUNAS PUNTUALIZACIONES

El ingeniero Manuel Martín Lobo, en una obra recién publicada, *Realidad y perspectiva de la planificación regional en España* (con prólogo del profesor Laureano López Rodó), ampliamente comentada estos días en la prensa y que ha despertado

vivo interés en los medios técnicos y económicos, analiza, puntualiza y rebate algunos juicios de la tesis citada de Jean Moulias, que constituye uno de los más interesantes estudios críticos en la ya amplia bibliografía del Plan Badajoz.

Jean Moulias sostiene que el Plan Badajoz "es esencialmente un plan de equipo económico tendente a permitir una intensificación de los cultivos por su riego y la comercialización de los productos así obtenidos", y que existe en la zona delimitada la unidad y coherencia de un espacio económico regional definido para llevar a cabo la planificación; pero que—desde el plano teórico en que realiza su estudio—se tropieza con una acción limitada (ausencia de una planificación socio-cultural) y una debilidad en los medios de ejecución; "pues —dice—un organismo planificador no es un instituto de coyuntura, sino un centro de mando". Por lo que estima necesario constituir en Badajoz un centro administrativo coherente, "capaz de controlar la coordinación de los trabajos y de recoger los datos sobre su desarrollo y sus efectos económicos y sociales".

El ingeniero Manuel Martín Lobo, con cinco años de experiencia directa en la ejecución del Plan Badajoz, juzga la tesis doctoral de Jean Moulias como "brillante y sugerente" y "bastante atinada en el terreno de los principios".

A la crítica acerca de los limitados objetivos del Plan, que, recuerda, son "el aprovechamiento integral del río Guadiana y la colonización de la zona", contesta diciendo:

"No es justamente éste un defecto del Plan, sino, por el contrario, su máximo acierto. Claro es que desde un punto de vista gravemente doctrinal, como es en el que se sitúa J. Moulias, podría pensarse en una más amplia solución de los problemas económico-sociales de la provincia de Badajoz, pero éstos son de tal magnitud que sólo habrá la posibilidad práctica de incidir en ellos, con garantía de acierto y eficacia, mediante un fuerte impacto, como es, sin duda, el que originará, y está originando ya, el Plan Badajoz, el cual no podrá seguramente, en sus catorce años de vigencia, dejar resueltos todos los problemas de Badajoz, pero sí proporcionará, sin duda alguna, una eficacísima base *infraestructural* para perfeccionamientos ulteriores, que sin él no hubieran sido jamás posibles. Esto es, cabalmente, tener un pensamiento político y querer hacerlo sobre todo eficaz, condición que debe cumplir toda política auténtica."

Este último párrafo viene a responder a un comentario de Jean Moulias, que Martín Lobos considera desorbitado. El joven francés decía que "don Joaquín López Tienda, verdadero promotor del Plan de Badajoz, parece haber tenido un pensamiento político, una cierta visión de la sociedad que él quería transformar", pero que ello no quedó reflejado finalmente en el Plan, que estima un programa coordinado de obras públicas, al que no acompañan medidas sociales o políticas salvo la obra de *colonización* agrícola y la originalidad técnica de un programa de industrialización que, sin embargo, es restringido y sin sanción legal, ya que está abandonado a la iniciativa privada. "Por eso no hay que extrañar que la reacción psicológica de la masa de población sea nula. Pues, a pesar de su importancia, dicho esfuerzo no es adecuado."

M. Martín Lobo cree—siguiendo el análisis y discusión de la obra de J. Moulias—que "merece la pena meditar seriamente si no sería útil extender la acción del Plan, mediante una adecuada coordinación, al sector del equipo social, sobre todo en lo que respecta a la vivienda y enseñanza técnica, cuyo abandono a los organismos tradicionales (Sindicatos, Junta Provincial de la Lucha contra el Analfabetismo) pudiera resultar, si no insuficiente, sí tal vez causa de desfasaje en el ritmo vivo que en todo debe imprimir el Plan. Sobre ello, y en diversas ocasiones—añade—, ya se han elevado autorizadas opiniones en la propia provincia".

Después de contestar a la objeción de Moulias acerca de la debilidad de los medios de ejecución del plan—"la fácil y tentadora solución de crear nuevos organismos oculta casi siempre la falta de decisión para hacer eficaces los ya existentes, que bastarían en muchos casos si se consiguiera una elemental coordinación de los mismos"—, M. Martín Lobo estima que "ello no obsta a que pudiera estudiarse la conveniencia de crear en Badajoz un organismo coordinador a escala provincial, o, como dice Moulias, un centro administrativo coherente, iniciativa que ya ha sido ensayada, con éxito, en otros planes".

EL PLAN DE BADAJOZ constituye la primera planificación económica española, pero no es la única. A los Planes de Badajoz y Jaén siguió, en 1958, la *Comisión de Dirección para el Desarrollo de los Planes de Obras, Colonización, Industrialización y Electrificación de las Grandes Zonas Regables.* Trabajó y trabaja en la redacción de 18 planes, que afectan a las provincias de Cáceres, Zaragoza, Navarra, Huesca, Salamanca, Cádiz, Sevilla, Granada, Teruel, Toledo, Zamora, Almería, Córdoba, León, Tarragona, Málaga, Albacete, Orense y Lérida.

Los planes por ella redactados deben pasar a informe de la Oficina de Coordinación y Programación Económica de la Presidencia del Gobierno, del Consejo de Economía Nacional y del Ministerio de Hacienda, antes de la aprobación por el Consejo de ministros.

La Comisión de Dirección ha presentado ya en la Presidencia los planes de las zonas del Viar (Sevilla), Valmuel (Teruel) y el de la provincia de Salamanca (zonas del Agueda, Babilafuente y Villagonzalo) y tiene muy avanzado el estudio del Plan de Cáceres (zonas del Rosarito, Gabriel y Galán, Borbollón y Valdecañas).

Estos Planes y otros en estudio o ejecución, que afectan a varios Ministerios (Plan de Ordenación y Desarrollo de la *Costa del Sol,* Málaga) o a varias Direcciones de un solo Ministerio (Plan de Revalorización Agraria del Valle Amblés, Avila), permitirán reducir las graves diferencias económicas regionales españolas. La acción *social* cabe en ellos, y sería necesaria.

Pero al mismo tiempo no debe postergarse el problema de la *propiedad* agraria en las zonas de secano, que siempre serán extensas en la Península, y su más justa distribución. Porque la colonización de las zonas regables y la industrialización regional podrán hacer menos agudo el problema social básico, pero no lo suprimirán.

Como bien señala un estudio del Departamento Económico de las Naciones Unidas, "la simple distribución de la tierra no puede crear condiciones favorables a las inversiones productivas ni a la mejora técnica, más que si va *acompañada de otras medidas* que mejoren la situación económica y social de la población agrícola; si bien esta última *tampoco puede lograrse* sin modificación de aquella defectuosa estructura constitucional".

La lucha, pues, hay que darla en los dos frentes.

A. R. P.

os trenes

A mi tío Candelas López, que trabajábamos entonces en el campo.

UEL invierno estuve ensarmentando
viña de mi abuelo, Eladio López,
ue volvía del campo sin camisa
in blusa por dar a los mendigos,
s él creía que el hombre bien merece
hermano de todos, no otra cosa.
é más iba a decir? Aquel invierno
ve ensarmentando aquella viña,
era pequeña, y más de los ajenos,
do brillar la escarcha de diciembre,
era fría y hermosa, y tío Candelas,
podador, hermano de mi madre,
sus ojos de campo me observaba
ando el horizonte allá perdido
detrás de los pájaros volantes.
ía yo nueve años. Trabajaba
muchas fuerzas. Yo pensaba entonces
cosas como estas que ahora escribo:
lo estrecho de pecho que es el hombre,
los tiempos de guerra y de venganza,
ndo la gente aguanta las pezuñas
odio, acobardada, sin defensa;
o esto es verdad que lo pensaba
ntras los trenes de Madrid-Valencia
aban y yo ataba mis gavillas,
ado y mal vestido, ya hace años...
pesar que el recuerdo llega turbio
no un documental retrospectivo
las caras borrosas, todavía
que me miraba tío Candelas
ntamente, sí, que me ayudaba
valerme otras veces o citábame
labras de la Biblia entre aquel frío
40 y su hambre o que rimaba
coplilla octosílaba manchega:

"Sobrino Eladio, te digo
que no te entretengas tanto
en mirar por Riozáncara
los trenes que van pasando."

á que a dos kilómetros pasaban
uchos desconocidos en los trenes,
a que el mundo estaba en otra parte
nadie ve la vida ni se entera
casi nada, y era que las gentes
al se conocen entre sí ni se aman
ios unos de otros... Yo veía
tren muy negro y largo en la llanura,
bante, con su humo y sus bolliscas,
isar hacia otro mundo de esperanza,
de engaño y de luto,
tes los pobres dan en creer en la milagrería,
que unas gentes vendrán a salvarles
un tren como aquellos que pasaban;
n en creer los pobres esas cosas
ando son niños, siempre trabajando
sin salir del pueblo para nada.

ELADIO CABAÑERO
("Recordatorio")

3 artistas

Publicidad es un mundo curioso, con leyes propias. De ella se derivan beneficios, y también daño... ese mundo hay un hombre que merece respeto: el pinta, diseña, imagina cada anuncio todos los días, pausa... Su oficio es un arte. Requiere entusiasmo talento. Y todavía más: ha de ser "generoso". Un uncio requiere que se gaste en él la fantasía—sin nuneración—y dejando el nombre en la sombra, que lo que compensa, a veces, al artista de ganar poco, menos de lo que debe.

Ahora, 13 artistas gráficos han expuesto en la Sala la C.N.S. (Madrid). Son trece pintores, alguno de os notable. Allí han ido con sus dibujos, ilustranes, cuadros... Y con su modestia. Tomaron pie IV Congreso Internacional de Publicidad. Reseñas sus nombres: Bort, Calvo, Cruz Novillo, Cuesta, rbayo, Laperal, Loyzaga, Olmos, Poza, Sacul, Santaría, Teodoro Delgado y Valdés (Olmos, en particu- nos es amigo).

INDICE, que gusta de la obra bien hecha, les felicita. se suma a su labor diaria, anónima... En el bolígrafo, pluma, los colores y las tijeras destella el espíritu al que en un lienzo de veinte metros.

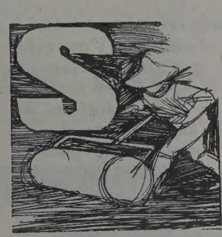
(Tomamos la esquemática descripción que sigue del trabajo sobre "Estructura y Reforma Agraria en Latinoamérica", efectuado por Oscar Delgado para la Sociedad Económica de Amigos del País de Colombia, y que ésta presentó al Seminario de Líderes Políticos de América, Bogotá, del 23 al 31 de octubre de 1960.)



Campo de lino. Colonización.—Los Monegros.

ESTRUCTURA MUNDIAL

Por OSCAR DELGADO



i la situación estructural del grupo latinoamericano presenta una valla insalvable al desarrollo económico, no ocurre lo mismo en los países relativamente desarrollados, en los cuales existe una más alta productividad agrícola, como consecuencia de la racional explotación de la tierra, y una más equitativa distribución de la propiedad, con énfasis en la pequeña y mediana propiedad.

...Se considera por las Naciones Unidas que son modelos en este sentido: Canadá, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelandia, grupo de países "cuya característica es la falta de defectos que tanto abundan en otras regiones del mundo, p. ej., la enorme *concentración* de propiedades rurales heredadas, la gran proporción de los intereses agrícolas que *pasa* a los terratenientes, y los ingresos *usurarios*" (1).

1. EUROPA. En los países del noroeste y el centro, la superficie *per capita* de la tierra es baja, debido a la densidad de población; pero no existen las mismas diferencias en la escala de *distribución superficiaria* que en los países subdesarrollados. Se estima que las mayores extensiones suelen no exceder de 30 hectáreas en Suiza; 50 en Suecia, Noruega, Dinamarca y Bélgica; 100 en Francia, y 200 en Inglaterra. Las *cooperativas* y los sistemas de *crédito agrícola* en los países escandinavos han logrado una perfección "no superada en ninguna otra región". Este tipo ideal de estructura agraria se ha alcanzado mediante las reformas introducidas en el siglo XIX, e incluso antes, y se debe también a la expansión industrial y de mercados de exportación desde hace cerca de una centuria. La actual estructura agraria no es allí un obstáculo para el progreso económico y social.

En Europa meridional, tres de los países menos avanzados del continente, España, Portugal y en menor grado Italia, muestran una estructura agraria con rezagos de la época feudal: desigual distribución en la propiedad de la tierra y existencia de grandes latifundios cultivados extensivamente. Estas condiciones justificaron la reforma agraria italiana, explicada así por el Gobierno: "La concentración de una considerable superficie de tierra en manos de un número relativamente pequeño de propietarios, la existencia de grandes latifundios apenas cultivados, el nivel medio generalmente muy reducido de conocimientos técnicos, y también la pobreza y el desempleo, y en todo caso el estado permanente de angustia económica de la gran masa de campesinos, son factores innegables que forman parte del triste legado que ha recibido la República italiana. Por tanto, ha habido que remediar o cuando menos aliviar esta situación social, por razones morales y cívicas y por consideraciones de orden económico y técnico" (2).

En los países de Europa central y sudoriental, bajo régimen socialista, ha sido rota totalmente la vieja estructura agraria de tipo latifundista, según informan las Naciones Unidas. En un principio, el cambio se presentó bajo la forma del predominio de la *pequeña propiedad privada*, y posteriormente con tendencia a la *colectivización* bajo la forma de cooperativas agrícolas y explotaciones estatales.

Hasta hoy, en este grupo de países coexisten dos formas de propiedad territorial, a saber: *a)* pequeña propiedad privada, limitada, que tiende a desaparecer ante el aumento de: *b)* propiedad colectiva de las cooperativas, y *c)* explotaciones en las cuales la tierra y el capital pertenece al Estado, en calidad de empresario.

La relación de *superficie* de la propiedad territorial, entre el sector privado y el sector colectivizado y estatal, se expresa en el siguiente cuadro, compuesto según varias fuentes (3):

EUROPA CENTRAL Y SUDORIENTAL

DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA SEGÚN LA PROPIEDAD PRIVADA Y COLECTIVA

Porcentaje de la superficie cultivada

Países	Años	Pequeña propiedad privada	Propiedad colectiva y granjas estatales	TOTALES
Checoslovaquia	1959	16	84	100
Bulgaria	1959	40	60	100
Hungría	1960	30	70	100
Rumania	1959	27	73	100
Polonia	1960	80	20	100
Alemania Oriental...	1960	55	45	100

Así explican las Naciones Unidas el proceso cumplido en este sector europeo: "Las reformas agrarias realizadas en los países de Europa oriental después de la primera guerra mundial *traspasaron* la propiedad de gran parte de la tierra de los latifundios a los pequeños agricultores. Desde 1945 se han introducido otras medidas que abolieron por completo los latifundios privados" (4). En 1944, al término de la guerra, comienzan a tener operancia las reformas agrarias, desde la limitación de la propiedad privada hasta su gradual sustitución por la propiedad colectiva.

Los límites de la extensión de *propiedad* de la tierra son diversos según los países. En Checoslovaquia, 50 hectáreas y sólo para quienes las cultivan; en Yugoslavia, 10 hectáreas; en Rumania, 20 hectáreas. En algunos de estos países están prohibidos los sistemas de arrendamiento y aparcería. En Polonia fueron distribuídas seis millones de hectáreas, y las haciendas del Estado ocupaban en 1958 2.195.000. A juicio de las Naciones Unidas, en estos países "la distribución de la propiedad agraria es actualmente muy uniforme"; sin embargo, la pequeña propiedad privada empieza a ceder ante la presión de los Gobiernos para colectivizar totalmente la estructura agraria, a semejanza de los *koljoses* y *sovjoses* de la Unión Soviética, que les suministró el modelo.

(1) United Nations: *Progress in land reform.* Nueva York, 1954, pág. 5.

(2) LUIGI GUI, subsecretario del Ministerio de Agricultura y Sivicultura: *Primer informe sobre el programa de la reforma agraria de Italia.* Roma, 1953, pág. 1.

(3) V. I. AVARÍN: *Descomposición del Sistema Colonial.* Editorial Cartago. Buenos Aires, 1959. Colección de la revista *Problemas de la paz y el socialismo.* Bogotá, 1960. Academia de Ciencias de la U.R.S.S., K. V. OSTROVITIANOV: *Manual de Economía Política,* 3.ª edic., Edit. Grijalbo. Méjico, 1960, páginas 359 ss., 604 ss., 497 ss., 389 ss., 401 ss.

(4) Naciones Unidas: *Progress...,* pág. 17.

2. AFRICA. En las regiones de Africa, Asia y América latina, consideradas como subdesarrolladas, la estructura agraria "dificulta de diversos modos el progreso económico y social. El 70 por 100 de la población depende de la agricultura. La característica sobresaliente es la *explotación* y *uso insuficiente* de los peones. Existe una explotación a corto plazo: en las plantaciones, que destruyen la fertilidad del suelo debido al cultivo continuo; en la estructura de minifundios y latifundios, con llanuras sometidas a un cultivo extensivo y laderas explotadas consuntivamente (como en América Latina), y en el cultivo *migratorio* de Africa: porque el aumento de población origina un laboreo excesivo que agota el suelo. El bajo nivel de vida intensifica estos efectos, al aumentar la tendencia al consumo e impedir las inversiones" (5).

En Africa los habitantes de las colonias *no gozan del derecho a la propiedad privada* y las tierras pertenecen a las coronas británica y belga, al Estado francés y a los demás Estados metropolitanos "poseedores"... En muchos países se conserva la forma de propiedad *gentilicia-tribal* de la tierra, lo que ha frenado en algo la constitución de latifundios y haciendas de propiedad privada. Los agricultores indígenas son *explotados* por los colonos europeos en sus plantaciones.

Por hoy más de veinte países africanos son independientes (Egipto, Sudán, Etiopía, Libia, Tunicia, Marruecos, Liberia, Ghana, Guinea, Dahomey, Alto Volta, Federación Malí, Costa de Marfil, Chad, Gabón, República Central Africana, Nigeria, Camerún, Togo, Congo Belga, Somalia, etc.) y en ellos se asienta una población de más de la tercera parte del total del continente. Se desconocen los sistemas que sobre la propiedad de la tierra vayan a adoptar estas nuevas naciones, pero la *explotación colonial* será suprimida o disminuirá.

En Guinea y la Federación Etíope la propiedad territorial es del Estado, que hace concesiones a los habitantes en formas comunal o cooperativa, o bien contrata mano de obra para trabajar en haciendas estatales. En Guinea, en 1959, existían 67 plantaciones estatales y 2.440 granjas colectivas, que son la principal fuente de ingresos del presupuesto nacional.

En los países coloniales británicos Kenya y Rhodesia del Norte, la población negra (96 por 100 de habitantes) está reducida a "reservas" en una superficie del 25 por 100 del total del país. Los colonos ingleses en Kenya y los europeos de Rhodesia del Norte forman el 1 por 100 de la población y ocupan el 75 por 100 de la superficie, dentro de la cual se hallan las mejores tierras para plantaciones. En 1953 los negros de la tribu "kikuyu" fueron forzados a retirarse de sus "reservas" hacia regiones semiáridas.

En Africa occidental y ecuatorial francesa los colonos franceses ocupan 50 millones de hectáreas, de las que 14 millones se destinan a explotación forestal y 300.000 hectáreas a la agricultura.

3. CERCANO ORIENTE. En el nordeste africano y en el Cercano Oriente, Egipto y Siria—agrupadas como República Arabe Unida—poseen una estructura agraria del tipo minifundio-latifundio, pero la ejecución de la reforma agraria ha iniciado la redistribución de la propiedad, habiendo sido expropiados la totalidad de extensiones excedentes de 200 "feddans" (84 hectáreas), que es el máximo permitido por la ley a cada propietario. Se han obtenido grandes avances y la estructura vieja tiende a modificarse.

EGIPTO Y SIRIA. Cambios en la distribución de la tierra.

(1949-1959)

Años	Propietarios	Superficie (Hectáreas)	Superficie (Por ciento)
Propiedades de más de 200 "feddans" (84 Has.)			
1949	1.789	494.256	19.7
1959	1.768	148.512	5.9
Propiedades menores de 5 "feddans" (2,1 Has.)			
1949	2.641.878	891.182	35.5
1959	2.869.878	1.236.927	49.3

(5) Ibíd., pág. 21. Cfr. J. Suret-Canale: *Africa Negra.* Edit. Platina, Buenos Aires, 1959. A. Iskenderov: "Un continente en lucha", en *Problemas de la paz*... Año III, núm. 1, 1960.



Fuente: República Arabe Unida: *ANUARIO, 1959. El Cairo, 1960.*

A tenor con el cuadro precedente, el grupo de los pequeños propietarios (menos de 2 Has.) aumentó en 228.000, a expensas de la *expropiación* de excedentes en los predios de más de 84 hectáreas, que sumaron 345.745 hectáreas.

En su justificación de la reforma, el Gobierno árabe declara en el citado documento oficial que "no cabe ninguna duda ante el hecho de que la creación de pequeñas propiedades agrícolas es la base de un régimen democrático justo" (6), y alude a la declaración de Jefferson, quien proclamó en 1776 que la clase de los pequeños propietarios es la más indispensable para la arquitectura del Estado.

En Turquía e Irán la vieja estructura agraria de tipo latifundista no ha sufrido modificaciones. En Turquía, el 1 por 100 de los propietarios posee el 20 por 100 de la superficie cultivada, representada en explotaciones de más de 70 hectáreas: tope elevado si se tiene en cuenta la alta densidad demográfica. En Irán, el 75 por 100 de la tierra cultivable está en poder de una reducida minoría de terratenientes.

4. ASIA. En Asia la estructura agraria ha sufrido notables cambios en la última década. Las transformaciones comenzaron con la reforma agraria japonesa, en 1945, y continuaron con las de China (1950) y Pakistán e India (1952), Viet-Nam (1950), Taiwan (China Nacionalista, 1954), Birmania (1953), Corea del Norte (1953), las *ocupaciones campesinas* en Indonesia (Java y Sumatra, en 1954) y la reciente *reforma* en Malasia (1960).

En Japón la reforma se llevó a cabo bajo la inspiración del Gobierno norteamericano, a través del Ejército de ocupación, y transformó radicalmente la estructura agraria del país. El 40 por 100 de la tierra estaba trabajada por *arrendatarios*, quienes pasaron a la condición de propietarios pequeños, en virtud de la reforma.

Cuando la India surgió como dominio, al 2 por 100 de propietarios pertenecía el 70 por 100 del área cultivada. En 1950 el 75 por 100 de los campesinos no poseían tierras y figuraban como *arrendatarios* o *peones*. Después de 1952 se iniciaron las medidas de reforma, y las expropiaciones estaban sujetas a *indemnización*. La estimación del valor y los plazos y modos de pago de ésta varían según los Estados hindúes y son determinados de modo autónomo por los Gobiernos respectivos; los plazos oscilan entre cinco y cuarenta años, y el monto total de *indemnizaciones* suma cinco millones de rupias. En 1955 el avalúo de los grandes latifundios se estimaba en una proporción del 14 al 20 por 100 del valor total de la tierra, según los diversos estados...

El mismo año se adelantaban *expropiaciones* en Majia-Pradesh, Punjab, Hyderabad, Pepsu y Bopal, y en 1956, en Bengala Occidental, Misore, Assame y otros Estados.

(6) República Arabe Unida: *Anuario, 1959.* Edit. Markour e hijos. El Cairo, 1960, págs. 311-340.

La reforma más radical fué la de Cachemira, d *confiscaron* y distribuyeron más de 60.000 hectá buenas tierras. El Gobierno hindú, desde 1952, leyes que suprimieron los viejos sistemas de las daris" y "dyagirdaris", bajo los cuales la mayo de las tierras fueron arrendadas con cánones a los campesinos, por parte de la corona y r ausentistas. Como algunos terratenientes ofrecie sistencia a las leyes, aduciendo su *inconstitucio* en 1955 la Cámara de Diputados reformó la C ción y consagró en ella el derecho a la expro En el Estado de Kerala se prohibió la expulsión arrendatarios, como primer paso para la reform ria. No obstante las resistencias iniciales opuestas terratenientes, puede afirmarse que las leyes de r se están cumpliendo en la India y que su nueva tura agraria presenta notables modificaciones.

Simultáneamente, este país ha encarado con é proceso de industrialización, hasta el punto de que modelo *democrático*, se halla en un interesante p de emulación con el modelo *socialista* de su veci na, que también ha iniciado con energía el proc dustrializador, tras haber liquidado el régimen feudal de propiedad y tenencia de la tierra.

En China semifeudal, la población estaba divid tres capas: un 10 por 100 de terratenientes con por 100 del total de la superficie del país, un 20 p de campesinos medios y un 70 por 100 de indi Entre 1946 y 1949, a medida que avanzaba la revo en las regiones sujetas a su dominio se confiscab rras a los grandes propietarios y se distribuían a lo pesinos. En junio de 1950, el nuevo Gobierno pr la ley de reforma agraria: se conservaba la *pro privada* sobre la tierra y se ordenaba la *expropiac latifundios.* En 1953 se habían distribuído 47 millo hectáreas de tierra cultivable a 300 millones de sinos, incluyendo sus familias. En 1954 existían di llones de grupos o *brigadas de ayuda mutua*, espe cooperativas en las que los *haberes de sus miemb* pertenecían como propiedad privada; sin embarg lizaban *en común* tierras, ganados y aperos de lal En 1957 el 96 por 100 de las familias (110 millo economías campesinas) se habían unido en *coope de producción.* En 1957, el 88 por 100 de todas la nomías campesinas se habían *congregado* en coope de *tipo superior*, con relaciones plenamente socia la tierra y otros medios de producción son de p dad colectiva. Luego vendrían las "comunas" a inst nalizarse, como sistema más avanzado.

En efecto, en 1958 se inició el sistema conocido nombre de "Comunas", cuya base son las cooper agrícolas del tipo superior. Cada comuna comprend ta 10.000 familias campesinas, asentadas en una s cie de hasta 1.500.000 hectáreas, con *gobiernos autónomos.* Suele confundirse la comuna con la cooperativa superior, mas la diferencia estriba e *además* de la actividad agrícola, las comunas se o de la *industria*, el *comercio*, la *educación* y el se *militar* dentro de su propio radio de acción. Adem producir, en ellas se organiza la forma de vida, órganos del estado están fusionados con el apara rector de las comunas (7).

En Vietnam (Indochina) se promulgó la reforma ria en 1949, y se distribuyeron 500.000 hectáreas tierras comunales (10 por 100 de la superficie total año después se distribuyeron 177.400 hectáreas, y e se aprobó un nuevo decreto de reforma, por el cu parte de las tierras fué *confiscada* y otra *expropiad indemnización.* En 1956, una nueva ley hizo ext la reforma a todo el territorio vietnamita, y se buyeron 700.000 hectáreas entre 7.900.000 campesin el mismo año las llamadas "brigadas de ayuda m comprendían un 60 por 100 de los campesinos. En el 45,4 por 100 de ellos formaba parte de las co tivas agrícolas.

En Birmania, en 1948, se dictó una ley de *na zación* de la tierra; en 1953, otra ley dispuso la *piación con indemnización* de los predios mayo 20 hectáreas, que en total alcanzaban 4 millones d táreas. En virtud de la redistribución, los camp reciben parcelas de cuatro hectáreas por famili 1955 ya se habían distribuído 245.000 Has. entre campesinos.

En Indonesia (1954), en la isla de Java, 28.000 lias *ocuparon* 80.000 hectáreas de un total de 2 que habían pertenecido a las *plantaciones*; en Su 125.000 familias ocuparon tierras de plantacion *tranjeras.*

En Malasia se inició recientemente una reforma ria (1960), de cuyas características nos fué imposi coger información...

En Corea del Norte (1953 a 1958) se cumplió e ceso de *cooperativización* de todas las haciendas. la ley de reforma agraria se *limita* la propiedad a hectáreas, y quedó abolido el sistema de *arrendami* se prohibe la compra y venta de la tierra y su hi para evitar la concentración individual de la prop En 1956 las *cooperativas* agrícolas representaban por 100 de las explotaciones y abarcaban al 78 p del área cultivada. Asimismo las c tivas de *tipo inferior* están siendo s das por las llamadas de *tipo superi* seían las primeras, en 1958, alrede 80 haciendas con 1.200 hectáreas de y las últimas cerca de 300 haciend 4.500 hectáreas (8).

(7) K. V. Ostrovitisnov: *Op. cit.* nas 616 ss.; 627 ss.; Richard L. Walke *na under comunism*, Yale University Press Academia Político-militar de Tung-Pei: *de China contemporánea.* Edit. Platina, Aires, 1959.

(8) Cfr. Tibor Mende: *L'Inde devan ge.* Editions du Seuil, París, 1952, y S. drasekar: *Hungry People and Empty* George Allen & Unwin, Ltd. Londres, 1

DIRECTOR Gabriel Alvarez Uribarri
REDACTOR-JEFE Romano García
DIRECTOR ARTISTICO Fernando Olmos
LIBRERIA-CLUB F. Martínez Candela

indice de artes y letras

MADRID-6 General Mola, 55 Apartado 6076



El programa de la revolución

Por Joaquín Costa

CON una agricultura del siglo XV no son posibles Estados del siglo XX (...) El poder público, como tutor de las clases desvalidas, como regulador de la vida social y como obligado e interesado en el aumento de la población, en la regeneración de la raza, en los progresos de la riqueza pública, fuente de tributación, en el mantenimiento del orden interior, en la resistencia a las agresiones de fuera, en la europeización de los nacionales, el poder público, repito, tiene derecho a intervenir en el régimen agrario del país, exigiendo que los que legalmente monopolizan el uso del suelo saquen de él todo el partido posible en cada tiempo, y expropiándolos en otro caso. Es doctrina castizamente española, sustentada con resolución y en los tonos a menudo más radicales, por espacio de tres centurias, desde Juan Luis Vives y Pedro de Valencia hasta el P. Mariana y el P. Rivadeneira, desde González de Cellórigo hasta Lope de Deza y Santa Cruz de Marcenado.

Lo que hay es que el Estado, que nuestro Estado carecerá de autoridad para compeler a los terratenientes a que, por sí o por sus colonos o por sus censatarios, cumplan esos deberes a que la tierra se halla vinculada, en tanto no cumpla él mismo los propios, los cuales, con relación al momento presente y reducidos a sus líneas más elementales, pueden compendiarse en estos enunciados: 1.º Escuelas de capataces y gañanes, de asistencia obligatoria, esparcidas profusamente por todo el territorio (...); 2.º Educación general, muy intensiva y rápida, de las clases medias y populares (...); 3.º Bancos agrícolas y territoriales, con abolición del Banco Hipotecario de España; 4.º Régimen de movilización jurídica de la propiedad inmueble (...); 5.º Mejoramiento de los caminos de herradura y transformación del mayor número de ellos en caminos carreteros baratos (...); 6.º Revolución en el presupuesto de gastos de la nación, transfiriendo al capítulo de los reproductivos (instrucción y obras públicas, alivio del impuesto de consumos, etc.) lo más de lo que ahora se gasta en arrastrar peso muerto del pasado; 7.º Extirpación, tan cruenta cuanto sea preciso para que resulte pronta y eficaz, del caciquismo (...).

HACE poco hube de escribir, a petición de un miembro del Gabinete, un plan de reformas condensado en once números o conclusiones (*"el programa de la revolución"*); y en la quinta, consagrada al problema que es objeto de esta Información, decía lo siguiente: "5.ª Suministro de tierra cultivable, con calidad de posesión perpetua e inalienable, a los que la trabajan y no la tienen propia, por medios tales como éstos: Autorización a los Ayuntamientos para adquirir tierras o tomarlas en arriendo o a censo, conforme a la práctica antigua española y a la novísima legislación inglesa, con destino a repartirla periódicamente al vecindario, o a subarrendarla o acensuarla a los pequeños cultivadores y braceros del campo; y asimismo, para construir y poseer pantanos, acequias, artefactos hidráulicos y arados de desfonde a vapor, con igual destino. Huertos comunales, como en Jaca. Reconstitución del patrimonio concejil de las comunidades agrarias, subsistentes aún en diversas provincias de España, así en forma de sorteos trienales como de vitas o quiñones vitalicios. Facultad de invertir en este ramo, sin perjuicio de otros recursos, las láminas de Propios; y aplicación de la ley de Expropiación forzosa por causa de utilidad pública, como en Inglaterra. Donde eso no baste, expropiación y arrendamiento o acensuamiento de tierras por el sistema de Floridablanca, de Campomanes, de la Novísima Recopilación y de Flórez Estrada."

POR OTRA PARTE, CUANTO sobre esto se discurra y escriba paréceme que es como arar en el mar y predicar en desierto. Cuatro siglos son tiempo bastante para acreditar una experiencia que la historia, dudando de nosotros, haya querido hacer; y los siglos XVI al XX sedimentan esta desconsoladora conclusión, que ahora empezamos a deletrear: España carece de aptitudes para la vida moderna, en lo económico o industrial lo mismo que en lo financiero; en lo científico, en lo diplomático, en lo colonial, en lo militar lo mismo que en lo político. Problemas sociales mucho menos arduos que el de autos vienen anchos a nuestra incapacidad para la acción, que parece constitucional, y andan rodando una y otra generación por prensas y discursos sin adelantar un paso. Lo que otros pueblos ejecutan en cuatro años, no acertamos nosotros ni a embocarlo en ciento. Y los jóvenes no prometen más de lo que los viejos han hecho. El conflicto agrario de Andalucía estalló el año pasado en las mismas circunstancias que éste: se prometieron reformas; y naturalmente, no se ha llevado a cabo ninguna. En los mismos términos en que queda entablado el litigio este año, amanecerá el que viene, y el otro, y el otro... Ni los terratenientes, ni los labradores, colonos o arrendatarios de aquéllos, ni el Gobierno, ni los Ayuntamientos, ni el Parlamento, ni, en general, las clases directoras, comenzando por el clero, harán nada de lo que a cada uno compete en el hallazgo de la solución y en su planteamiento. Los Jerique y Carlos del Río y Castro y La Peña y Troyano envejecerán cursando las trochas de las sierras y de la campiña uno y otro año, para repetirse como rosario de bonzo; embadurnaremos otros de arbitrismos y retóricas millares de cuartillas, de que las presentes no son sino una avanzada, haciéndonos la ilusión de que hemos hecho algo en favor de esa raza admirable de héroes y mártires, ante la cual me siento humillado; los que entre ellos vayan escapando, por milagro patente, a la insolación y al hambre, serán diezmados periódicamente por el máuser de sus hijos o de sus hermanos, villanamente arrastrados al ejército contra la constitución y contra la ley; aguantarán valientemente los contrarios el furor de las represalias; lo que no se gasta en bombas para regar hortalizas se gastará en bombas para apagar incendios; chocarán hoz contra hoz portugueses y malagueños; saldrán a luz nuevas ediciones de lo de 1861, de lo de 1882, de lo de 1892, sin dejarnos nunca una enseñanza en el cerebro ni en el corazón; y, en suma de todo, se liquidará el presente ¡qué duda cabe!; la vieja estructura social acabará por eclipsarse y desaparecer, mudada en otra más en armonía con las exigencias y predicados del siglo; y el problema de la nivelación de los presupuestos de ingresos y gastos del jornalero acabará por resolverse, sí, pero... como se resuelve todo en nuestro país; como se ha resuelto, pongo por caso, el problema de las Antillas y el de las Filipinas. Antes que la noria de nuestra política saque agua en vez de alumbrar sangre, pasarán muchas cosas, incluso, ¡ay!, quizá nuestra desmedrada bandera.

¿Que no tengo razón? Con verlo basta. ¡Lo malo es que ya está visto! De todos modos, guárdese siquiera de desmentirme quien no haya de hacerlo más que con la lengua...

(Joaquín Costa: "El problema agrario obrero en Andalucía". Artículo publicado en La Publicidad. *Barcelona. 4 de mayo de 1903. Recogido en* La fórmula de la agricultura española. *Tomo II. Madrid, 1912.)*

LAS COMUNIDADES AGRARIAS DE ISRAEL

(Viene de la pág. 23.)

palabras de Martín Buber en *Caminos de utopía:*

"Para iluminar la causa del no-fracaso de las colonias comunitarias judías en Palestina, partí del carácter no doctrinario de su formación. Este carácter es también lo que determinó esencialmente su desarrollo. En completa libertad, se han desprendido a menudo nuevas formas y a su vez nuevas formas intermedias, nacidas todas ellas en plena libertad del desenvolvimiento de necesidades sociales y psíquicas particulares, y todas ellas conquistaron ya desde su comienzo su ideología propia; cada una hizo adeptos, se propagó, formó su dominio más o menos extenso con perfecta libertad. Los partidarios de las distintas formas se pronunciaron cada cual en favor de la suya, se comentaron las ventajas y defectos de cada una con toda intensidad y mutua tolerancia, pero todo esto en el terreno, que se consideraba natural, de la causa común y de la tarea común, en el cual cada forma reconocía la relativa justificación de las demás en su función especial. Esto no tiene precedentes en la historia de las colonizaciones cooperativas. Más aún: que yo sepa, en ninguna parte se ve en la historia del movimiento socialista que, en medio del proceso de diferenciación, se observara como aquí el principio de la integración."

N. P.